

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Diapers lovers y Adult Babies: Un análisis antropológico sobre la configuración de la experiencia fetichista AB-DL en el marco de las prácticas BDSM en la ciudad de Puebla

Tesis que presenta para obtener el grado de Licenciada en Antropología Social la alumna:

Rosa Jimena Rosas Cervantes

Director de tesis:

Dr. Mauricio List Reyes

Asesores de tesis:

Dr. José Manuel Méndez Tapia

Dra. Javiera Donoso Jiménez

Noviembre de 2020



AGRADECIMIENTOS:

A la vida, a sus tránsitos y devenires por colocarnos en espacios y tiempos de creación y circulación del conocimiento.

A Fernando, Linda y Sofía, cuya colaboración como informantes de este trabajo permitió la construcción de esta investigación en todas sus dimensiones.

A la comunidad de BDSM Puebla Betha-Delta, cuyo apoyo y colaboración como informantes enriqueció de manera crucial este trabajo.

A todos aquellos informantes quienes de manera directa o indirecta, con una charla, una entrevista, la compartición de imágenes y videos, contribuyeron de manera muy importante con este logro.

A mis padres, Renata y Alfredo, quienes siempre me apoyaron e impulsaron para lograr mis anhelos.

A mi vela, amada compañera de vida cuyos cuidados me formaron y encaminaron siempre y quien hasta la fecha es hogar y asilo para mí siempre.

A mis queridos Juan, Juan Carlos y Mary; amados tíos, cuyo apoyo y aliento siempre me acompañaron en mis logros académicos y personales y mucho tienen que ver con que yo haya logrado terminar este proceso.

A mis abuelos, Luis y Guillermina, quienes siempre que pudieron me brindaron apoyo y compañía en mis procesos académicos y personales.

A Hunter, mi entrañable compañero perro, quien estuvo presente en todos los momentos cruciales de escritura de este trabajo, acompañando desvelos y largas jornadas.

A Saúl, incondicional amigo y compañero de muchas vivencias, cuya amistad y solidaridad mucho me ayudaron a lograr terminar esta licenciatura.

Al Dr. Manuel Méndez Tapia, cuyo acompañamiento docente y amistad me hicieron crecer mucho como profesional y como persona.

Al. Dr Mauricio List Reyes, cuyas enseñanzas y consejos me acompañaron a lo largo de este proceso, potenciando mis reflexiones, lo cual me dejó mucho como profesional y como persona.

A Edgar, mi compañero, mi aliado y amigo, por todo el amor y el acompañamiento que me brindó en el proceso de cierre de este proyecto, fueron un aliciente enorme y un refugio.

A Ale, Brandon y Lupita, por todo lo compartido como compañeros y entrañables amigos, su compañía fue y es fundamental para mis procesos.

ÍNDICE

CONTENIDO	PÁGINAS
Introducción.....	7
Capítulo I: Prácticas BDSM en el marco de la sexualidad.....	20
• Algunos enclaves para pensar la sexualidad.....	21
• Valorativas del sexo.....	27
• Acerca del fetichismo.....	33
• BDSM y sexualidad.....	37
• BDSM como categoría.....	39
• BDSM, acrónimo de un conjunto de prácticas placenteras.....	44
• Adult Babies y Diapers Lovers.....	48
Capítulo II: Caracterización y contexto de los sujetos.....	52
• Composición y operatividad de una comunidad bdsmersa poblana.....	52
• El salto estratégico: de entnógrafa a curiosa por lo sado.....	55
• Bienvenida al grupo.....	62
• Diapers Lovers y Adult Babies.....	65
• Pero, ¿quiénes son tan aludidos sujetos?.....	67
• ¿Es el BDSM un lugar de oportunidad para el ejercicio AB-DL?.....	76

Capítulo III: La experiencia fetichista AB-DL: Significado y trayectorias.....79

- Observar una sesión AB-DL.....81
- Apuntes sobre la Experiencia.....88
- El punto de partida de la historia como un AB-DL.....91
- El juego y los fluidos.....105

Capítulo IV: Operatividad del fetiche AB-DL: contextos y estrategias.....109

- Operatividad del fetiche.....110
- El contexto doméstico.....111
- El contexto laboral.....114
- Problemáticas derivadas del fetiche.....117
- Los retos del contexto.....119
- Estrategias..... 123
- Círculos de contención.....125

Conclusiones.....128

Bibliografía137

Anexos139

*“Lo que muchos de nosotros somos,
en definitiva, no es locos,
sino exploradores”*

Jay Wisemann

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de tesis realizado de 2016 a 2019, tiene como objetivo exponer el análisis de la configuración de la experiencia de prácticas sexuales que están siendo entendidas como prácticas no normativas.

El *BDSM* (Bondage, Dominación, Sadismo y Masoquismo) es considerado aún en este tiempo, uno de los ejercicios de la sexualidad más controversiales. Muchas representaciones del *BDSM* que en el cine y la literatura se muestran, han contribuido a la creación de un imaginario en torno a lo que estas prácticas incorporan.

En términos generales, existe la idea de que estas prácticas son sumamente violentas y que apuntan a transgresiones profundas para los sujetos; sin embargo, como es explicado más adelante, el *BDSM* es sumamente amplio y da lugar a una importante variedad de ejercicios, los cuales no necesariamente implican tal transgresión, además de que todo lo ahí realizado debe estar sostenido en el consenso.

Para fines operativos, es importante en primera instancia explicar en qué consisten cada una de estas prácticas, ya que como es evidente, se utilizan términos que son entendidos de forma muy contextual, lo que podría representar algún tipo de dificultad para un primer acercamiento con estos ejercicios. Cabe mencionar que a lo largo del texto, existen apartados específicos para explicar de manera más detallada en qué consisten estas prácticas, pero para ir generando una familiarización con los términos, tenemos que en primera instancia *BDSM* funciona como un acrónimo de *Bondage*, Disciplina y Dominación, Sadismo y Masoquismo, el cual, conjunta en su significado numerosas prácticas las cuales en su sentido más básico, están orientadas a la búsqueda del placer a través de la intensificación de sensaciones de manera consensuada entre sus participantes. Cabe destacar que dicho proceso de búsqueda está lleno de matices, porque cada practicante adecúa sus ejercicios en función de su placer.

Para fines de este trabajo, las prácticas *BDSM* funcionan como una estructura que permitirá comprender las particularidades del ejercicio fetichista. *AB-DL* (Adult Babies-Diapers Lovers), el cual es también un acrónimo que por su traducción al español significa Bebés Adultos-Amantes de los Pañales y constituye el foco central de esta investigación.

Al igual que con el BDSM, en el desarrollo propio del capitulado del trabajo he destinado algunos apartados a la explicación más detallada de estos ejercicios. Es importante señalar que en español existe muy poca literatura dedicada a la comprensión de estas prácticas, la mayoría publicada en España, por lo que consideré necesario partir de una descripción básica acerca de lo que implica el BDSM antes de abordar en extenso la investigación que llevé a cabo. En este sentido, es pertinente decir que, en los términos más inmediatos y concretos, los Adult Babies son sujetos, adultos por supuesto, los cuales hallan una suerte de placer en asumirse como bebés, lo cual implica ser tratados como tales al utilizar objetos propios de los infantes. Por otro lado, los Diapers Lovers son sujetos que encuentran satisfacción y placer en el uso de pañales.

Cabe destacar que, aunque estos ejercicios en muchas ocasiones funcionan como un binomio, éstos no necesariamente deben estar interrelacionados, es decir, no todos los Adult Babies son Diapers Lovers y viceversa. Existen bebés adultos los cuales no encuentran atractivo el uso de pañales y por lo tanto, no lo incorporan, así como muchos amantes de los pañales que no encuentran ningún tipo de atractivo en ser bebés, la única parte que les interesa tiene que ver con los pañales.

La articulación del problema de investigación cuya centralidad descansa en este fetiche, se dio tras recular en la problemática que existe en torno a la vivencia de ciertas formas de la sexualidad en el marco de una realidad sociocultural en donde ésta se halla anclada a esquemas normativos. Me generaba mucha curiosidad y a su vez conflicto el caer en la cuenta de que la vivencia de estas prácticas está profundamente estigmatizada, lo que desde una perspectiva antropológica me invitó a articular algunas herramientas teóricas con los datos empíricos que iba observando para buscar dar una explicación cuya apuesta no fuera hacia la reiteración del estigma que rodea estos ejercicios.

Tras indagar en las formas en las que la sexualidad opera en términos socioculturales, me di cuenta de que el abordaje de este tipo de prácticas requiere un cuestionamiento de todos los procesos que las rodean; es decir, cuestiones normativas, imaginarios, significados, valorativas y un amplio etcétera; por lo que un primer elemento para el análisis tuvo que ver con una mirada hacia el carácter relacional que la sexualidad guarda con contextos y prácticas muy específicas.

Por lo tanto, el interés por el BDSM constituiría un punto de partida importante para poder observar la amplitud que existe a propósito de la sexualidad y los contrastes que se manifiestan en función de todas las normas que existen en torno a ella.

Es entonces, que a sabiendas de que mi interés apuntaba a escenarios y sujetos que representaban un conflicto en términos normativos, que tuve que delimitar los elementos que querría abordar y los que me serían útiles, por ende, para poder construir una investigación que diera luz sobre lo que a mi parecer es una muestra de lo amplia que puede ser la sexualidad y la construcción de los placeres.

Si bien las prácticas BDSM son el marco que rodea este trabajo, porque a mi parecer están articuladas importantemente con lo que aquí se aborda, el acercamiento al campo fue arrojando elementos que me permitieron modelar de manera más certera el planteamiento del problema, el cual por supuesto está condensado en función de la elección de un objeto de estudio, como lo que denomino la configuración de la experiencia fetichista AB-DL.

Este trabajo, busca principalmente hacer un recorrido en el cual se articulen algunas herramientas teóricas con lo empírico, lo cual nos permita entender de forma amplia los procesos de estos sujetos en particular, con miras a pensar en la sexualidad BDSM de forma amplia, atendiendo a la variedad que existe en función de los placeres y vivencias eróticas, pero las complejidades que ello implica en términos socioculturales.

Comprender estas posibilidades en el marco de la sexualidad resulta bastante problemático en el sentido de que socioculturalmente los ideales de la sexualidad están vinculados a formas normativas en cuanto al placer y su ejercicio.

Por tanto, uno de los propósitos centrales se apoya en la discusión y análisis del carácter normativo de la sexualidad de manera que puedan ser explicados y entendidos estos ejercicios, pero que también pueda dimensionarse el hecho de que al estar de algún modo fuera de dicho carácter normativo, están siendo alcanzados y regulados por éste todo el tiempo.

En este sentido, son tres los pilares temáticos que sostienen a este trabajo de tesis: por un lado, la sexualidad, por otro las prácticas BDSM y finalmente el fetiche AB-DL; y es la

interrelación existente entre ellos lo que toma la atención del análisis aquí presentado apoyado en herramientas teórico-conceptuales que permitan dimensionar estos procesos desde una óptica antropológica.

Por lo tanto, la pregunta de investigación que se busca responder en este trabajo es *¿cómo se configura la experiencia fetichista AB-DL en el marco del BDSM?*, para lo cual, cada uno de los capítulos que componen el presente trabajo, procura articularse en función de objetivos específicos, los cuales permitirán identificar todos los elementos necesarios para articular un análisis en función de la experiencia.

El capítulo uno, tiene como objetivo evidenciar algunos enclaves teóricos importantes para poder entender desde dónde se está partiendo para hablar de sexualidad y porqué estas prácticas están ubicadas en ese tenor, así como describir de manera general las prácticas BDSM y el fetiche AB-DL y su relación entre ellas. Todo ello lo consideramos indispensable debido al escaso conocimiento de estas prácticas y, como ya dijimos, a la escases de literatura especializada en México que contribuya a su conocimiento y comprensión.

El capítulo dos, está dedicado a la contextualización de los sujetos y la relación que ellos en específico tienen con el fetiche AB-DL y a su vez con las prácticas BDSM. De igual forma, hay algunas reflexiones al respecto de los procesos de acercamiento con el objeto la población de estudio que nos permiten identificar los elementos que posibilitan la significación del fetiche en las trayectorias de los sujetos.

En el tercer capítulo, se desarrolla de manera más puntual la categoría de Experiencia, la cual ha servido para dar un sustento teórico a las formas en las que procesos como los aquí expuestos se van configurando en el marco de realidades históricas y socioculturales específicas, cuestión que se refuerza al articular las reflexiones con lo expuesto en los capítulos anteriores; vemos que la experiencia no es en efecto una cuestión individual que pueda ser analizada de tal forma, sino que hay un carácter relacional entre muchos elementos que son los que condicionan y configuran la producción de esa experiencia.

Finalmente, el cuarto apartado está dedicado a explorar la operatividad del fetiche, las problemáticas que se suscitan en lo cotidiano y las estrategias que los sujetos desarrollan para resolverlas; situación que abona un poco más al nivel etnográfico de la tesis, y que de algún modo ejemplifica la operatividad que tienen algunas reflexiones teóricas realizadas en este trabajo.

Por tanto, se parte de una hipótesis en la que se postula que *la configuración de la experiencia fetichista AB-DL se articula a partir de las múltiples relaciones que el sujeto establece a lo largo de su trayectoria de vida, las cuales derivan en procesos de significación que posibilitan la operatividad del fetiche en cuanto al ejercicio de su sexualidad.*

La entrada advenediza al mundo de lo sado: Algunos apuntes metodológicos.

Inicié mi quehacer etnográfico desde un punto ciego, yo quería hablar de BDSM a como diera lugar. Después de haber pertenecido de manera virtual a una comunidad en cuyo espacio se hablaba de múltiples prácticas fue que descubrí la existencia del BDSM y de muchas otras interacciones sexuales. Derivado de ello, mis nociones en torno al placer tuvieron una revolución importante. Me llenaba de curiosidad la forma con la que muchos de los sujetos que ahí compartían información, hablaban de su sexualidad y de las situaciones tan eróticas que la articulaban, y de ese modo, en algún punto de mi vida sexual yo quería también incorporar aquellas situaciones.

Sin lugar a dudas, hubo un primer choque cuando fuera de la realidad virtual, quise comenzar a explorar todas estas nuevas inquietudes, porque me di cuenta de que, en mi cotidianidad, no había nadie con quien pudiera hablarlo y mucho menos experimentarlo. Aunque yo estaba convencida de que mi mente ya era muy abierta y de que con orgullo yo podía decir que no tenía prejuicio alguno en torno al sexo, en el momento de querer enunciar siquiera mi curiosidad por experimentar, ya no digamos estímulos de dolor o restricción, cuestiones como tener sexo con una mujer, hacer y recibir sexo oral, o cosas más osadas como experimentar un trío sexual; una vergüenza demoledora me abrumaba cada vez que pretendí externarlo con mis parejas sexuales.

El pesar que más caía sobre mí era que, al develar la verdad sobre mí misma y sobre mis anhelos sexuales, me costaría el estigma, me abrumaba la idea de que mis deseos y curiosidades llevaran a los otros a pensar mal de mí e incluso a perder vínculos con las personas que de verdad me importaban.

Es entonces que, a raíz de la necesidad de escribir una etnografía con motivo de la obtención del grado de Antropóloga Social, vi una excelente oportunidad para repensar la variedad de prácticas sexuales y de paso verme a mí misma reflejada en las vicisitudes de aquellos quienes tienen que vivir su sexualidad en silencio. Creo que, en menor o mayor medida, la enunciación de lo que ocurre con nuestros cuerpos en el campo de lo erótico, es algo que sigue pugnando los más profundos dilemas y rebasa incluso nuestros posicionamientos. Es en el marco de las subjetividades que las lógicas del *deber ser* como sujetos, nos están atravesando a cada instante, y las disyuntivas en torno a la sexualidad, las maneras en las que ésta se soporta y nos sostiene como sujetos deseables o no, ante nuestros específicos contextos y redes, nos están integrando y movilizándolo en cada una de nuestras realidades.

A partir de entonces es que decidí intentar armonizar mis inquietudes personales con mis inquietudes y reflexiones académicas, así que, de primera mano, quería que las prácticas BDSM fueran el foco de mi investigación etnográfica.

Como mencionaba anteriormente, fue el espacio virtual en donde localicé los primeros contactos de gente practicante de BDSM, y me di a la tarea de unirlos a cuanto grupo, foro o página virtual con temáticas BDSM encontré. Descubrí que existen comunidades virtuales en donde un número considerable de personas se da cita, y el intercambio de información en torno a la diversidad tan amplia de prácticas sexuales, es bastante fluido. Como en todo espacio, siempre hay sujetos que administran y moderan el flujo de la información; generalmente son rostros que se vuelven públicos, por lo menos en ese espacio y uno adquiere la certeza, un tanto ilusoria también, de que esas personas podrían resultar entonces potencialmente, colaboradores para una investigación etnográfica.

El proceso de contacto era sencillo, bastaba con enviar un mensaje en privado según las posibilidades de la plataforma, que casi siempre fue Facebook, y lo demás era esperar

para ver si la persona del otro lado estaba interesada en comunicarse. Tuve mucha más suerte contactando a varones, cosa que me dejaba pensando mucho en las injerencias y sesgos que tenía en el campo mi condición de mujer, y hasta qué punto esto pesaba en mis aproximaciones. Logré contactar cerca de treinta personas. En muchas de las ocasiones, eran perfiles con sobrenombres o *nicknames* como se les llama en el ambiente, y cuyos contenidos no tenían ningún tipo de fotografía personal, sino imágenes bajadas de la red alusivas a BDSM, en las que principalmente se dejaban ver las prácticas por las que se tenía gusto.

Fue muy raro encontrarme con personas que utilizaran su cuenta oficial para pertenecer a estos grupos, aunque sí las había, y ellos eran quienes llevaban a su vida pública esta práctica, ya sea porque lideraban grupos o comunidades, o porque eran figuras públicas del ambiente BDSM y/o hacían activismo. Intenté muchas veces contactarles teniendo poco éxito; al parecer es poco creíble que una estudiante universitaria y más aún antropóloga, tenga interés en estos temas, por lo que pocas veces se me tomó en serio en estos espacios.

A lo largo del trabajo, decidí incluir algunos testimonios que fui recogiendo en esos contactos itinerantes con algunas personas con quienes pude ir dialogando a través de este medio; personas que, aunque no estuvieron presentes a lo largo de toda la investigación, aportaron cuestiones que resonaron de una u otra forma en la articulación del análisis.

Dado que la aproximación a los sujetos de estudio de esta investigación fue un tanto progresiva, antes de llegar a Fernando, a Linda y a Sofía, quienes son los sujetos centrales de esta investigación, porque son quienes encarnan el fetiche AB-DL en correlación con las prácticas BDSM, tuve la oportunidad de contactarme con muchas otras personas en el ámbito del BDSM, y después de haberles conocido a ellos tres, también conocí de forma incidental a algunos practicantes del fetiche AB-DL, cuyas apreciaciones, en ambos rubros me permitió ir extrayendo ejemplos significativos para acompañar algunas reflexiones.

Lo que ocurrió, en la mayoría de los casos, fue que los acercamientos se daban, pero cuando planteaba la posibilidad de realizar una entrevista había una negativa de por

medio, o en otros casos, me daban una sola entrevista y ya, cuestión que considero, tiene que ver con que a la mayoría de éstos sujetos, no les resultaba atractivo ni pertinente hablar de su intimidad sexual de manera más prolongada, por lo que no aparecen como colaboradores centrales sino que la información otorgada por ellos, es de corte más incidental.

Cabe mencionar, que los fragmentos aquí incluidos están presentados como aportes anónimos a petición de los mismos sujetos y que en el caso de los colaboradores centrales, así como de algunos otros que así lo solicitaron, se realizó un cambio de nombre para salvaguardar su privacidad.

Tuve charlas con aproximadamente veinticinco personas a lo largo de toda la investigación; la mayoría de éstas charlas fueron de tipo informal, y me permitieron ir identificando los elementos de mi interés para este trabajo, ya que como he mencionado, el BDSM, comprende ejercicios muy amplios y resultaría imposible abarcarlos todos.

Inicié, por otro lado, con la realización de entrevistas formales, una vez que me incorporé a un grupo de BDSM en la ciudad de Puebla; cuestión que ahondaré en adelante. Pese a que tales contactos no fueron los centrales en el trabajo de investigación, mucha de la información obtenida, está incorporada a lo largo del trabajo, ya que fue significativa para entender las formas en las que el BDSM era entendido y aprehendido en el contexto poblano.

Al final de este recorrido de aproximación en el que se realizaron algunos acercamientos, entrevistas y observación participante, continué asistiendo al grupo e incorporando información, pero me concentré en trabajar con Fernando, Linda y posteriormente Sofía, lo cual a su vez me permitió conocer a otras personas por el medio virtual, principalmente y tener algunas charlas con ellas; fueron charlas de tipo informal, con aproximadamente cinco personas, quienes aportaron datos interesantes acerca del fetiche AB-DL y las diferentes formas de vivirlo y aprehenderlo en contextos cercanos al de esta investigación; tales testimonios, están igualmente incorporados a lo largo de esta tesis.

De vuelta al proceso de aproximación con los sujetos de estudio, es importante mencionar que en mis acercamientos virtuales, decidí utilizar mi cuenta personal, con la ventaja de

que esto daría una imagen mayormente confiable a quienes aceptaran participar conmigo en el proceso de la investigación, sin embargo, al tener parte de mis fotografías y contenidos personales dispuestos, ello generó que recibiera un sinnúmero de invitaciones de sujetos, supuestos dominantes, para tener experiencias sexuales casuales, en donde prometían darme todos los pormenores de lo que era el BDSM, incluso, condicionando la información que me darían sólo si yo aceptaba enviar alguna foto, video o encontrarme en persona con ellos para sesionar.

Me sentía sumamente desesperada porque sentía que no me estaban tomando en serio, parecía que el hecho de que una mujer de mi edad se presentara abordando a varones y mujeres para preguntarles por su intimidad, era señal de que de alguna manera lo único que buscaba era tener encuentros sexuales ocasionales, y eso de la investigación era un mero pretexto. Muchas de las chicas a las que intenté contactar ni siquiera me respondían y muchos otros varones ni siquiera tomaban en serio mis solicitudes, y se pasaban cuestionando mis vivencias sexuales o pidiendo material sexual personal a cambio. Por lo tanto, comencé a pensar que la ruta que estaba siguiendo no era la adecuada y que era necesario cambiar de estrategias metodológicas para poder encontrar informantes, además de que pensar en mi seguridad e integridad cada vez se volvía más relevante.

Menciono todo ello, porque las redes sociales y el espacio virtual, han sido bastante significativos en el curso de la investigación, ya que los he retomado en otros momentos y con otras lógicas como detallaré más adelante; sin embargo en este momento del trabajo articulaba un conflicto de tipo metodológico, ya que ni siquiera me daba la certeza de estar tratando con sujetos confiables o cuyas experiencias estuvieran a mi alcance; además de que no dejaba de rondarme la idea de que en realidad todos ellos encontrarían absurdas mis intenciones de investigar en torno a una práctica tan polémica y que implicaba la develación de su intimidad, aunque el filtro de la internet mediaría dichas revelaciones, al brindar la oportunidad de ocultar el rostro, el nombre, la ubicación e incluso las oportunidades de contacto; o eso es por lo menos lo que yo pensaba y la raíz de mis dilemas.

Ésta búsqueda de contactos en el medio virtual, la llevé a cabo durante aproximadamente seis meses, los cuales en sentido estricto estuvieron fuera de los períodos formales de la

investigación, porque se dieron mientras yo tomaba el seminario teórico en la línea de Antropología de la Sexualidad, pero me pareció importante mencionarlo, porque como refiero, el espacio virtual fue importante para la obtención de alguna información relevante para el trabajo.

Comencé a desistir en la búsqueda virtual de los sujetos. Aunque había conocido a gente que de verdad tenía interés y buena disposición, sólo eran dos personas, lo que me parecía muy poco como para poder trabajar lo que en ese momento quería sobre BDSM, a sabiendas de que estas prácticas son amplias y existe una cantidad considerable de gente que las practica, además de que por alguna razón solamente había tenido éxito con varones dominantes, por lo que el muestreo en términos de datos empíricos no iba a resultar tan favorable.

En ese recorrido que fue de unos cuantos meses, conocí a un chico de la Ciudad de México a quien llamaremos de forma simulada Antonio, por cuestiones de anonimato; estudiante de un posgrado en Administración en la UNAM quien desde inicio mostró mucha empatía con mis intenciones y me dio mucha información interesante al respecto de técnicas y elementos del BDSM; según su narrativa, él tuvo la oportunidad de estar en España durante algún tiempo, y es ahí donde pudo conocer muchos de los contrastes culturales que existen entre la vivencia del BDSM en los países centrales y la vivencia del mismo en Latinoamérica.

Platiqué con Antonio durante varias semanas, unas tres aproximadamente y todas las charlas fueron de tipo informal, sin embargo, él me brindó algunos datos importantes que me permitieron tener una primera impresión o un panorama parcial de lo que era el BDSM aquí en México y los espacios a los que podría acercarme para generar contactos y, por ende, informantes.

Además de sus relatos sobre sus propias vivencias y gustos en el BDSM, Antonio compartió conmigo el dato de una comunidad BDSM física, y me puso en contacto con muchos de los grupos auténticos de BDSM en el país, por lo menos de manera virtual, y gracias a él encontré el grupo en donde conocería a Fernando y a Linda, aquí mismo en la ciudad de Puebla.

Hasta antes de ese hallazgo, comenzaba a pensar que quizá sería necesario comenzar a trasladarme a la Ciudad de México a las reuniones de algunos de los grupos que yo sabía que existían ahí y tenían dinámicas serias y apegadas a los protocolos de seguridad en BDSM, ya que les llevaba siguiendo la pista virtualmente durante algún tiempo, sin embargo, tanto los recursos como el tiempo iban a resultar un tremendo apuro.

Cuando Antonio me contó de la comunidad BDSM poblana toda la desesperanza que había en mí pasó a un segundo término, y sin dudarle un poco me puse de inmediato en contacto con el administrador del grupo para integrarme lo más pronto posible a la dinámica de éste. Confieso que no tenía ni idea de lo que iba a encontrarme o de lo que tendría que hacer para poder pertenecer, pero el entusiasmo por poder hacer trabajo de campo de manera más próxima a mis colaboradores me parecía una oportunidad única tras las malas experiencias que ya había tenido anteriormente.

Apelando al principio ético de la investigación antropológica, me puse en contacto con quien se tenía por administrador y representante del grupo de BDSM en Puebla. Una vez admitida en el grupo virtual, observé durante un par de semanas la dinámica en éste espacio y le solicité a dicho administrador, quien tenía como sobrenombre Ed Art, una primera entrevista donde antes que cualquier cosa pretendía poner de manifiesto todas mis intenciones para con el grupo.

Nos reunimos en el centro de la ciudad de Puebla, en un café, y ahí le comenté todos los pormenores de mis intenciones por realizar un trabajo de investigación en la comunidad BDSM. Debo confesar, que por un momento me sentí inmersa en las lógicas de la Antropología clásica, como la investigadora solicitando al jefe de un grupo el permiso para entrar, observarles y hablar de ellos desde una lógica de otredad distanciada, en donde la jerarquía de mi palabra legitimaría su realidad y daría cuenta de la misma.

En ese momento caí en la cuenta de que yo no quería encarnar un trabajo etnográfico desde esas lógicas, ya que era necesario incorporar un sentido más del tipo colaborativo a la información, y descentralizar la autoridad del investigador en términos de la legitimidad de las realidades sociales, es decir, desmontar la noción de la exotividad de las interacciones estudiadas y abonando más al proceso de que se haga un trabajo construido en conjunto. Además, la implicación de mis propias inquietudes personales y

el proceso de reflexión en cuanto a lo que el campo me está diciendo sobre mí misma, es algo que he querido mantener vigente en la construcción de ésta etnografía.

Todo estaba dispuesto de mi parte para iniciar mi camino en lo que sería el campo de investigación de éste trabajo. Después de la entrevista con Ed Art en donde pude documentar algunos datos generales que me dieron contexto sobre el grupo y sus miembros, fue que recibí a la primera invitación a una de las reuniones mensuales que ahí se llevaban a cabo.

Es importante recordar que mis participaciones en el grupo fueron sólo durante algún tiempo, ya que posteriormente me concentré en trabajar con Fernando, Linda y Sofía. Las reuniones en el grupo eran mensuales y estuve asistiendo de manera periódica durante un año, lapso durante el cual pude conocer a varios miembros cuyos testimonios aparecen a lo largo de este texto.

De manera general, pude establecer contacto con la gran mayoría de los integrantes del grupo; en adelante, hay una parte del texto dedicada a hablar de forma más detallada del grupo de BDSM al que me integré en la ciudad de Puebla, sin embargo, es importante, por cuestiones metodológicas, mencionar que el grupo fungió como un espacio puntapié para delimitar el objeto de estudio de esta investigación, ya que ahí conocí a mis informantes clave.

El grupo era muy variado, había hombres y mujeres de edades distintas, eso sí, todos mayores de edad, y la dinámica era principalmente heterosexual, aunque no existía restricción ante la diversidad sexual. Convivían aproximadamente unas veinte personas por reunión, las cuales generalmente iban cambiando mes con mes, es decir, un mes llegaban unos, al siguiente otros, y así sucesivamente.

Las reuniones iniciaban a eso de las ocho de la noche, siempre en sábado y dependiendo del lugar en donde se realizaran, se extendían en duración hasta horas de la madrugada.

Era complicado, por la dinámica misma de las reuniones, aplicar entrevistas, por lo que en esos espacios me limitaba a aplicar observación participante y a elaborar mi diario de campo inmediatamente después de salir de la reunión. Las entrevistas por su parte, las concreté para ser realizadas en espacios alternos a las reuniones, casi siempre un café

o un restaurante. Fue una fase de aproximación al campo que duró aproximadamente seis meses, es decir, me tomó seis reuniones consecutivas, lograr que Fernando me concediera una entrevista, porque a él y a Linda, los conocí desde la primera vez que asistí al grupo.

Después de todo este proceso que me gusta llamar de exploración, decidí que era mejor enfocarme en el fetiche AB-DL porque caí en la cuenta de lo interesante y complejo que era, y de que iba a resultar imposible profundizar en una sola etnografía, todos los temas que estaban surgiendo en las entrevistas. El grupo era diverso, había hombres y mujeres de distintas edades y gustos dentro del BDSM, y ni el tiempo ni el análisis iban a dar para abarcarlo todo. Además, dicho sea de paso, sabemos que el análisis antropológico, apuesta por una delimitación bastante detallada del objeto de estudio, por lo que poner el foco en la experiencia fetichista de estos sujetos, me pareció la mejor apuesta.

Durante la conformación de este trabajo de investigación, hubo dos períodos de trabajo de campo de dos meses cada uno, sin embargo, a lo largo de los tres años en los que estuve investigando, volvía al campo periódicamente para recopilar información.

En el primer año, estuve dedicada a asistir al grupo y realizar algunas entrevistas, principalmente utilicé las que son semiestructuradas; mi asistencia a las reuniones, me permitió de igual forma, poner en práctica la observación participante, ya que en las reuniones yo convivía como un participante más.

A lo largo de los tres años de duración del trabajo, me reuní en unas veinte ocasiones con los colaboradores centrales de este trabajo; algunas entrevistas fueron sólo con Fernando y en algunas otras ocasiones con Sofía y Fernando juntos. Es interesante mencionar que nunca tuve la oportunidad de platicar a solas con Sofía porque Fernando siempre estaba presente, lo cual se verá a lo largo de la investigación, ya que mucha de la información presentada se vuelca sobre Fernando, cosa que es importante tomar en cuenta. Con respecto a Linda, sólo pude interactuar con ella en el espacio de las reuniones del grupo y en tan solo unas tres ocasiones, ya que, después de ciertos acontecimientos, de los que daré detalle en adelante, ella dejó de asistir. Todos estos procesos me permitieron obtener alrededor de seis entrevistas a profundidad, las cuales pude grabar y transcribir y a ello, hay que añadir que con los otros actores de la

investigación platicué en diversas ocasiones lo que me permitió tener un panorama más amplio al respecto.

CAPÍTULO I: Prácticas BDSM en el marco de la sexualidad.

El presente capítulo, tiene como intención generar un primer acercamiento a algunas categorías clave para el abordaje y análisis que la tesis tiene como objetivo trazar. Es importante, ya que como bien sabemos, el tema de la sexualidad se encuentra anclado y trabajado desde diversos referentes teóricos, por lo que resulta necesario exponer los enclaves conceptuales que estarán apoyando este trabajo para poder dar cuenta del posicionamiento que se toma con respecto a las prácticas aquí referidas.

En términos de la sexualidad, los aportes teóricos de Michel Foucault (1976), constituyen el principal referente, por lo que este trabajo recupera la noción de dispositivo de la sexualidad y lo pone en discusión con las realidades empíricas a las que busca hacer referencia.

Por otro lado, me ha resultado necesario generar categorizaciones en torno a las prácticas BDSM, ya que partiendo del entendido de que este capítulo es un primer acercamiento, es necesario explicitar el sentido de éstas, por lo que considero pertinente explicar y definir en qué consisten para así tener algunos referentes más claros con respecto a su significado.

De manera particular, dentro de esa articulación que muestro entre BDSM y sexualidad, el foco del análisis está puesto en un fetiche; teniendo en cuenta que los fetiches dentro del universo BDSM son muchos y muy variados. En este trabajo, mi intención no apunta al análisis psicológico del fetichismo sino que la intención es analizar su dinámica en el marco de las relaciones que algunos sujetos mantienen en un contexto específico.

En ese sentido, en éste primer apartado, explico las prácticas en donde se incorpora fetiche AB-DL (Adult Babies y Diapers Lovers) y en los siguientes apartados revisaré un poco más a profundidad algunos de sus significados, la articulación con las prácticas BDSM y la experiencia de los sujetos de esta investigación en tanto se adhieren a estas prácticas en la vivencia de su sexualidad de manera significativa.

Algunos enclaves para pensar la sexualidad

El primer paso necesario para armar una discusión productiva a propósito de éstas prácticas, es explicitar las categorías teóricas que utilizaré en su análisis.

Mi inquietud a propósito de esta delimitación conceptual, se deriva principalmente del hecho de que lo aquí discutido, tiene que ver con situaciones que atañen a la sexualidad, por lo que, se vuelve necesaria una revisión en torno a esa categoría y la manera en la que se estará entendiendo a lo largo de éste trabajo, lo cual revela igualmente, los posicionamientos epistémicos desde donde se está articulando la discusión de éstas prácticas.

En este sentido, recuperaré el concepto de dispositivo de la sexualidad desde Michel Foucault, quien para entender su operatividad propone generar otra teoría del poder, distanciada de atributos meramente jerárquicos y prohibitivos, poniendo en cuestionamiento la forma en la que éste opera y la manera en la que atraviesa al sexo;

En una sociedad como la nuestra, donde los aparatos del poder son tan numerosos, sus rituales tan visibles y sus instrumentos finalmente tan seguros, en esta sociedad que fue, sin duda, más inventiva que cualquiera en materia de mecanismos de poder sutiles y finos, ¿por qué esa tendencia a no reconocerlo sino en la forma negativa y descarnada de lo prohibido? ¿Por qué reducir los dispositivos de la dominación nada más al procedimiento de la ley de prohibición? (Foucault, 1976: 51)

Resulta fundamental para un análisis de la sexualidad, atender a las interrogantes que Foucault plantea, ya que será imposible pensar a la sexualidad sin los efectos del poder sobre la misma. Es importante preguntarnos de qué manera esos efectos se vuelven objetivables en las prácticas y en las subjetividades de los sujetos. Foucault trabaja desde una historicidad occidental a propósito de las formas en las que se ha ido construyendo el concepto de sexualidad y por supuesto, las formas en las que dicha construcción histórica nos ha atravesado. Por eso, en un primer apunte hacia el análisis de ésta, emerge la idea de dispositivo en donde el autor ubica toda una serie de elementos para no pensar a la sexualidad como un proceso unitario, únicamente corporal o ahistórico,

sino movernos de esas definiciones para ver cómo está configurado en función de eso que el autor llama aparatos de poder, los cuales se ponen en relación unos con otros.

Sin embargo, el énfasis está puesto en el carácter relacional del poder, pero con el exhorto a dejar de lado la idea de que el poder solamente opera de forma vertical, es decir sólo para prohibir, coartar, censurar; sino que más bien este se está constantemente redistribuyendo.

Me parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales. (Foucault, 1976: 55)

Es sobre todo, el aspecto de las hegemonías sociales, la cuestión que más me parece, resuena a propósito de este intento por ubicar la forma en la que la sexualidad está atravesada por mecanismos de poder, sobre todo cuando se vuelven identificables tales mecanismos al hablar de prácticas específicas, como a las que este trabajo busca referirse; en donde encontramos que hay todo un funcionamiento sistemático que las ubica en un lugar determinado, ya sea por dentro o por fuera de esas hegemonías.

Una cuestión sumamente interesante a propósito del carácter relacional del poder con respecto a la sexualidad, y ese ejercicio que el autor hace por ir articulando sus teorizaciones con situaciones propias de nuestra sociedad occidental, tiene que ver con poner el foco en una de las figuras en las que se constituyen, y se ponen en circulación muchos de los saberes de la sexualidad.

Foucault ubica de manera muy precisa, cuatro grandes conjuntos estratégicos, los cuales emergen en razón del dispositivo de la sexualidad y ponen en circulación procesos de

saber y de poder sobre el sexo, los cuales están operando como figuras de atención. El autor localiza *los procesos de histerización del cuerpo de la mujer, la pedagogización del sexo del niño, la socialización de las conductas procreadoras y la psiquiatrización del placer perverso*. Me parece que en cada uno de estos conjuntos o figuras, como el autor aclara, subyacen una amplia variedad de procesos de saber y el poder en torno a la construcción de esas sexualidades.

Si bien, cada una de estas figuras supone procesos muy específicos que ponen en operación el funcionamiento del dispositivo de la sexualidad, y vuelven evidente el hecho de que esa circulación del poder de la que Foucault tanto habla, está construyendo a la sexualidad occidental bajo esquemas muy específicos, que atraviesan a los cuerpos y a los sujetos en distintos niveles de sus vidas (el cuerpo de las mujeres, de los niños, la reproducción, las prácticas y los linderos entre lo anómalo y lo normal), en el momento de intentar localizar qué parte del dispositivo de la sexualidad en específico, atraviesa a prácticas como el BDSM, vemos que en la psiquiatrización del placer perverso se abren algunas pistas significativas, para intentar comprender en función de qué saberes y efectos del poder circulantes es que socioculturalmente éstas prácticas adquieren un lugar en el espectro de lo sexual.

... el instinto sexual fue aislado como instinto biológico y psíquico autónomo; se hizo el análisis clínico de todas las formas de anomalías que pueden afectarlo; se prestó un papel de normalización y patologización de la conducta entera; por último, se buscó una tecnología correctiva de dichas anomalías.”
(Foucault, 1976: 63)

La cita anterior, sugiere toda una serie de procesos por demás complejos. Localizar la marcha de todas los saberes que circulan gracias a la psiquiatría, es algo que implica una labor de historización bastante ardua; sin embargo, el asunto de interés particular cuando se pone en cuestión el análisis de prácticas como el BDSM en el marco del dispositivo de la sexualidad, justamente resuenan significativamente esas separaciones que se generan, en función de la patologización de ciertas conductas sexuales y las apuestas correctivas que una determinada trinchera de saber-poder pone en circulación, para poder ejercer un dominio de la sexualidad. Esas formas en las que el poder se

redistribuye, se reinventa, pero que sigue atravesando de manera significativa la forma en la que la sexualidad se construye.

En el trabajo de periodización que Foucault hace en torno a la historia de la sexualidad, ubica varios momentos importantes, sin embargo, al hablar específicamente de la regencia de dispositivos sobre el sexo, menciona que antes de llegar a lo que hoy tenemos como dispositivo de la sexualidad, operaba un dispositivo de alianza, en donde todos los procesos estaban constreñidos a las relaciones, sobre todo en el núcleo familiar, es decir, me parece que también hay un registro en términos del parentesco como uno de los medios de circulación de la sexualidad más importantes, y el sexo operaba como una forma de reproducir todas esas alianzas, cuestión que eventualmente se fue transformando con la llegada del dispositivo de la sexualidad.

En todo el proceso de transición del dispositivo de alianza hacia el dispositivo de la sexualidad (cuya transición no es total, sino que hay una articulación entre ambos), muchos elementos se mantienen, se resignifican y se transforman. La figura de la familia perdura como este núcleo de circulación de la sexualidad fundamental, pero ahora la importancia de la sexualidad circulante ya no recae en la alianza de los sujetos, sino que ahora se apuesta más hacia un control de los cuerpos y los placeres; cuestión que se complejiza en el desplazamiento que emerge en el dominio del sexo; desde los espacios del núcleo familiar hasta apoyarse en agentes por fuera de éste: el médico, el profesor, el cura, el psiquiatra.

Me parece que intentar mirar todos los vértices que dan forma al dispositivo de la sexualidad, es complejo, pero es un ejercicio significativo en términos teóricos para procurar poner en el centro del análisis prácticas como el BDSM.

Es necesario atender a estas rutas mediante las cuales el poder y el saber circulan, los lugares en los que ciertos discursos en torno al ejercicio de la sexualidad se legitiman y se ponen en circulación y la manera en la que eso impacta la vivencia de ciertas sexualidades. Atender a un proceso de construcción histórica de la sexualidad, poder seguir las huellas de Foucault en cuanto a los desplazamientos que ésta ha tenido, tener en cuenta que ésta, como la conocemos, emerge desde los efectos del poder y por ende desde ciertos niveles de la sociedad (por supuesto la burguesía), pero que mediante

agentes de regulación como la medicina, la escuela o la familia, se vuelven saberes generalizados en nuestra sociedad, al punto en el que ciertas hegemonías discursivas son las portadoras de esa *verdad sobre el sexo* y son las que en adelante pautan y regulan todo lo que tiene que ver con éste.

En términos más empíricos, no es difícil pensar en BDSM y de inmediato asociarlo con procesos patológicos, perversos y anómalos; cuestión por la cual se vuelve necesaria esta revisión genealógica que Foucault ha puesto sobre la mesa. En esa apuesta por un distanciamiento de los esencialismos de la sexualidad, en donde se piensa a esta como natural, se aprecia la complejidad, pero así mismo la riqueza que radica en atender a procesos de construcción históricos y socioculturales.

Tener en cuenta que nada está dado de manera fortuita, casual o inherente a los sujetos; llevar la pregunta más allá y poner atención en una interrogante constante que apunte a cuestionarnos por qué entendemos al sexo como lo entendemos, por qué deseamos lo que deseamos, por qué la sexualidad se inscribe en nuestros cuerpos, pero también fuera de ellos; en nuestras prácticas, nuestras concepciones y muchos otros aspectos de nuestra vida sociocultural.

Las disertaciones que Foucault hace con respecto al poder y la manera en la que éste atraviesa y a su vez configura el dispositivo de la sexualidad, distanciado por supuesto esta noción de poder de los ámbitos meramente jurídicos, llevándola a cuestionar la manera en la que éste circula y produce subjetividades: “El dispositivo de sexualidad no tiene como razón de ser el hecho de reproducir, sino el de proliferar, innovar, anexar, inventar, penetrar los cuerpos de manera cada vez más detallada y controlar las poblaciones de manera cada vez más global.” (Foucault, 1976: 64)

Sin embargo, el punto nodal de la discusión en torno a la sexualidad que resulta productivo para este trabajo, nos permitirá ubicar a las prácticas de las que aquí se habla con respecto a la sexualidad desde un ámbito social y cultural. Se busca desechar las posturas esencialistas de la sexualidad sin dejar de lado el hecho de que han servido como un primer paso a la teorización, pero sí teniendo en cuenta de que dichas posturas han contribuido a la instauración de un *deber ser del sexo*, lo que desdibuja la dimensión social que éste tiene en la vida de los sujetos.

...quiero subrayar que la sexualidad está configurada por fuerzas sociales. Y lejos de ser el elemento más natural en la vida social, el que más se resiste a la modelación cultural, es tal vez uno de los más susceptibles a la organización. De hecho, yo diría incluso que la sexualidad solo existe a través de sus formas sociales y su organización social. Además, las fuerzas que configuran y modelan las posibilidades eróticas del cuerpo varían de una sociedad a otra.” (Weeks, 1998: 63)

Es entonces que siguiendo esa línea y recordando algunas aclaraciones oportunas que Jeffrey Weeks hace a propósito del trabajo de Foucault, que hay que mencionar que por el hecho de estar ubicando a la sexualidad en un registro sociocultural, eso no implica negar la importancia de la dimensión biológica de ésta, sino que en realidad, reflexionando en torno a los postulados de Weeks, es necesario pensar en la parte orgánica que atañe al sexo, como una parte más de éste compendio de complejidades orquestadas por la cultura; “una serie de potenciales que se transforman y adquieren significado sólo en las relaciones sociales” (Weeks, 1998: 63), es decir, la dimensión orgánica del cuerpo no es negada, pero quedarnos con ésta como el límite de la explicación de la sexualidad de los sujetos ni siquiera nos permitiría acercarnos a un análisis coherente de lo que el BDSM es y significa en tanto práctica sexual, por ejemplo; por eso el concepto de dispositivo es tan amplio e incorpora tantos elementos; como Weeks menciona, la dimensión biológica de la sexualidad es apenas una pequeña parte de lo que ésta constituye y produce en los sujetos.

Habiendo apuntado hacia el posicionamiento en torno a la sexualidad, y la forma en la que todo el tiempo estaremos pensando en ella desde su carácter relacional con los efectos del poder y los múltiples mecanismos que este tiene para atravesarla al marco de una realidad sociocultural específica; me parece ahora sí prudente dar el salto hacia el objeto específico del BDSM, ya que pensar a este desde una sexualidad configurada socioculturalmente, posibilita la creación de argumentos y discusiones en donde se le puede evocar desde otros lugares que le permiten adquirir sentido. Dejar de lado la reproducción como fin único del sexo y abrir la caja de pandora de los placeres, nos deja

encontrar esas nociones de sentido en ésta y muchas otras prácticas sexuales, las cuales, están sucediendo y se están complejizando en el marco de la modernidad.

Valorativas del sexo

Pensando ahora en algunas de las discusiones propuestas por la antropóloga norteamericana Gayle Rubin (1984) a propósito de la distribución política y moral del sexo, y las implicaciones que ello tiene en nuestras vidas, se vuelve indudable el establecimiento de pautas que delimitan y distinguen *el buen sexo del mal sexo*.

Explica de manera esquemática un proceso de jerarquización del sexo en función de las prácticas, argumentando de forma muy puntual que el sexo siempre es político: “El reino de la sexualidad posee su propia política interna, sus propias desigualdades y sus formas de opresión específicas” (Rubin, 1984: 2)

En un afán argumentativo, el texto de Rubin apunta a la urgencia de generar una política radical sobre el sexo, ya que, a propósito de éste, existe un montón de tensiones que están constantemente puestas en juego y que impactan de manera significativa las vidas de los sujetos. El argumento es sumamente seductor y realista. Rubin echa mano de muchos ejemplos anclados a contextos históricos muy específicos, sobre todo en los Estados Unidos, pero que impresionantemente siguen vigentes en muchos niveles de la vida sociocultural actual con respecto a la vivencia de la sexualidad: los pánicos morales, las paradojas morales, las inconsistencias políticas a propósito de la regulación de la sexualidad, los niveles de opresión para las poblaciones de la disidencia sexual; en general, es un apunte bastante crudo hacia la urgencia de mirar el sexo como un producto histórico, en el marco de una realidad sociocultural específica, que está intervenido por muchos niveles.

Una teoría radical del sexo, debe identificar, describir, explicar y denunciar la injusticia erótica y la opresión sexual. Necesita, por tanto, instrumentos conceptuales que puedan mostrarnos el objeto a estudiar. Debe construir descripciones ricas sobre la sexualidad, tal y como ésta existe en la sociedad y en la historia, y requiere un lenguaje crítico y convincente que transmita la crueldad de la persecución sexual. (Rubin, 1984: 13)

La autora apuesta a develar esa política del sexo, la cual se encuentra anclada a una jerarquización trazada por valorativas de orden sociocultural, en múltiples registros; desde lo moral, lo ético, lo corporal, lo estético, entre otros. Ella argumenta que el sexo siempre es político, porque a los sujetos siempre nos preocupa con quién lo hacemos, cómo, dónde y para qué, todo ello, desde una lectura muy Foucaultiana, en donde se parte del entendido de que es el dispositivo de la sexualidad el que orienta esas jerarquizaciones, lo cual genera procesos de clasificación en función de las formas en las que todas esas interrogantes son solucionadas y valoradas.

Hay una apuesta, desde una lectura fina de autores como Foucault y Weeks a tomar distancia de posturas esencialistas de la sexualidad, apurando la profunda necesidad de mirar a ésta desde posturas socioculturales, para poder atender a la complejidad que ésta encierra.

... el esencialismo sexual: la idea de que el sexo es una fuerza natural que existe con anterioridad a la vida social y que da forma a las instituciones. El esencialismo social está profundamente arraigado en el saber popular de las sociedades occidentales, que consideran al sexo como algo eternamente inmutable, asocial y transhistórico [...] Foucault argumenta que los deseos no son entidades biológicas preexistentes, sino que más bien, se constituyen en el curso de prácticas sociales históricamente determinadas. Foucault hace hincapié en los aspectos de la organización social generadores de sexo. [...] La sexualidad es tan producto humano como lo son las dietas, los medios de transporte, los sistemas de etiqueta, las formas de trabajo, las diversiones, los procesos de producción y las formas de opresión. Una vez que se comprenda el sexo en términos de análisis social e histórico, será posible una política sexual más realista.” (Rubin, 1984: 13-15)

Rubin propone toda una articulación teórico-conceptual que nos lleve a problematizar situaciones empíricas específicas. Propone un esquema jerárquico en el que las conductas eróticas están estratificadas en función de valorativas dadas por la cultura, un *sistema jerárquico de valor sexual*. El esquema que ella plantea parte de una centralidad en la cual se encuentran encumbradas la heterosexualidad, la monogamia y el sexo con

finos reproductivos y coitocéntricos para ir alejándose hacia la periferia en donde la perversidad, y la “irregularidad” del sexo habita, pasando por el sexo homosexual con sus respectivas interacciones hasta el sadomasoquismo y el fetichismo como exponentes potenciales de ese habitar lejano del buen sexo. Entonces, ubicamos a las prácticas a las cuales éste trabajo busca referirse en un plano periférico, donde se puede poner a discusión las nociones en torno a la normalidad del sexo y las maneras en las que se está apelando a la producción de un placer erótico fuera de dicha normativa.

Siguiendo esa línea, vemos que en términos del placer también opera un *deber ser* de éste, articulado con la normativa sexual central que socioculturalmente se ha demarcado. Tenemos que el placer debe ser centralmente genital, producido mediante interacciones coitales y la erotización debe servir a un deseo de tipo heterosexual, toda empresa placentera ajena a ese tipo de demarcaciones constituye una perversión, una anomalía y una desviación en el deseo, por lo cual, nuevamente caemos en la cuenta de que los sujetos aquí referidos, se hallan en el exilio del buen placer, ya que muchas de sus motivaciones están muy por fuera de la expectativa de la normalidad.

Aquí, hablamos de sujetos a los que les gusta intensificar sus sensaciones a través de técnicas de impacto corporal como pueden ser golpes, juegos de restricción; sujetos a los que la genitalidad no necesariamente les ofrece la oportunidad del éxtasis, sujetos que requieren de modificar los canales de su goce en otras dinámicas y otro tipo de interacciones, con objetos, con situaciones, con emociones muy precisas, sujetos que mediante el consenso permiten llevar sus estímulos al límite.

Las actividades sexuales a menudo funcionan como significantes de temores personales y sociales con los que no guardan relación intrínseca alguna. Durante un pánico moral tales temores se relacionan con alguna actividad o población sexual desafortunada. [...] Todo pánico moral tiene consecuencias a dos niveles: la población objeto del mismo es la que más sufre, pero los cambios sociales y legales afectan a todos. Los pánicos morales raramente alivian problema real alguno, pues sus objetivos son quimeras insignificantes. Se alimentan de la estructura discursiva preexistente, que inventa víctimas

para poder justificar el tratamiento de los "vicios" como crímenes. (Rubin, 1984:40)

Es entonces, que la problemática va en función de la manera en la que la configuración de la experiencia erótica de éstos sujetos está anclada a múltiples factores que de alguna manera u otra están incidiendo en sus formas y procesos de vivir, de nombrarse y de entenderse y ello, por supuesto, tendrá consecuencias sobre todo aquello que les rodea.

El esquema valorativo de las prácticas se sigue nutriendo de estructuras normativas pertenecientes a determinadas tesis de la heteronorma¹ que hacen que aún en la vivencia de lo alternativo en lo que al sexo concierne, siga habiendo prácticas menos aceptadas que otras, aun cuando éstas prácticas se articulen igualmente desde una postura ética y perteneciente al principio fundamental del BDSM, que es el consenso, pero que implica usos del cuerpo y de la construcción de la erótica individual y colectiva que rompen con esquemas del sentido de lo sensual o lo placentero.

Como un importante aspecto argumental, pienso que es relevante incorporar la discusión que Gayle Rubin hace en torno a la sexualidad y la propuesta de corte más político para tomar una postura al respecto de la manera en la que ésta se ha jerarquizado y valorizado en función de una centralidad del deber ser de la misma.

Me parece necesario atender a las paradojas socioculturales en torno al sexo que más bien delinean una contradictoria moral que sirve a lógicas opresoras. Dichas manifestaciones, ponen de manifiesto la urgencia que existe desde un frente académico y político de generar trabajos que permitan robustecer la crítica hacia las jerarquías de la sexualidad, y posicionarnos de manera radical, como invita la autora, en contra de la generación de discursos tipo violento y segregativo que coartan auténticamente la integridad de los sujetos.

¹ Cathy J. Cohen define la heteronorma y la heteronormatividad como las prácticas y las instituciones “que legitiman y privilegian la heterosexualidad y las relaciones heterosexuales como fundamentos “naturales” de la sociedad”. A lo que yo además añadiría que dichos fundamentos operados y entendidos como un régimen político, que es lo que Gayle Rubin discute a profundidad, atraviesan todas las dimensiones de la vida de los sujetos, demarcando sus prácticas ante un nivel de obligatoriedad heterosexual.

Las figuras de la disidencia sexual, en Rubin están siendo puestas en juego todo el tiempo; y los sujetos sadomasoquistas en este caso son un objeto de potente reflexión a propósito de las jerarquizaciones valorativas a las que ella alude en sus reflexiones. Es bastante interesante, cómo a pesar de que éste es un texto de los años 80's, muchas aseveraciones siguen estando por demás vigentes.

A propósito del sadomasoquismo, que en este trabajo está siendo complejizado aún más al insertarlo a la amplitud del BDSM, hay varias reflexiones. Por un lado, recuperando la importancia sociocultural que tienen algunas hegemonías discursivas a propósito del sexo, está el señalamiento hacia el estigma que la disciplina psiquiátrica como la poseedora de toda la legitimidad a propósito de los saberes sobre las conductas sexuales le otorga al sadomasoquismo, y por ende al BDSM:

...el fetichismo, el sadismo, el masoquismo, la transexualidad, el travestismo o el exhibicionismo, el voyeurismo y la pedofilia están firmemente clasificados como disfunciones psicológicas. Aún se siguen escribiendo libros sobre la génesis, etiología, tratamiento y cura de estas supuestas "patologías" [...] Las prácticas sexuales de más bajo status son denigradas y tachadas de enfermedades mentales o síntomas de una defectuosa integración de la personalidad. (Rubín, 1984: 19)

Hay un posicionamiento crítico al respecto de las formas en las que estos procesos de clasificación de las conductas eróticas están marginalizando a los sujetos y pienso en lo preocupante que resulta que se estén legitimando esas valorativas desde trincheras académicas que siguen apostando por una explicación de la sexualidad sumamente esencialista.

Me parece que más allá de tratar este tipo de ejercicios como patologías, resulta más pertinente pensarlas como prácticas socioculturales, las cuales están históricamente ubicadas y por ende, sancionadas desde una perspectiva cultural. Es importante, en este sentido, tomar en cuenta las formas en las que las distintas sociedades las entienden y las ubican por tanto en una escala de valores sexuales.

Por otro lado, la visualización de que las realidades en las que se dan los espacios de sociabilidad BDSM, se han ampliado, pero como la misma Rubin menciona, históricamente se han generado procesos de transformación significativos al respecto de ciertas prácticas; hay cosas que se han vuelto más tolerables, pero el esquema jerárquico de valor sexual sigue operando y rigiendo hasta en los niveles más elementales de las realidades eróticas. Vemos que aún dentro de los espacios de la aparente disidencia sexual, hay prácticas más valoradas que otras; el afán de poner en el centro algunos ejercicios y enviar hacia la periferia otros en función de esas valorativas, es algo que se reproduce y se resignifica, con otros matices, en otros términos, pero que al final del día siempre tiende a una clasificación valorativa.

Es importante pensar en ello, ya que la apuesta de este trabajo, como he mencionado, a pesar de apuntar a realidades BDSM en general, trae a colación algunas prácticas en particular, que constituyen un ejemplo significativo de esos procesos clasificatorios en función de las valorativas del sexo. Es importante no perder de vista ese eje estructurante en el que Rubin nos ha hecho pensar todo el tiempo, derivado de la lectura de la sexualidad a través del dispositivo de Foucault.

Por ello, es importante incluso subrayar la apuesta crítica que subyace a la teoría radical de la sexualidad propuesta por Rubin; creo que no se trata de apelar a una romantización de la disidencia sexual, sino una invitación a poner atención en todos los procesos que están condicionando el hecho de que unas prácticas resulten tan terribles e incómodas, al punto de llevar a los sujetos a categorías de abyección que ponen en duda su salud mental, su integridad e incluso su humanidad.

El sexo sadomasoquista tiene por lo general un nivel de violencia mucho más bajo que el de cualquier partido de fútbol americano y entraña daños físicos considerablemente menores que la mayoría de los deportes. Sin embargo, el tribunal dictaminó que los futbolistas están en su sano juicio y los masoquistas no. (Rubín, 1984: 51)

Hay un carácter incluso paradójico, que nos lleva a preguntarnos en qué punto el enclavar ciertas agencias de los sujetos hacia tomar determinadas decisiones sobre sus cuerpos y sus placeres, por estar ancladas al ámbito del sexo, resultan insostenibles en un nivel

de lo racional. Por eso la insistencia de tomarnos a Rubin tan en serio a propósito de no dejar de lado la dimensión política del sexo; llevar los cuestionamientos hasta ver hasta qué punto las normativas que se articulan en torno al sexo, vuelven inhabitables otras formas de ejercer la sexualidad y tomar un posicionamiento al respecto.

Pensar al BDSM como una práctica, como dijera la autora, tan humana como una dieta, una diversión, me parece que libera un nivel de tensión enorme; pero sin duda poder hacerlo implica una acción reflexiva significativa que tiene potencia política, sin embargo es necesario, porque quienes estamos inmersos en las prácticas BDSM existimos, y se vuelve urgente la demanda de politizar los placeres con miras a hacerlos dignos y habitables en tanto son consensuados y por ende éticos.

Acerca del fetichismo.

Hablando propiamente del fetichismo, podemos notar que éste ha sido esencialmente focalizado y abordado por una suerte de discurso clínico², en el que se le ha denominado como una patología.

Revisar a Freud como un referente significativo con respecto a las disertaciones acerca del fetichismo, me parece muy importante en términos de que brindará un punto de partida para articular la argumentación del trabajo y asimismo permitirá trazar una ruta de discusión teórica la cual abonará al argumento.

Para Freud (1927), la elección del fetiche tiene que ver con impresiones generadas desde la primera infancia:

Si ahora comunico que el fetiche es un sustituto del pene, sin duda provocaré desilusión. Por eso me apresuro a agregar que no es el sustituto de uno cualquiera, sino de un pene determinado, muy particular, que ha tenido gran significatividad en la primera infancia, pero se perdió más tarde. Esto es: normalmente debiera ser resignado, pero justamente el fetiche está destinado a preservarlo de su sepultamiento (Untergang). Para decirlo con mayor

² Véase: Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales pp. 539: La característica esencial del fetichismo consiste en el uso de objetos no animados (fetiche)... Por lo general, el trastorno empieza en la adolescencia, aunque el fetiche puede haber tenido ya una especial significación durante la infancia. Una vez establecido el trastorno, tiende a ser crónico

claridad: el fetiche es el sustituto del falo de la mujer (de la madre) en que el varoncito ha creído y al que no quiere renunciar. (Freud, 1992: 147)

Lo anterior, pareciera un tanto confuso en tanto poder ubicar una definición exacta con respecto al fetichismo, sobre todo porque Freud solía teorizar en función de casos de sujetos fetichistas muy específicos, sin embargo, es importante mencionar que muchos de estos postulados han constituido un referente significativo, sobre todo al pensar el fetiche como ese sustituto o aliciente que deviene del trauma o el horror de la castración, lo cual, me parece, es una explicación que se mantiene vigente a propósito de explicar formas de sexualidad distintas a los ejes normativos.

Sin embargo, aunque Freud es uno de los principales referentes en el ámbito de la clínica, para la definición y abordaje de ciertos ejercicios, antes y después de él, han existido numerosos trabajos que abonan al respecto. Está por ejemplo el trabajo de *Psychopatia Sexualis* de Krafft-Ebing (1886), en donde ya se hablaba de fetichismo asociado a un trastorno o de manera más contemporánea, el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (1998) en donde se hace referencia a éste como una patología sexual.

En ese sentido, atendiendo a la revisión teórica a propósito del fetichismo, fue preciso revisar otras lecturas que otra gente dio al trabajo de Freud, y articuló explicaciones más concisas a propósito de las categorías que en Freud aparecían; Mena fue una de las lecturas interesantes al respecto, ya que ella hizo un trabajo de aglutinación muy interesante en torno a todos los apuntes que Freud hizo acerca del fetichismo, teniendo en cuenta incluso, algunos otros postulados que fueron posteriores a éste. “En la clínica psicoanalítica el fetiche indica una elección de objeto del fantasma-deseo o de la pulsión-regida por un objeto material, que a grandes rasgos se caracteriza por ser estable en el tiempo, no causar vacilaciones respecto a su interpretación y operar como condición o garantía para la satisfacción sexual.” (Mena, 2011:197)

Me parece fundamental recuperar justamente el asunto del proceso de *elección de un objeto* y el condicionamiento que este ejerce para la *obtención de la satisfacción sexual*, como Mena lo resume, ya que es un entendido que podemos llevar a términos operativos con respecto al fetiche del que se habla en este trabajo. Veremos que en efecto se

observa la existencia de un objeto fetiche que funge como el condicionante del placer (pañal, sujeto infantilizado), pero quiero insistir en el hecho de que éste trabajo procurará observar justamente esa relación que se traza entre los sujetos, el objeto fetiche y las situaciones que emergen al respecto como horizontes de placer con miras a la satisfacción sexual en el marco de que entendemos a la sexualidad desde una perspectiva sociocultural.

Es importante subrayar estos distanciamientos, ya que desde las explicaciones de corte psicológico y psicoanalítico al fetichismo se le categoriza de forma peyorativa que se sostiene en una suerte de estigma cuando se etiqueta y nomina en los contextos socioculturales varios. Subrayo el hecho de que ésta es meramente una categoría operativa y en apartados próximos la problematización hacia la manera en la que estoy entendiendo el fetiche en esta situación específica de lo AB-DL, podrá ser desarrollada con mayor profundidad.

Entonces, en el marco del fetiche AB-DL, es que nos encontramos con las convergencias de estos discursos y trabajos de investigación en los cuales al intentar rastrear alguna ruta teórica que nos permita articular una propuesta desde un trabajo previo es que me he encontrado con que en reiteradas ocasiones, prácticas como éstas son denominadas como *infantilismo parafilico, autonepiofilia o episodios de regresión con connotación o no sexual*³.

Es importante discutir la cuestión de la parafilía⁴ desde la lógica de la clínica para subrayar la situación de la presencia de un objeto “no humano” para los fines de la excitación sexual y cómo ello es entendido como un trastorno de la identidad sexual, hablando incluso de que un parafilico es un sujeto peligroso que puede transgredir a un tercero con tal de alcanzar la consumación de su deseo parafilico, como en el caso del Sadismo o la pedofilia, discurso que me parece, contribuye a estigmatizar a ciertos

³ “La excitación erótica y la facilitación y el logro del orgasmo son relativas a, y dependientes de la posibilidad de representar a un niño” (Aguirre: 1998, 173)

⁴ “La característica esencial de la parafilía es la presencia de repetidas e intensas fantasías sexuales de tipo excitatorio, de impulsos o de comportamientos sexuales... Para algunos individuos, las fantasías o los estímulos de tipo parafilico son obligatorios para obtener excitación y se incluyen invariablemente en la actividad sexual. En otros casos las preferencias de tipo parafilico se presentan sólo episódicamente” (Pichott: 1995, 535)

sujetos bajo la generalización de que la vivencia de su sexualidad habla de quienes son “en realidad”.

Algunos apuntes empíricos que he recogido a lo largo del proceso de esta investigación, nos permiten poner en duda hasta qué punto operan auténticamente así los niveles de “peligrosidad” de los sujetos fetichistas, en tanto la vivencia de su sexualidad. Se generan algunas posibilidades para repensar estos discursos que la clínica está ofreciendo desde una perspectiva crítica, sobre todo porque la forma en la que califican y nombran a los sujetos que tienen determinados ejercicios, están generando modelos de representación muy precisos que ante la mirada colectiva los sitúa como esos portadores de la anormalidad y la desviación de su deseo; pero, atendiendo al hecho de que es el BDSM con todo el marco ético que posee, el que soporta estas prácticas, ¿realmente podemos establecer una relación tan horizontal entre fetiche y transgresión?

Las definiciones que la psicología y sus disciplinas han aportado a propósito del análisis de las prácticas fetichistas, son un punto de partida importante para acercarse y analizar ciertos ejercicios, sin embargo, es importante no perder de vista el alcance que éstas tienen en cuanto a la representación en términos más socioculturales, y la manera en la que dichas representaciones atraviesan y condicionan las vivencias de éstos sujetos. No podemos dejar de lado un contraste con respecto a la forma en la que éstas prácticas están siendo objetivadas colectivamente.

Como este es un trabajo de corte antropológico, se busca priorizar factores de tipo sociocultural, los cuales están condicionando los procesos en los que se está configurando un fetiche, entendido como una práctica de la sexualidad, ciertamente compleja, pero que atiende a las formas en las que estos sujetos han devenido a través de su historia en el marco de la cultura. Es decir, tener en consideración lo que se ha dicho acerca del fetiche es por demás importante y sirve para operativizar las categorías hacia los hechos observables en campo, pero todo ello, es retomado y entendido a la luz de la cultura, más allá de incurrir en explicaciones psicológicas, psicoanalíticas o de cualquier otro tipo, que apuntan a entender causas y efectos; de hecho, me atrevería a decir que esa es una postura de la que se toma distancia.

Resulta complejo de pronto, desde la Antropología, articular explicaciones un tanto más nutridas, ya que pareciera que la sexualidad se sigue explicando desde referentes bastante normativos y esencialistas, como menciona Mauricio List en su análisis de la novela *Toda esa gran verdad* de Motagner, en donde el elemento del fetichismo también emerge a discusión,

Aquí la sexualidad implica formas diversas de expresión del erotismo y por tanto de disfrute del placer. Tratando de encontrar referentes para éste y otros trabajos que he realizado, me ha parecido sintomático el hecho de no encontrarlos fácilmente, pues pareciera no quererse mencionar esas formas no convencionales de la sexualidad fuera de los trabajos psicoanalíticos, sexológicos, psiquiátricos o legales. Es decir, se le retoma para ubicarla como patología o como delito. (List, 2011: 10)

Constituye un reto significativo, articular una argumentación sustancial que permita explicar el fetichismo moviéndonos del lugar de la patología, para dar paso a un argumento más volcado hacia la sexualidad como algo que se produce y existe en función de la cultura, porque no podemos dejar de revisar todo lo que se ha dicho al respecto desde las disciplinas que poseen la hegemonía del discurso en torno a ésta; como son la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis, por lo que es importante mantener el recordatorio de lo revisado anteriormente desde Foucault y desde Rubin, y llevarlo a la problematización y el cuestionamiento crítico.

BDSM y sexualidad

Una vez delimitado el eje de la sexualidad, el cual soporta éste análisis, me parece importante ligarlo con el lugar que prácticas como el BDSM y sus fetiches ocupan en éste régimen, propósito de las disrupciones y contradicciones que aquí se generan. Entendamos a las prácticas BDSM como una apuesta por una relativa disrupción al esquema del deber ser de la sexualidad.

Atendiendo a las problematizaciones del sentido mismo del BDSM y abriendo numerosas interrogantes en torno a la diversidad del placer, el modelo de sexualidad como

dispositivo, da cuenta de que, a la luz de la cultura, la posibilidad de tantas prácticas y construcciones eróticas es por demás posible.

Me gusta pensar en el hecho de que el BDSM es más que un conjunto de interacciones sexuales; creo que éste posee una complejidad sustanciosa, porque mediante su ejercicio se posibilitan desplazamientos entre muchos de los lugares del sexo; lugares posibles y aceptados, lugares abyectos, lugares indefinidos: El BDSM trasciende al coito pero no lo rechaza; descentra la genitalidad del placer, pero no la excluye del todo, resignifica estéticas y usos de los cuerpos, da cabida a prácticas que los linderos de nuestra imaginación quizá ni siquiera conciben, roza la línea de lo brutal en perfecta armonía con lo tierno, implica piel, fluido y extremismos, pero al mismo tiempo abraza a sus practicantes con una promesa de cuidado, de estar en un lugar seguro en donde las implicaciones emocionales y afectivas a la par con la exploración de los límites son bien recibidas.

Es decir, las prácticas BDSM son un ejemplo muy afortunado de la compleja que es la sexualidad y la manera en la que ésta se transforma y se resignifica al margen de nuestras realidades socioculturales. En BDSM se generan apuestas por la exploración de nuestros cuerpos en tanto orgánicos, pero también en su nivel más social en tanto cuerpos nombrados de tal o cual forma; la puesta en juego de la fantasía y la versatilidad del BDSM abre la posibilidad de que cualquiera pueda jugar a ejercer todo el poder sobre otro así como a despojarse del mismo, poder jugar a ser un animal, un objeto, un esclavo, un bebé; usar tal o cual indumentaria, crear situaciones de fantasía, performances, resignificar el cuerpo, la estética del mismo y la potencialidad que existe en la búsqueda de nuevos placeres; las posibilidades son infinitas y para nada excluyentes, tal es el ejemplo de este trabajo, el cual apunta al análisis de un fetiche en específico, todo ello es válido en tanto éstas sean ejercidas desde una postura ética con respecto a la sexualidad.

Incluso, en algún momento, el mismo Foucault opinaba al respecto del sadomasoquismo:

La práctica del S/M desemboca en la creación del placer y hay una identidad que va con esta creación. Por eso el S/M es verdaderamente una subcultura. Es un proceso de invención. El S/M es la utilización de una relación estratégica como fuente de placer

(físico). No es la primera vez que las personas utilizan las relaciones estratégicas como fuentes de placer [...] lo interesante es que, en la vida heterosexual, esas relaciones estratégicas preceden al sexo. En el S/M, por el contrario, las relaciones estratégicas forman parte del sexo, como un convenio de placer, en una situación en particular. (Foucault, 1982: 424-425)

Es entonces que éste régimen sexual muy específico en donde el buen sexo se objeta como heterosexual, monógamo y con fines reproductivos ante el cual pretendo situar la práctica BDSM en el salto a la experiencia del fetiche, como discusión central de éste trabajo, abonando al replanteamiento de éstas prácticas fuera de ese centro normativo.

BDSM, como categoría.

A manera de concepto y para dar cuenta de qué van las prácticas BDSM, antes de insertarlas en el marco de un análisis propio de la sexualidad, considero prudente hacer algunas aclaraciones al respecto para poder estar al tanto del contexto.

En el afán de encontrar una definición concreta y lo suficientemente amplia, el trabajo de Jay Wiseman me dio mucha luz al respecto, ya que él define a éste conjunto de prácticas *como el uso conocido de la dominación y la sumisión psicológica y/o el dolor y/o las prácticas relacionadas de una forma segura, legal y consensuada con el fin de que los participantes experimenten un placer erótico y/o crecimiento personal.* (Wiseman, 2004:41)

El pensar en sumisión y dominación del tipo psicológico, como el autor las enmarca y además articularlo con un ejercicio físico en una lógica del dolor, abre una gama enorme de posibilidades en cuanto a técnicas y prácticas muy precisas. Podemos aquí echar mano de nuestra imaginación, aunque es muy prudente aclarar que en BDSM no siempre éstas van de la mano.

Las prácticas, que conforman al BDSM son muchas y muy variadas, me parece que constituiría un trabajo muy arduo poder enlistarlas y comprenderlas todas, ya que existe una constante innovación al respecto. Los practicantes han hallado la manera de insertar a la lógica de la dominación y la sumisión consensuada, una amplia variedad de interacciones.

En ocasiones, el BDSM se vuelve un escenario ideal para combinar fetiches, gustos, fantasías, entre muchos otros elementos, como iremos viendo a lo largo de este trabajo, sin embargo, me parece pertinente subrayar la importancia que tiene el tener en cuenta, a propósito de todas estas prácticas, que éstas no se limitan al ejercicio del sadismo y el masoquismo únicamente como se piensa desde los imaginarios colectivos, sino que hay una constante apertura a la reinención y la incorporación de una interminable variedad de ejercicios.

En el camino del trabajo de campo, he encontrado a mucha gente que le encanta dar y recibir dolor, y de igual modo, la humillación tanto física como psicológica; sin embargo, también existen quienes no toleran el dolor en absoluto pero que están insertos en el universo BDSM, porque los procesos de dominación y sumisión están siendo ejercidos desde otros niveles.

Es importante puntualizar en el hecho de que el asunto del dolor en estas prácticas, no necesariamente está relacionado con un sufrimiento, ya que lo que hace que resulten atractivas para con quienes las ejercen, es el goce que éstas mismas generan. Por citar un ejemplo, es como cuando hablamos de alguna práctica deportiva especializada; en éste ámbito, casi siempre los deportistas exploran sus límites físicos, los cuales no necesariamente están exentos de dolor, y sin embargo, existe una satisfacción reiterada, porque el dolor se asocia con un buen rendimiento, el gusto que les genera lo que hacen, etcétera; los sentidos pueden ser muchos, pero al final del día, es un dolor bien canalizado y bien recibido.

Lo mismo sucede con el BDSM, la experiencia del dolor que los practicantes tienen no está necesariamente relacionada con algo displacentero, además de que como en el deporte, el BDSM tiene técnica y requiere de un cierto nivel de especialización. Al igual que en los deportes, el sentido del dolor como algo placentero y positivo puede ser muy variado y no necesariamente físico, a veces tiene más que ver con un dolor psicológico o emocional que está nutriendo sentires o fantasías específicas. Y es entonces que surge el cuestionamiento del ¿por qué, en ciertas prácticas y escenarios la aceptación del dolor en términos placenteros, como lo es en el deporte, es colectivamente bien vista y en

prácticas como el BDSM no es así?, ¿será acaso que es el vínculo con la sexualidad lo que resulta incómodo y transgresor?

Para fines de contexto, es importante dar cuenta de que el surgimiento, al menos más visible, (porque en la literatura, desde el siglo XVIII Y XIX ya se estaba hablando al respecto con Sade y Masoch respectivamente), se dio con notable importancia en el marco de los movimientos de liberación de la diversidad sexual del siglo XX. En términos generales, fue en estos espacios en donde muchos miembros del movimiento⁵ *leather*⁶ comenzaron a popularizarse y generar impacto. Como es sabido, lo leather ha sido parte fundamental de la estética del BDSM, muchos practicantes gustan además de utilizar el cuero como indumentaria para sus prácticas.

... vemos los principios de la aparición de un grupo organizado, con conciencia de sí mismo, de personas unidas en base a su preferencia sexual. Este movimiento está creciendo y haciéndose fuerte; sus implicaciones son, como mínimo tan fuertes como las del movimiento gay. (Wiseman 2004: 76)

Considero que el impacto político de la comunidad BDSM no es equiparable con el que ha tenido la comunidad LGBT, o por lo menos no en el contexto latinoamericano, que es en donde se desarrolla esta reflexión. El identificar dicho impacto de manera objetiva requeriría otro proceso de investigación bajo otras líneas de análisis, lo cual, no es propósito de éste trabajo, por lo que se queda una interrogante al respecto; reconociendo de antemano, claro está, que la comunidad BDSM es una comunidad mucho más pequeña en cuanto al número de practicantes, y que, en la mayoría de los casos, personas LGBT también forman parte de ésta.

Lo que sí me parece bastante oportuno subrayar desde este momento, ya que creo que es un fuerte argumento para ir abonando a la desestigmatización de éstas prácticas que pertenecen al ámbito de lo poco convencional, es a lo que Wiseman alude al hablar de

⁵ "... pequeños grupos de aficionados a las motos, donde se recrean estos códigos hipermasculinos: relaciones de dominación y sumisión, motos, estética "dura" basada en el cuero como signo de identidad, y elementos característicos del cuerpo masculino: los bigotes, el bello corporal, los músculos, la fuerza física, etc. Los primeros grupos leather se constituyen en California alrededor de estos códigos en los años 50... A comienzos de los años 60 las comunidades leather gozan de cierta difusión dentro del mundo gay americano... los leather representan "el lado antifemenino de la homosexualidad"". (Sáez, 2003: 2-3)

⁶ Cuero.

un grupo organizado y con conciencia de sí mismo; porque en realidad, la comunidad BDSM, lo es, sea en la dimensión que sea, los niveles de organización que existen en los grupos es algo bastante admirable, porque me parece que hay claridad por parte de los practicantes, de lo que se quiere y hacia dónde se dirigen todas éstas prácticas.

Entiendo al BDSM como una semántica articulada que evoca la búsqueda del placer mediante las dos grandes figuras de la dominación y la sumisión; estas dos figuras, que pueden ser entendidas en un sentido muy amplio, ya que pueden ejercerse de muchas maneras, están sosteniendo el sentido de toda una serie de ejercicios que se conjuntan para un fin en común, que es el placer sexual de los sujetos. No importa qué tan sádico sea un sujeto, qué tan masoquista, si le gustan los juegos de impacto o prefiere simplemente una dominación psicológica; el tener en cuenta que el BDSM busca articular en una misma línea todas las prácticas posibles, en las que el binomio de la dominación y la sumisión puedan ejercerse es clave para dimensionar la amplitud del mismo. Me parece que no se trata de quedarse con las figuras, un tanto cliché, que de pronto se popularizan a propósito de la mediatización de ciertos temas. Pensar que BDSM es sólo cueros, látigos y brutalidad, queda muy corto con todo lo que realmente existe y se ejerce dentro de esta semántica.

Sin embargo, la especificidad de cada una de sus prácticas tampoco debe pasarse por alto, ya que éstas son rutas que los practicantes desde su rol están utilizando de camino hacia el placer.

Existen tres puntos básicos que están ligados y que a mi parecer son fundamentales en el ejercicio del acrónimo BDSM; por un lado está el consenso, el cual rige la negociación de todas las prácticas. En ésta lógica, todas las interacciones que se quieran poner en práctica, deben estar previamente habladas y aceptadas por ambas partes, para evitar que la experiencia de una sesión BDSM se torne en algo desagradable o que afecte negativamente a los practicantes. *El SM no es crueldad... La violencia es la violencia. ¡No existe ninguna relación entre ambos!* (Wiseman 2004: 50)

Por ello, se abre una brecha distintiva entre lo que supone un acto agresivo consensuado y un acto transgresor basado en la violencia, cuya diferencia descansa en una negociación, la cual radica en un entendido de la sexualidad desde significaciones

complejas que se hallan articuladas a procesos de orden sociocultural; Arévalo reflexiona en su tesis a propósito de ello: *El sadomasoquismo ya ha cruzado el umbral teórico que lo había reducido a dolor y a erotismo, [...] en este sentido la agresividad y la pasividad del tipo sexual son un producto de la cultura y no de la biología.* (Arévalo, 2014: 11).

El nivel del consenso les otorga permisibilidad a ciertos actos agresivos para ser ejecutados sobre un otro atendiendo a las negociaciones que éste provee y entendiendo que todo ello es en función de una situación placentera. Creo que en el poder de decisión sobre lo que querré que me duela, me humille o me restrinja parte de la apuesta por un placer complejo, cuyo sentido descansa en cuestiones que socioculturalmente se han demarcado como dolorosas, humillantes y restrictivas, o como Weinberg alude: *en la esencia del sadomasoquismo no se halla el dolor sino la idea de control, de dominación y de sumisión.* (Weinberg, 2008: 27), cuestión que me parece trasciende el mero estímulo físico y apela por generar situaciones, las cuales evidentemente, vienen dadas por significados socioculturales.

Por otro lado, un segundo punto importante para el BDSM, me parece que tiene que ver con las medidas de seguridad en las interacciones propias de una sesión, cuestión que se liga bastante con el consenso. Cuando mencionaba que todo debe estar hablado y negociado entre los participantes, pareciera que eso restringe y encuadra a las prácticas que se van a llevar a cabo en una sesión, no dejando lugar para la improvisación y el fluir de la creatividad de los sujetos.

Sin embargo, sabemos que en las situaciones del sexo mantener un pautado proceder es algo complicado, por lo que, en BDSM se tiene la consigna de que en tanto se esté experimentando un estímulo que rebasa al sujeto en cuanto a dolor, comodidad e incluso transgresión, éste tiene todo el poder para detener la sesión.

Generalmente se utilizan los colores del semáforo para nivelar las intensidades, cuando lo que estás haciendo está bien, está rico, se puede decir que estamos en verde, ¿sí me explico?, cuando a lo mejor la cosa ya se está poniendo un poquito más intensa de lo que debiera, se aplica el amarillo como preventivo, que es como un “bájale, porque ya me está doliendo mucho” o viceversa, “ya siento que

te estoy lastimando mucho”, pero si de plano la situación ya se salió de lo placentero, con un rojo se detiene la sesión de inmediato, eso quiere decir que esto ya estaba muy subido de tono y se volvió intolerable. (Anónimo, 2017)

Finalmente en lo que respecta al tercer punto básico del BDSM, tiene que ver igualmente con el proceso de seguridad y consenso materializado en una *playlist*⁷ o contrato en el que se acuerda por escrito entre la parte dominante y la sumisa qué sí y qué no se puede hacer en su relación; esto puede ser llevado sólo al ámbito de las sesiones, o si se quiere y precisa, también al ámbito de la vida cotidiana de los sujetos inmersos en una relación de dominación y sumisión (D/s). (Ver ANEXO 1)

BDSM, acrónimo de un conjunto de prácticas placenteras

He hablado ya de forma general acerca del significado esencial del BDSM y cómo éste mediante numerosos protocolos y acuerdos encaminados a un uso y disfrute del dolor de manera segura están orientados a la búsqueda de un placer de tipo sexual, el cual, dicho sea de paso, no persigue de manera necesaria la realización de un coito, por lo que en este trabajo, se busca demarcar de manera puntual y reiterada, la importancia que tienen las reflexiones teóricas en torno al concepto de sexualidad y el sentido amplio que éste adquiere al referirse a estas prácticas; dicha discusión será delineada en adelante.

Sin embargo, me parece que es importante explicar de manera más detallada los significados que tiene cada una de las siglas que conforman el acrónimo BDSM, para tener más certeza del qué van todas éstas prácticas y porqué tienen como centro la dominación y la sumisión.

Bondage

⁷ Lista de juegos. Generalmente en esta lista se incluyen todas las actividades que se pueden o no realizar y se acuerdan de manera escrita por ambas partes de la relación SM.

Siguiendo una definición concreta tenemos que, “es un término genérico para la restricción física. Alude a la restricción de los movimientos del sumiso aplicando cuerda, brazaletes de cuero, cinta, esposas y materiales similares.” (Wiseman 2004:165)

El *bondage* es uno de los elementos más representativos de la estética del BDSM, es muy común que al dedicarnos a buscar material al respecto de estas prácticas, generalmente veamos imágenes de personas atadas y/o restringidas, lo cual implica la incorporación de muchos elementos bastante distintivos de la práctica como los mencionados por Wiseman. Además, el *bondage* es bastante útil para el proceso de sometimiento, ya que coloca a la parte sumisa a merced del dominante.

En algún momento hay quienes llegan a hablar de un *bondage* psicológico, el cual implica procesos de restricción simbólicos los cuales se traducen en una obediencia estricta por parte de la parte sumisa hacia la dominante. También puede verse ejemplificado con actos de encierro, prohibición y control. Cabe aclarar que el ejercicio de un *bondage* como éste, implica tan solo una pequeña parte de lo amplia que es la dominación.

En esta práctica, la premisa más subrayada tiene que ver con el cuidado mutuo y el vínculo de confianza entre la parte dominante y la parte sumisa, ya que se habla de una extrema vulnerabilidad por parte de la persona que está restringida, por lo que los actos de negociación previa son fundamentales. *Una vez que estás atado, estás a merced de otro. Si está loco, bebido, colocado, es un psicópata o está furioso, tu vida está en peligro. Nunca te dejes atar si no te sientes absolutamente seguro. Nunca hagas excepciones.* (Wiseman, 2004: 165)

Me atrevería a decir que ésta práctica es una de las que requiere más preparación en cuanto a técnica, ya que de lo mucho que se hace en BDSM es una de las que mayor riesgo representa en caso de no ser operada de forma correcta. Me parece, por tanto que es una práctica con un fuerte significado físico y simbólico para los sujetos, pero que además requiere un proceso de especialización mayor.

Para mí el *bondage* es una de las formas más hermosas de hacer práctico lo evidente. Dejar que mi señor me ate y haga con mi cuerpo lo que le viene en gana, es una forma de demostrarle toda la devoción que tengo para él, ¿me

entiendes?, es una forma de decirle que él está al mando. O sea, digo, es algo que ya sabemos los dos, por eso estamos juntos, él sabe que estoy a su servicio y yo sé que él está para mí, para cuidarme y dominarme; pero una vez que estoy atada es como una manera de hacerlo explícito.... A veces no te creas que hacemos unas ataduras muy elaboradas como las que luego vemos en imágenes de internet, a veces nada más con las esposas, la mordaza o si no, pues la corbata (ríe), pero de verdad, me encanta estar atada por él, no saber qué va a hacerme, sobre qué parte de mi cuerpo se va a ir... lo veo y en serio me resulta tan hermoso, en esos momentos adoro ser su esclava, te va a sonar chistoso, pero atada me siento muy libre (Irma, 2018)

Dominación y Disciplina

Ésta tiene que ver con el poder ejercido y autorizado al sujeto dominante sobre el sumiso, entendiendo incluso que éste pasa a ser de su propiedad en términos simbólicos, por lo que aparentemente, él puede decidir sobre la voluntad y el destino del otro. Esta permisibilidad es negociada y aceptada por ambas partes entendiendo que desde su rol a cada uno le da placer la posición en la que éste lo pone.

En términos de la disciplina, ésta está asociada a la dominación de manera muy cercana, ya que es la que media la relación entre un dominante y un sumiso. El incumplimiento ya sea intencional o accidentado de alguna regla o prerrogativa del dominante, amerita un correctivo disciplinario para el sumiso, el cual se puede ver traducido en castigos físicos como pueden ser algunos juegos de impacto, como castigos psicológicos o restrictivos, como puede ser la prohibición de alguna cosa.

Tanto la dominación como la disciplina son conceptos muy amplios que en ocasiones se vuelven relativos a los usos que les dan los practicantes; por ejemplo, en trabajo de campo, llegué a conocer sumisas que tenían esquematizados horarios y prácticas, además de tener que reportar a su dominante la realización de sus actividades. También conocí a dominantes, los cuales precisaban imponer castigos a sus sumisas como prohibición de ciertas prácticas como la masturbación, o disciplinamientos como la orden

de traer los genitales con o sin depilar, ciertas formas de vestir, de hablar; por nombrar sólo algunos. La lista de ejemplos puede ser interminable, pero lo que sí es importante es dimensionar que tanto la dominación como la disciplina pueden ejercerse desde muchos referentes y trastocar muchos de los niveles en la vida de los practicantes de BDSM, no solamente en lo sexual, sino también en lo cotidiano; situación que dependerá de los acuerdos y negociaciones llevados mediante el consenso,

Sadismo

Éste término está acuñado a un autor literato del siglo XVIII quien en su trayectoria literaria se dedicó a escribir algunos textos, entendidos en el tenor de lo que actualmente se tiene propiamente como sadismo. El marqués de Sade revela toda una serie de prácticas orientadas a lo que él denomina como el libertinaje por encima de la virtud, operando una lógica no sólo de tipo sexual sino también, política, moral y religiosa. (Mares, 2005)

Los textos del Sade constituyen todo un fenómeno escandalizador para su época, y más aún por las imágenes literarias que éste buscó plasmar, regalando al lector toda una serie de escenas lascivas en las que sádicos personajes disfrutaban de sobremanera el infringimiento extremo de dolor en sus víctimas.

Sin embargo, a pesar de que todas las narraciones de Sade se han recuperado para entender y definir el término de sadismo, es importante aclarar que dentro del BDSM no se realizan dichas prácticas de manera literal; más bien sucede que se recupera el sentido de la humillación, el dolor y la crueldad asociados al placer sexual.

En éste sentido, el sadismo es una de las lógicas centrales de éstas prácticas, en donde el placer radica justamente en el infringir dolor, humillar y llevar al límite la transgresión del cuerpo y/o la mente, ya que, en ocasiones, muchas de las prácticas de sadismo en BDSM no constituyen necesariamente una interacción física. Obviamente, en BDSM, esta es una situación que debe delimitarse con cuidado y confianza para que el trazo de dicha transgresión, no exceda los límites del bienestar de los sujetos implicados ni se salga del lugar de lo placentero.

Masoquismo

Por otro lado, y de manera más reciente en comparación con los escritos de Sade, surge la categoría que hoy tenemos propiamente como masoquismo con la obra de Leopold Von Sacher Masoch, en donde un texto específicamente pone de manifiesto esa noción de lo placentero que existe en la sumisión total y real, tanto física como emocional, ante los deseos del otro, incluso acotando efectivamente un gozo y placer en el recibimiento de estímulos de dolor.

Es el Masoquismo y la *Venus de las Pielas*⁸ los que constituyen la complementación ideal para lo que sería el antagónico del sádico gozando de la satisfacción hallada en todo aquello que éste busca ofrecer.

Masoch no sólo ofrece todo un panorama del masoquismo ideal y disfrutable, sino que también nos introduce de manera muy amena a todo un universo que al parecer comulga de manera maravillosa con el tema de sadomasoquismo: los fetiches.

La *Venus de las pieles*, no es sólo una obra en la que se nos permite esbozar al masoquismo en su expresión más pura y bien intencionada, sino que también nos acerca a toda una serie de elementos, componentes de la atmósfera erótica que permean al sadomasoquismo, complejizando su ejercicio y enriqueciendo su semántica, además de que en este texto encontramos algunos elementos que incorporan a la reflexión la cuestión de los fetiches; concepto que además es necesario retomar más adelante, a propósito de la temática central de este trabajo.

Es el cuero, las plumas, los látigos, los colores y muchos elementos más que hoy componen la semántica material de BDSM, aquello que en *la Venus de las pieles* se consolida como la fantasía sadomasoquista ideal y que promete sin lugar a dudas una vivencia sexual única.

Adult Babies y Diapers Lovers

En este tenor, es la relación AB-DL, el fetiche en el que pretendo centrar mi atención. En el caso de los *Diapers Lovers* (Amantes de los pañales) son de manera muy general

⁸ Sacher Masoch von, Leopold, "La Venus de las Pielas", México, Axial, 2008.

sujetos que gustan del uso de pañales ya sea a nivel personal o, gozan al ver a otro usándolos.

El gusto por el uso de los pañales es explicado por los sujetos desde varias motivaciones; por un lado, se expone la situación de las sensaciones en la que los calificativos que se utilizan para definirlos, me parecen bastante reveladores en cuanto a la articulación y análisis de lo que conceptualmente podría constituir un deseo fetichista.

Se habla de sensaciones de tipo placentero en paralelo a lo sexual por el roce que el pañal tiene con los genitales, el trasero y el pubis; sin embargo, en una lógica de confort, también se traza un sentido positivo al hecho de portar un pañal, ya que éste posibilita las excreciones sin necesidad de ir al baño, además de que en el decir de algunos de los sujetos, el pañal les proporciona una sensación de seguridad más allá de la comodidad y el placer.

En cuanto al gusto por ver los pañales en otros cuerpos, una de las alegorías que escuché de manera recurrente en las narrativas de Fernando, quien se asume desde el BDSM como un dominante y además amante de los pañales, es que el pañal, en su percepción, puede ser entendido como una lencería, muy sensual, lo que en el imaginario constituye una imagen sumamente erótica y atractiva.

...para mí verlas con él puesto equivale a tenerlas con la lencería más sensual que te puedas imaginar, tiene el mismo efecto; la forma en la que el pañal les marca la división entre la pierna y la nalga, el hecho de que les cubra toda esa zona... puff... no te imaginas, me alborota la hormona como no tienes idea... (Fernando, 2017, comunicación personal)

Por otro lado, los *Adult babies* (Bebés Adultos) son sujetos quienes mediante lo que ellos denominan un *estado de regresión*, por el retroceso que, en términos etarios, se emprende al adoptar conductas propias de un bebé o niño pequeño el cual necesita ser cuidado de manera literal por un adulto, encuentran en ello un lugar de placer que puede estar vinculado con lo sexual, lo afectivo y lo emocional.

Los AB juegan, hacen travesuras, lloran, cambian la manera en la que hablan, hacen berrinches, toman siestas, beben en mamilas y vasos entrenadores, ven caricaturas,

entre muchas otras acciones. Los aspectos conductuales de esa regresión están pautados por la edad con la que los AB se identifiquen y también éste sugiere el establecimiento de un gusto por determinadas prácticas y el rechazo hacia otras.

Todo ello, se hace extensivo a otros usos del cuerpo, ya que utilizan artículos asociados a estas etapas como chupones, juguetes, mamelucos, vestidos; dependiendo de la edad infantil con la que se identifiquen y si son o no también DL eligen entre el uso de pañales, y casi siempre buscan un cuidador que funge como su papi o su mami y con quien también entran vínculos sexo-afectivos.

Es importante aclarar que no todos los sujetos DL son también AB y viceversa; son dos procesos distintos pero que coexisten en constante articulación, y las elecciones que cada sujeto hace de cada uno de los elementos que cada proceso fetichista implica es relativo a las necesidades que la constitución del fetiche les demanda en términos personales.

En el caso de los sujetos de ésta investigación, quienes centralmente son una pareja AB-DL y D/s al mismo tiempo, iré retomando algunos contrastes entre los ejercicios fetichistas de cada uno y la configuración de sus experiencias; dichos contrastes estarán dados por una multiplicidad de voces que pude hallar en campo a propósito del tema AB-DL en específico.

Algunos aspectos y especificidades del ejercicio AB-DL irán siendo revisados con mayor profundidad en adelante, sobre todo con miras a articular un análisis de éstos con respecto a la categoría de experiencia, por lo que será necesario ir desmenuzando las trayectorias de los sujetos de esta investigación, algunas de sus posiciones, perspectivas y contextos.

Me pareció importante como punto de partida generar algunos enclaves para no avanzar hacia el dato empírico y análisis de éste, obviando algunas cuestiones que están de algún modo condicionando las formas en las que esta investigación se ha ido construyendo.

El tema es en sí mismo complejo y ha representado un reto enorme poder generar ejercicios de síntesis y de articulación con algunas herramientas teóricas, por lo que, para mí, problematizar la sexualidad como punto de partida para después ir sistematizando

algunos aspectos de ésta, a través de los ejemplos de estos ejercicios, ha resultado lo más pertinente.

Quedan abiertas muchas vetas de análisis y trabajo al respecto de lo que estos ejercicios implican, muchos lugares de oportunidad para generar abordajes teóricos más profundos, pero espero que, en adelante, algunos apuntes que éste trabajo ha hecho al respecto de la vivencia de la sexualidad en estos espacios, genere algún tipo de aporte interesante para la continuidad del análisis.

Ahora que he procurado delimitar teóricamente la sexualidad como punto de partida a la problematización de este trabajo y la categorización tanto de las prácticas BDSM como AB-DL de manera general, los apartados siguientes intentarán volcarse a las especificidades de la población de estudio aquí traída a colación y la reflexión de algunas reflexiones importantes en torno a la experiencia fetichista de estos sujetos.

CAPÍTULO II: Caracterización y contexto de los sujetos.

En el apartado anterior, procuré exponer de manera concreta algunos enclaves conceptuales necesarios para el análisis de éstas prácticas desde un enfoque antropológico, que recupera la noción de sexualidad como algo configurado socioculturalmente y a su vez, la forma en la que dicha configuración, la cual está sostenida en normativas, relaciones y discursos, está colocando a ciertas prácticas, como las que este trabajo busca referir, en un ámbito de complejidad.

En este sentido, atendiendo al hecho de que éste es un trabajo etnográfico, es necesario precisar de manera detallada algunas las características importantes de las realidades empíricas a las que tuve acceso, para poder ir articulando una reflexión propositiva con respecto a los cruces que se van dando entre la teoría y el dato empírico.

Por lo cual, en este capítulo, el objetivo principal es dar una caracterización y contexto de los sujetos de forma amplia, explicándolos a través de sus dinámicas y prácticas, lo cual permitirá dar cuenta de quiénes son estos sujetos y de qué forma es que su sexualidad se ha ido acercando procesualmente a estas prácticas. Además, en ese “quiénes son”, se puede vislumbrar un poco de las formas en las que éstos se relacionan y los procesos que cada uno en lo individual ha tenido a propósito del ser y asumirse como un sujeto fetichista AB-DL.

En ese sentido, partiendo de lo general a lo particular, en este apartado me gustaría iniciar hablando de manera más amplia al respecto de la comunidad de BDSM en la que trabajé, para ir caminando a las particularidades que fui hallando tras el contacto que esa misma comunidad me permitió establecer con quienes hoy son los sujetos centrales de esta investigación.

Composición y operatividad de una comunidad bdsmmera poblana

El grupo BDSM Puebla, se fundó el 05 de mayo de 2011 por un conjunto pequeño de personas interesadas en las prácticas, deseosas por encontrar un espacio donde compartir experiencias al respecto de sus gustos sexuales, además de posibilitar el crecimiento de los conocimientos en torno al amplio mundo de las sexualidades sadomasoquistas y conjuntar en una comunidad a los practicantes poblanos.

La dinámica del grupo es bastante precisa y está regida por protocolos de seguridad que “garantizan el bienestar y la comodidad” de los miembros. El grupo tiene actividades en un plano virtual y en uno físico. Tanto en el espacio virtual como en el espacio físico hay reglas que deben acatarse; una de las principales es que no se aceptan bajo ninguna circunstancia personas menores de edad, el acoso o las intenciones de incomodar a otros miembros del grupo también están prohibidos, los contenidos que pudieran disgustar u ofender a otros miembros de la comunidad no son bien recibidos y toda actividad realizada sin un consenso previo por ambas partes, es de igual forma sancionado.

Sin embargo, las reuniones tienen protocolos más estrictos en cuanto a la seguridad de los asistentes. Cualquier persona que esté interesada puede asistir a una reunión, pero los filtros de aceptación para esa persona no son tan sencillos de superar. En realidad, el staff del grupo, que está compuesto por un pequeño número de integrantes quienes son los más cercanos y antiguos en el grupo, es quien decide si la persona en cuestión está o no en una postura óptima para integrarse al grupo y por ende a las demás actividades. Existen dos importantes momentos durante las reuniones que permiten captar la manera en la que los interesados en entrar al grupo se posicionan al respecto de lo que ven ahí; una de ellas es la presentación individual de cada uno de los asistentes y otra es el ritual de bienvenida.

Todas las reuniones están llevadas mediante una orden del día. Desde la planeación de la misma, se establece una temática a discutir, con el propósito de incentivar el interés de los asistentes. Se lanza la invitación de manera virtual y en general, a todos los miembros del grupo, dando detalle del lugar y la hora en donde se llevará a cabo. La única condición que se pide para ingresar es tener la invitación personalizada en el teléfono, la cual es proporcionada por parte del administrador tras haber realizado un depósito bancario y comprobado el mismo, para cubrir la cuota del *cover*, que nunca excede los ciento cincuenta pesos.

Habitualmente, las reuniones eran llevadas a cabo en un espacio público. En el momento en el que yo me incorporé a trabajo de campo, éstas eran en un café-bar del centro histórico de Puebla, y posteriormente se fueron desplazando a otros espacios, algunos más privados.

Considero que el encontrarme con el hecho de que un café-bar común, ubicado en pleno centro histórico de la ciudad, estuviera alojando una reunión de sadomasoquismo, y todo transcurriera con relativa naturalidad, fue una de las primeras rupturas a las preconcepciones que seguramente llevaba a campo. Seguramente, y en un trabajo de autocrítica a propósito de la situación de mi cuerpo y mi subjetividad en campo, desde la parte más recóndita de mis prejuicios y mis concepciones en torno a lo que en ese momento era para mí una práctica perversa, yo esperaba encontrarme con una reunión en donde hubiera actividad sexual explícita, o demostraciones de sadomasoquismo en vivo, o cualquier cantidad de situaciones que asociaba a la perversión, sin embargo, el ver que el espacio y la operación del mismo respondía a otro tipo de dinámicas, me permitió poner en el foco esa necesaria autocrítica que de algún modo u otro tenía que estar presente en el curso de la investigación.

Una vez congregados en el punto de reunión, se da paso a la presentación, uno de los primeros filtros de pertenencia al grupo. Cada miembro del quorum de ese día, debe decir su nombre, si es que quiere, o en su defecto su *nickname*⁹, el rol que desempeña en BDSM, que puede ser dominante, sumiso o switch¹⁰ y si tiene algún gusto peculiar o fetiche que articula con su ejercicio BDSM.

Quisiera por un momento detenerme en este punto porque me pareció muy interesante el proceso de clasificación de los sujetos en lo que pareciera un *cocktail* de prácticas. Me di cuenta de que en realidad, el BDSM tiene una línea de orden muy bien trazada en la que, dada la amplitud de las opciones de lo que se puede hacer siendo un sujeto al mando frente a otro que quiere voluntariamente ponerse a tu merced, pensándolo en el sentido más esencial del BDSM, las posibilidades se vuelven infinitas y muchas prácticas encuentran su lugar en éste universo.

Es en este sentido, que considero que no es en para nada casual el hecho de que desde el principio se busquen afinidades y convergencias entre los sujetos y sus prácticas, tanto para diversificar las relaciones, como los significados y sentidos. Los gustos en función

⁹ Apodo/Seudónimo.

¹⁰ Ambivalente: persona que disfruta tanto en el rol del *top* (dominante) como en el rol del *bottom* (sumiso). (Wiseman, 1996, pp. 88)

de ciertas prácticas como los fetiches se vuelven un elemento de presentación e inserción para el colectivo, en el acto de enunciarse de tal o cual manera, se trasciende la situación de lo íntimo, abriendo la brecha para tender vínculos entre iguales y potencializar la noción de pertenencia.

Además, el acto de recibir o rechazar al otro en función de su enunciación en tanto rol, fetiches, orientación sexual, etc., y la manera en la que estas reacciones contrastan con las reacciones del colectivo, articulan el éxito o el fracaso en el paso por el primer filtro de admisión para el grupo. Colocarse ahí y hablar de gustos e intereses en BDSM, puede parecer de lo más sencillo, y en realidad la información que se pide compartir es ciertamente básica, sin embargo, pienso que, atendiendo a ciertas jerarquías valorativas en torno a los ejercicios de la sexualidad, el BDSM no se exime de la categorización entre el buen sexo y el mal sexo, aún dentro de sus propias estructuras y rupturas.

El salto estratégico: de etnógrafa a curiosa por lo sado.

Pude sentir en carne propia cómo el sexo toca con principios morales que están ahí guardados en lo más íntimo de nuestro ser, así intentemos dejarlos olvidados en un baúl al momento de ir al trabajo en campo. (Díaz- Benítez, 2013: 18)

La cita anterior retomada de un artículo de María Elvira Díaz-Benítez, me sirve como puntapié para pensar en términos metodológicos la implicación que tuve en el campo, en tanto ser un determinado cuerpo, asumirme como mujer, estudiante, clase baja, etcétera; pero sobre todo como un cuerpo sexuado, que sentía interés genuino por el BDSM y que seguramente muchas de las situaciones ahí presenciadas pondrían en jaque esas apuestas por anular mi sexualidad en campo, con la finalidad de ser siempre “objetiva”.

Ante las inquietudes que generan esos cuestionamientos, los cuales atraviesan incluso por un registro de lo ético, problematizar mi propia sexualidad en campo fue un ejercicio necesario para poder poner en marcha éste proceso de investigación. “No es posible dejar de lado en la etnografía el hecho de que somos personas generificadas, sexualizadas y erotizadas, y que nuestro cuerpo se torna capital simbólico tal vez de forma paradigmática cuando participamos de un contexto de seducción, pero también fuera de él.” (Díaz-Benítez, 2013: 23)

La estrategia fue simple, iba a incorporarme al grupo como un integrante más y tenía permitido hacer registros sobre lo que ahí ocurría siempre y cuando mantuviera el anonimato. Todas esas autorizaciones venidas por supuesto después de un acercamiento con uno de los administradores del grupo quien me trató bastante bien, me hizo sentir en confianza y me abrió las puertas para realizar la investigación sin eventualidades. Los miembros del grupo estaban al tanto de mis intereses de investigación y por fortuna, me sentí aceptada rápidamente.

¿Hasta qué punto, en un contexto en donde la sexualidad circula de forma estratégica para la sociabilidad, influyó de manera significativa el hecho de que yo fuera una mujer, joven y sola en el momento de acercarme al grupo?; esa y muchas otras preguntas me asaltaban al momento de ir avanzando; sin embargo, o era tomarlo como estrategia y llevarlo a la problematización, o constreñirme al rigor de la supuesta objetividad del etnógrafo. Claramente, para mí ha sido muy esclarecedor optar por la primera opción.

A propósito de la presentación inicial, como yo no tenía mucha idea de los protocolos y estructuras del BDSM, me confesé como una curiosa que aún no definía su rol (dominante o sumiso) y que una de las razones por las que estaba ahí, además de la investigación, era para averiguarlo. Entonces sin mayor conflicto, dije mi nombre, mi edad y me admití neófita en la materia.

Circularmente fueron apareciendo las presentaciones, dominantes, sumisos, *switch* y algunos con roles indefinidos aún, como en mi caso. Sin embargo, cuando llegó el turno de una pareja que se encontraba sentada al fondo de la sala, me quedé bastante sorprendida con su presentación a propósito de sus gustos y el hacerlos confesos como parte de su ejercicio BDSM.

Siguiendo la línea de autoreflexión y autocrítica en función de mis posicionamientos a propósito de éstas prácticas, me parece que la sensación de sorpresa a propósito de la presentación de éstos sujetos no es fortuita. Atendiendo nuevamente a los procesos valorativos del sexo, que es algo que me interesa esté presente a lo largo de toda la discusión, como uno de los pilares argumentales de éste trabajo, creo que la enunciación de éstas prácticas, generó un quiebre en mi propia perspectiva, y me llevó a cuestionarme acerca del porqué este tipo de ejercicios me parecía tan fuera de serie y de inmediato

venía a mí una suerte de disociación entre estas prácticas y lo que yo tengo por erótico y placentero; situación que a mi parecer, demandó generar reflexiones en torno a la manera en la que la sexualidad se construye, o en palabras de Weeks, se inventa, y cómo estos procesos de invención configuran normativas que demarcan y dirigen nuestros cuerpos, nuestros sexos y nuestros deseos (Weeks, 1998)

Es decir, y sin afán de relativizar los deseos y las prácticas, porque siento que al hacerlo la discusión quedaría resuelta, me parece que es más bien necesario atender al hecho de que sostener que esos procesos de contrastación y separación entre lo que resulta erótico o placentero para mí, y lo que en ese momento se estaba exponiendo como potencialmente erótico y placentero para esos sujetos en específico, deviene de procesos complejos de configuración subjetiva, en lo que atañe a la sexualidad y no puede simplemente, desde una lógica exotizante, verse como un ejercicio disociado de lo convencionalmente placentero y excitante; es más bien atender justo al proceso de construcción de esas convencionalidades y la manera en la que éstas fragmentan y segregan determinados placeres en oposición a otros.

Siguiendo la línea etnográfica en la que pretendo ir presentando algunos ejemplos de tipo empíricos relevantes para cada caso, es que regreso al espacio de la reunión de BDSM al momento de las presentaciones.

Fernando y Linda, una pareja de entre treinta y treinta y cinco años de edad, ambos, hablaron de tener una relación Dominante/sumisa (D/s), la cual además estaba articulada con el fetiche AB-DL, el cual, como he mencionado con anterioridad, consiste en llevar gusto por los pañales y la infantilización combinado con juegos BDSM.

Debo confesar que al principio no entendí mucho de lo que dijeron, quedé asombrada cuando se hizo mención del elemento de los pañales y demás, pero como en ese momento iba con un objeto de estudio distinto, más asociado al placer y al dolor en las prácticas, dejé pasar momentáneamente aquello que había escuchado.

Intenté hacer un registro mental de todos los que estaban ahí, de todas sus menciones, sus características; etc., no quería perder ningún detalle y como consideré que llevar mi diario de campo resultaría bastante intrusivo en la dinámica y el uso de celulares estaba

prohibido, por lo menos para tomar fotografías, no tenía la oportunidad de realizar ningún tipo de anotación. Toda mi concentración estaba dirigida a la observación y a procurar no cometer ningún tipo de error en mi propio proceso de integración en el grupo.

Terminadas las presentaciones y reiteradas algunas de las normas importantes para el grupo como el no uso de teléfonos celulares y el consenso previo para todo juego e interacción, se dio paso a la exposición del tema. Como mencioné con anterioridad, cada reunión de BDSM tiene un tema que se elige previamente y el cual es expuesto por uno de los miembros del grupo o por algún ponente invitado según sea la experiencia.

Menciono ello, porque a lo largo del proceso de investigación, a todas las reuniones que asistí, tenían ésta lógica en la que era necesario añadir una temática. Muchas veces las temáticas se elegían en función de los intereses y curiosidades del colectivo; otras, los administradores elegían la que consideraban más relevante e interesante y en muchas otras se armaban talleres de corte más práctico para aprender a manejar algunas técnicas propias de las distintas prácticas que el BDSM tiene; por ejemplo, llegué a ver talleres de juegos con cera, en donde se enseñaban algunas técnicas de manera práctica en donde el tallerista ejecutaba varias de ellas sobre su sumisa, vertiendo cera y estimulándole para al final proporcionar el *after care*; éste se entiende como un momento de cuidado por parte del dominante a la parte sumisa tras haber sesionado. Generalmente está compuesto por abrazos, besos y mimos en general. Éste momento está contemplado dentro de un protocolo en BDSM y es una parte obligada en la sesión, ya que, según refieren, en ocasiones las sesiones pueden ser bastante agresivas lo cual puede dejar afectaciones no sólo físicas sino también emocionales en las personas que tomaron parte. Además, cabe mencionar, que más allá de cumplir con un paso meramente protocolario en una sesión BDSM, constituye un elemento importante para apelar al marco ético de estas prácticas. El consenso sostiene en términos éticos las interacciones que se fluctúan en una sesión y el *after care* brinda un cierre y un proceso contención, apelando a una perspectiva importante acerca del cuidado del otro; es decir, creo que el reparar en construir un marco ético que garantice la seguridad de los participantes no puede ser pensado únicamente en términos de un consentimiento, sino que al implicar interacciones que en ocasiones suponen impactos en distintos niveles, el

cuidado se vuelve parte fundamental y a mi parecer, permite dar un serie adecuado a todo lo que se pone en movimiento cuando una sesión BDSM sucede, por lo que el cuidado posterior se vuelve necesario, importante e imprescindible.

Otro de los talleres de los que pude conocer durante mi estancia en campo, fue uno de *bondage* básico, en el cual, en esencia, se daban las técnicas más generales para la realización de restricciones básicas. Uno de los referentes más inmediatos que tenemos al hablar de *bondage* tiene que ver con las ataduras con cuerdas, sin embargo, es necesario pensar a ésta práctica en un espectro más amplio que nos permita evocar muchas otras formas de restricción posible.

Debido a que las fotos están prohibidas en las reuniones, me será imposible representar de manera gráfica algunas de las técnicas ejecutadas durante el taller; sin embargo, en este momento en particular, además de priorizarse los procesos de restricción con cuerdas por encima de otros materiales, se hizo igualmente mucho hincapié en las consideraciones de cuidado y destreza al momento de realizar ataduras¹¹.

Considero que el *bondage* es una de las prácticas en las que se puede apreciar de manera más nítida la dominación y la sumisión encaminadas al juego sexual; se ponen de manifiesto, procesos de vulneración negociados que a mi parecer develan mucha riqueza en cuanto a los alcances del placer, porque de algún modo están desestabilizando ciertas normativas en torno al ejercicio de la sexualidad que operan incluso como paradigmáticas; como lo es el dolor por placer o la restricción corporal que en el imaginario social está asociada con situaciones negativas.

Me parece que el elemento de lo negociado y lo voluntario en éstas prácticas, posibilita un giro significativo en cuanto a los sentidos y significados de situaciones como el dolor o la restricción; es la sexualidad BDSM un lugar de oportunidad para reinventar y permitirse jugar con aquello que en ciertos imaginarios puede resultar tan abrumador e indeseable.

¹¹ Para información más precisa en cuanto a técnicas y procesos, Jay Wiseman en su libro *BDSM, Introducción a las técnicas y su significado* (2004), muy citado en este trabajo, detalla con mayor fineza algunos consejos para ejecutar de manera óptima las prácticas BDSM y los protocolos de seguridad necesarios. En el caso del *bondage*; dedica un amplio espacio para la explicación del mismo.

Otro taller interesante fue acerca de *body paint* erótico, el cual no es propiamente una práctica propia del BDSM, pero que se introdujo como propuesta al marco de las reuniones como un ejercicio diferente para contribuir como una alternativa a la extensión del placer y la excitación de los sujetos. El rubro específico que se abordó, tenía que ver con la pintura corporal de lencería. Linda, una de los miembros del grupo, que en su vida cotidiana se dedica a la pintura corporal, impartió el taller, en donde enseñó algunas técnicas básicas de pintura en el cuerpo para figurar lencería temática de BDSM, particularmente corsés.

Ese taller fue de corte más didáctico y quienes se animaron pintaron en parejas sus cuerpos. Como sucede que a las reuniones de manera recurrente acuden parejas D/s, la dinámica fue encaminada justamente al hecho de que los dominantes diseñaran algo en el cuerpo de sus sumisos.

También hubo una demostración de *shibari* (se define como el arte de las ataduras eróticas al estilo japonés) como otra de las reuniones de tipo más didáctico o en formato de taller durante mi estancia en campo, en donde un atador de nacionalidad española ejecutó y explicó algunas suspensiones con su sumisa, para después ejecutar otras más con algunas de las sumisas presentes en la reunión. El elemento de la suspensión en este tipo de *bondage*, además de volverlo significativamente más doloroso y complejo, a decir del atador, le otorga una dimensión estética muy interesante, ya que, en este, se busca también que los usos del cuerpo, en función de las ataduras, luzcan de determinadas formas, de modo que se genere un atractivo de tipo erótico para quien lo ve; además de que por supuesto, ese dolor es placentero para la persona que se encuentra atada y además suspendida.

Estos son ejemplos que menciono de manera un poco más detallada con la finalidad de dimensionar de manera más cercana la manera en la que se articulan las dinámicas en el espacio de las reuniones BDSM de esta comunidad en específico. Existen muchos elementos en común con otros espacios BDSM en el contexto mexicano, sin embargo, es necesario atender a las particularidades de este espacio para poder dibujar de manera más nítida algunos análisis al respecto de las formas en las que el AB-DL está siendo vivido y entendido.

Continuando con la estructura de las reuniones, terminada la exposición del tema o taller, viene la cena. Generalmente el *cover* que se paga, incluye alimentos y una bebida. En el espacio en donde se llevan a cabo las reuniones, se acondiciona un comedor para que todos los asistentes podamos sentarnos a cenar; generalmente era en esos espacios en donde solía aprovechar para abordar a algunos de los asistentes a las reuniones, y en un formato de charla informal establecía los primeros contactos para ir dilucidando quiénes serían los potenciales colaboradores para la investigación.

A lo largo de las reuniones conocí a muchas personas, dominantes con sus sumisos, gente que asiste sola, gente curiosa por el tema, sádicos veteranos, etcétera; en tanto el espacio y la situación lo permitían, platicaban conmigo acerca de sus opiniones, algunos acuerdos y desacuerdos en las formas en las que unos y otros hacen BDSM, prácticas y técnicas diversas; información bastante interesante que durante mis estancias en campo acrecentaban mi curiosidad y me ayudaban a considerar y repensar muchos elementos de mis propias creencias sobre el campo.

Terminada la cena, todo mundo se reincorpora a la habitación; cabe mencionar que, como dije antes, la primera reunión a la que yo asistí fue en un café-bar del centro, y algunas sucesivas también; sin embargo, con el paso del tiempo, los lugares en los que se llevaron a cabo las reuniones fueron cambiando en función de asuntos de logística.

Continuando con la descripción de la dinámica, al finalizar la cena, todo mundo se reincorpora a la habitación en donde se está llevando a cabo la reunión principal. Es momento de dar paso a otro de los instantes en donde a mi parecer, viene el segundo filtro en términos de la admisión de un nuevo miembro, recordemos que uno de ellos era la presentación individual en la que las prácticas, gustos, fetiches y demás inclinaciones se ponen de manifiesto a manera de posicionamiento en el BDSM y en el grupo y además, en donde se abre la posibilidad de encarar en una primera instancia las reacciones del colectivo y las posibilidades de empatía sexual y afectiva.

Este segundo momento tiene que ver con el ritual de bienvenida al grupo. En la mayoría de las reuniones en las que estuve presente, casi siempre había uno o dos nuevos miembros; a veces parejas, a veces personas solas, pero las caras nuevas siempre eran una constante.

Bienvenida al grupo.

Como parte de un consenso protocolario en el grupo, el cual está demarcado por acuerdos y consultas entre los miembros; a los nuevos siempre se les daba la bienvenida mediante un pequeño juego, el cual tenía como propósito inaugurar la posibilidad de integración de éstos para con el colectivo y de igual modo darles parte en las dinámicas de juego que vendrían hacia la parte final de la reunión.

La bienvenida consistía, simple y sencillamente en que cada uno de los integrantes del grupo que se encontraran presentes en ese momento (siempre y cuando éstos también hayan tenido su respectiva bienvenida, claro está), le propinaran lo que ellos llaman *una caricia* en el trasero al nuevo miembro con cualquiera de los instrumentos con los que se cuenta. Hay desde floggers¹², látigos, fustas, *dragon tongues*¹³, paletas de madera, varas o simplemente la mano. Cabe destacar, que previo a esto, atendiendo al principio básico de las interacciones BDSM, se pone a consideración el consenso y sólo se lleva a cabo en caso de que el sujeto en cuestión para ser bienvenido acepte. La actividad es por completo lúdica, a pesar de que involucra el uso de los instrumentos, se busca que sea divertida con la finalidad de romper la tensión del nuevo miembro para con el grupo y de que, en caso de no saberlo, conozca las diferencias sensitivas que aporta el impacto de cada instrumento.

No podemos llamarnos sádicos o dominantes y más aún, infringir estímulos de dolor en una sumisa, si no conocemos nosotros primero el nivel de intensidad de todos los instrumentos que usamos. Es un principio básico de responsabilidad con el otro, perder el miedo al dolor para después buscar infringirlo (Anónimo, 2017, comunicación personal)

Ésa, en esencia, es la lógica de la bienvenida en el grupo de BDSM Puebla, acercar a los sujetos con los instrumentos y generar una familiarización de sus cuerpos con los estímulos, ya sean dominantes, sumisos o *switch*, pero que se genere una suerte de

¹² Instrumentos para azotar

¹³ La *dragon tongue* o lengua de dragón, es un instrumento de piel, ya sea sintética o natural, que está compuesta por un pequeño mango del cual se extiende una especie de *flogger* el cual asemeja a la idea de la lengua de un dragón. Éste sirve para azotar y da un efecto de sonido bastante intenso al contacto.

conciencia ética alrededor del uso de las herramientas y para con el compañero de sesión.

Me pareció sumamente importante esta dimensión ética que se busca considerar, aún en lo lúdico del asunto, creo que el ejercicio aporta a la reflexión sobre las formas en las que socialmente se está valorizando este tipo de situaciones y prácticas.

La dimensión del consenso como premisa fundamental en BDSM, a mi parecer, lo convierte en un ejercicio de intrigante complejidad, la cual demanda un proceso de desmitificación en los sujetos a propósito de su sexualidad, un ejercicio de desmontaje e incorporación de conceptos, valores y símbolos, el cual devendrá en la posibilidad de integrar acciones que socialmente están por completo reprobadas como lo es la inferencia y recepción de estímulos de dolor, a una lógica de placer y diversión que, a mi parecer, amplía el marco de las vivencias en la sexualidad.

“Sano, seguro y consensuado, esa es la columna vertebral del BDSM” (Anónimo, 2017, comunicación personal)

Además, siguiendo el planteamiento de Gayle Rubin, me parece que el acto de decisión sobre el encauce de los placeres, el elegir el dolor porque así me lo apetece, y la posibilidad de poner la voluntad ante las intensidades de lo que va a impactar o no el propio cuerpo, supone una noción muy avanzada para pensar el planteamiento de los placeres y la vivencia de las sexualidades. (Rubin, 1984)

Es evidente que todos los instrumentos están orientados para el uso en el espacio erótico, cuestión de la cual tendré oportunidad de hablar más adelante en el marco de otras descripciones etnográficas, que me permitirán ahondar en numerosas reflexiones.

En el marco de mi propia vivencia, me parece oportuno decir que acepté la bienvenida al grupo; quería conocer hasta donde me fuese posible muchas de las sensaciones y prácticas que ellos realizaban en términos de situar mi propio cuerpo en las realidades de estudio a las que buscaba desesperadamente acceder.

Cerca de diez personas, impactaron mis nalgas con diferentes objetos, tuve la oportunidad, por primera vez de sentir un látigo, un *flogger*, hubo quien sólo uso la mano; pero todos de manera bastante cuidadosa y respetando mi petición de que no fuera muy

intenso se acercaron a recibirme en su grupo. La bienvenida es indistinta al rol que tiene cada persona, incluso los sumisos se acercan porque es bastante subrayado el hecho de que es por mera diversión.

Me di cuenta de que muchos de los instrumentos, tienen un impacto relativamente suave (cosa que seguramente también se objetiva en función de los diversos cuerpos y niveles de resistencia al dolor), pero que en términos de sonido y efecto visual, pareciera que son sumamente dolorosos, cosa que, me explicaban algunos de los miembros del grupo, tiene que ver con procesos de tortura psicológica los cuales aderezan el ambiente de una sesión poniendo al límite las sensaciones y el disfrute de ambas partes.

Terminado el ritual de bienvenida, viene el espacio libre en el que generalmente se juegan algunos juegos de mesa los cuales están reelaborados de manera que las personas que vayan saliendo perdedoras tengan que ser castigadas con alguna serie de impactos con alguno de los instrumentos. Los castigos son generalizados, no importa si el perdedor es un dominante o sumiso, igual tiene que permitir ser castigado ya que, dentro de la lógica del juego, al tomar parte de éste, estás asumiendo el hecho de que los castigos son generalizados para los perdedores no importando su rol BDSM, además de que se pretende mantener ese proceso de familiarización de los sujetos con los impactos de cada instrumento.

Sin embargo, una situación que también sucede es que en muchas de las ocasiones me tocó ver que, en el marco de los juegos, algunos dominantes hacían que sus sumisos recibieran el castigo que a ellos les tocaba, ya que muchas de las parejas que asisten, se mantienen en rol (D/s) y bajo esta lógica, los cuerpos sumisos pertenecen a los deseos de los dominantes por lo que este tipo de situaciones es perfectamente válida en términos de protocolo.

Entonces, se cumplen varios objetivos; por un lado, ocurre esta familiarización con los estímulos y los instrumentos; por otro, se ejercita la práctica en el uso de ciertos instrumentos, además de que se conocen nuevas formas de uso y aplicación y se tienen momentos de diversión que permiten generar acercamientos entre los integrantes del grupo de tipo personal, afectivo y sexual.

Diapers Lovers y Adult Babies

Tras haber esbozado de manera general el contexto y las formas en las que interactúan algunos sujetos y las dinámicas que se suscitan en lo colectivo en la comunidad *bdsmera* en donde se llevó a cabo el trabajo de campo; es importante ahora, atender a los procesos específicos que se van articulando en función del fetiche AB-DL (*Adult Babies-Diapers Lovers*, por sus siglas) para ello, considero importante contextualizar al mismo y trazar algunas generalidades.

La explicación que en términos descriptivos pretendo dar en este texto a propósito del fetiche AB-DL está articulada a partir de las múltiples narrativas de campo en las que los propios sujetos pretendían explicar su propio gusto y la manera en la que éste se ejerce. A propósito de algunas estrategias explicativas, un recurrente elemento que ellos utilizaban era el material audiovisual producido por sujetos que dentro del mundo AB-DL, como ellos lo llaman, y que es un espacio de intercambio virtual; ellos son figuras públicas que en el ámbito de sus propias experiencias e intimidades y mediante la mediatización que el internet les permite generar, en sus contenidos compartidos han estandarizado ciertas técnicas y prácticas convirtiéndose en referentes para la comunidad AB-DL; así como elementos explicativos de sus propias realidades.

Como mencioné con anterioridad, el interés en torno a este conjunto de prácticas y su articulación con BDSM surgió a partir del ejercicio de trabajo de campo.

Cuando yo conocí a Fernando y a Linda, todavía me tomó un rato hallar la forma de vincular lo que ellos compartían con todo lo que yo intentaba hacer con el tema del BDSM, y finalmente decidí que éste tipo de interacciones demandaba todo un foco temático, por lo que era necesario otorgarle la atención del análisis y el BDSM más bien tomarlo como un marco referencial para éstas prácticas.

En el caso de los sujetos de ésta investigación, quienes centralmente son una pareja AB-DL y D/s al mismo tiempo, iré retomando algunos contrastes entre los ejercicios fetichistas de cada uno y la configuración de sus experiencias; dichos contrastes estarán dados por una multiplicidad de voces que pude hallar en campo a propósito del tema AB-DL en específico.

Es importante tener en cuenta, que independiente al hecho de que haya sujetos AB-DL que no trazan una relación directa entre estos ejercicios y su sexualidad, existen elementos que están siendo puestos en juego todo el tiempo. Como he mencionado anteriormente, existen algunas características en términos de lo conductual que configuran a un sujeto AB-DL; dichas características tienen que ver con prácticas propias de infantes, sin embargo, hay las quienes las llevan a la sexualización y quiénes no. Esa cuestión es bastante discutida entre muchos practicantes, sin embargo, me parece que existe una línea de consenso bastante bien trazada en términos de que cada quien apropia y ejecuta lo AB-DL como mejor le viene a sus necesidades personales. Un ejemplo interesante a propósito de sexualizar la infancia, me resonó mucho cuando platicaba con Kitty, una Little a quien conocí virtualmente y con quien tuve la oportunidad de platicar en un par de ocasiones:

Conocí al Santi por internet, nunca nos hemos visto en persona ni creo que lo hagamos, porque yo estoy acá en México y él es uruguayo [...] él me agregó, y después de platicar un rato y comentar nuestros gustos, nos animamos a jugar. Él me hizo video-llamada y primero me dijo que le parecía yo muy bonita, que tenía una cara muy tierna, eso es algo que casi todos me dicen (ríe). Me dijo que le habían encantado las fotos que le mandé usando mi chupete (para ellos eso es un chupón) y me pidió que si me lo podía poner en la boquita. Me lo puse y de inmediato me sentí en rol, es súper bonito y la forma en la que él me iba dando indicaciones me atrapó. [...] Ese día sesionamos algo fuertecito, empezamos jugando con el chupón, me hizo babear mucho y jugar con él, me lo pasé por todos lados (ríe). Mientras yo iba haciendo todo lo que él me decía, pues obviamente él se estaba tocando ¿no?, obviamente me quitó la ropa, me di el chance de balbucear, hacerme la loquita, como una niña de verdad, pero con el toque perverso, ¿me explico? Cada que podía le decía lo mucho que me gustaba la verga de papá y él también me decía muchas cosas de ese tipo. [...] Me decía mucho “tan chiquita, tan bonita, con sus tres añitos y tan putita, me encanta que seas una niña tan chiquita y tan putita...”, yo creo que eso es sexualizar mucho la onda AB-DL y pues es muy *perverso*, sí, pero es de lo más rico” (Kitty, 2019)

Partiendo del entendido de que la sexualidad está configurada y normada socioculturalmente, como discutíamos en el capítulo anterior, el ir recuperando estas atribuciones que los sujetos le van dando a sus prácticas en función de sus deseos es algo que ilustra de manera significativa estos postulados. Es en el espacio de lo social en donde aprendemos qué es lo sexualmente deseable y lo que no lo es, pero también es ahí en donde aprendemos qué es la infancia, cómo es que un sujeto se comporta en este período, qué cosas usa, cómo se relaciona, entre otras cosas.

En ese sentido, observar los entrecruzamientos que se dan entre esos elementos de la infancia, como lo menciona Kitty (el ser chiquita, tener tres añitos, usar chupón) y la parte sexual (ser putita, que le guste la verga de papá), me permite afirmar que ese es un ejemplo claro de cómo la vivencia de la sexualidad está anclada a procesos esencialmente socioculturales.

Pero, ¿quiénes son los tan aludidos sujetos?

A manera de contexto, me parece que es muy prudente presentar a los sujetos de ésta investigación, por lo menos de manera concreta y general para poder conectar en un primer momento las disertaciones que he venido haciendo a lo largo de éste capítulo con datos empíricos concretos y entender un poco el por qué mi intención es abordar ciertas prácticas desde estos referentes.

Fernando

A Fernando lo conocí inicialmente con una pareja que era Linda, de quien se habla en las primeras páginas de éste capítulo. Mis primeros acercamientos al fetiche fueron con ellos, pero por cuestiones personales, Fernando realiza un cambio de pareja a la mitad del proceso de investigación, y la segunda parte de la recogida de datos se genera con Fernanda quien también aporta al proyecto algunos datos interesantes.

En este camino, tuve la oportunidad de conversar y conocer de manera un tanto esporádica a algunos otros fetichistas de pañales y, por lo que compartieron conmigo respecto a sus propias vivencias, es que puedo hablar de contrastes y usos relativos cuanto a la configuración de la experiencia fetichista. Entonces, es importante aclarar desde ahora el hecho de que los sujetos centrales de la investigación son Fernando y

sus dos parejas pero que en un ejercicio de reflexión en torno a la operatividad de las prácticas AB-DL las múltiples voces que aparecen en campo han resultado muy útiles para dilucidar de manera más cercana la complejidad de éstas interacciones.

Para los fines que persiguen el esbozo y exposición de éste fetiche, me ha sido pertinente traer a colación a manera de narración, algunos de los registros etnográficos que logré realizar tras el acercamiento a esta pareja y con el antecedente de saberlos practicantes de BDSM.

Una vez logrado el contacto, Fernando, accedió a otorgarme algunas entrevistas y mostró particular entusiasmo e interés porque se hablara de su fetiche o “gusto” como él lo llama.

Fernando, es un sujeto de 31 años, heterosexual, trabajador obrero, quien articula la narrativa de su experiencia como *Diapers Lover* con su historia de vida. A manera de reminiscencia, atribuye el “despertar” del fetiche con un suceso durante su infancia, el cual lo obligó desde muy pequeño a dejar abruptamente el pañal y a aprender a ir al baño. Comenta que no fue su madre quien lo enseñó además de que, según lo que recuerda, fue algo un tanto violento, ya que fue todo muy tajante, un día simplemente ya no lo dejaron usar pañales. Entonces, él considera que ese fue el momento clave para que se dinamitara el fetiche en sí mismo.

Siguiendo con la vivencia del fetiche en el caso de Fernando, refiere haber estado pasivo en torno a éste hasta su adolescencia, donde de manera muy discreta comenzó a experimentar el uso de los pañales haciendo uso de éstos para prácticas de autoerotismo y masturbación.

Aunado a esto, vinieron toda una serie de sentimientos de preocupación y culpa por no saber si lo que estaba haciendo era algo correcto e incluso la recurrente idea de pensar en estar enfermo.

Con el paso del tiempo, Fernando continuó con su fetiche, usando pañales para masturbarse o teniendo períodos de encierro para simplemente utilizarlos para orinar y vivir el placer tanto de las excreciones en el pañal como las sensaciones que deja tenerlo puesto y además “lleno”.

Posteriormente dentro de la narrativa que se va paralelizando con su historia de vida, Fernando refiere el haber salido del país por cuestión de estudios y vivir en Alemania y España durante algunos años; lugares donde inicia su actividad sexual coital y heterosexual pero aún sin permitirse ejercer de manera abierta su fetiche, sin embargo dice poder desahogarlo un poco, a través de ciertos vínculos con su pareja mediante besos en la frente, palmadas en las nalgas “cariñosas” y cierto trato análogo al rol paternal, lo que de alguna manera le permitió nutrir la fantasía.

Pese a que no es mi intención ahondar demasiado en los procesos de la construcción de la fantasía de los sujetos AB-DL, es significativo reflexionar en torno al concepto, ya que en numerosas ocasiones se está apelando a éste. Desde la psicología, autores como Renaud y Byers (2001), mencionan que cualquier cognición de contenido sexual se incluye bajo el término de fantasía sexual sin indagar si son percibidas como positivas o negativas, lo cual me parece, la ancla a un proceso de orden meramente evocativo en un plano mental, sin embargo, considero que al continuar con esta apuesta por desbordar el concepto de sexualidad y darle una lectura desde un ámbito sociocultural, merece la pena pensar en los elementos que están nutriendo los procesos de construcción de la fantasía AB-DL; creo que más allá del mero acto de evocar, los sujetos están en un constante apelativo a significados de orden sociocultural, en donde se ponen de manifiesto cuestiones como estructuras normativas (qué está bien desear y qué no), situaciones, escenarios, manejos del cuerpo, objetos, y un amplio etcétera.

En este punto de la narrativa, es donde me parece importante señalar el hecho de que la búsqueda de los placeres en el ámbito de lo sexual no solamente está vinculada a una cuestión de tipo genital-coital, como recurrentemente se nos ha enseñado; en primera instancia, el hecho de que Fernando pueda hallar placer de tipo sexual en la sensación de un pañal lleno de orina o como refiere luego, en poder tratar a su compañera sexual, aún sin que ella lo sepa del todo, como una pequeña a la que quiere proteger, dan cuenta de que, necesariamente el placer sexual debe contemplarse desde una óptica por demás variable y no esencializada a la vivencia de lo genital-coital.

Cuando Fernando narra todo el proceso mediante el cual él fue tomando gusto por usar pañales, emergen de manera constante figuras como la del ocultamiento, la

clandestinidad y en cierta medida, el miedo. Durante su estancia en Europa, que es en donde él tuvo la oportunidad de experimentar un poco más con los pañales, además de que como mencionaba, ahí fue en donde se pudo relacionar erótico-afectivamente por primera vez con alguien, Fernando pasó por varios momentos de angustia con respecto al ser descubierto, ya que, en una parte considerable de su estancia, estuvo viviendo con una de sus hermanas. La preocupación y la vergüenza, han sido compañeros de Fernando durante toda su vida, particularmente a lo largo del proceso de aceptación de su fetiche.

Es hasta que logra establecer contacto con otros fetichistas de pañales como Fernando logra incorporar de manera deliberada la enunciación de sí mismo como fetichista a su vida; sin embargo, como reiteradamente sucede, esto sólo puede ser en ciertos ámbitos y con ciertos sujetos; la cuestión del anonimato es fundamental y obligatoria, ya que de otro modo se sugieren severas afectaciones a su cotidianidad y a las representaciones que éste tendría con las personas con las que se relaciona.

En este momento, Fernando forma parte activa de una comunidad AB-DL en México, la cual se mantiene en contacto constante a través del medio virtual, y que cada que tienen ocasión se reúnen y conviven, como él mismo diría “dejándose fluir, usando nada más que sus pañales y siendo muy libres”.

En esta comunidad virtual, hay gente de todo el país y a lo largo del proceso de investigación Fernando me ayudó a ponerme en contacto con algunos de ellos, quienes compartieron conmigo algunas experiencias, las cuales resultaron interesantes para mirar ciertos contrastes entre las diferentes formas que existen para vivir el AB-DL; a lo largo del trabajo, irán apareciendo algunas anotaciones etnográficas al respecto de dichas experiencias.

Linda

Por otro lado, Linda, quien fue su primera pareja es una mujer heterosexual de 29 años de edad quien es oriunda de una pequeña ciudad en el estado de Hidalgo, por lo que ella y Fernando mantenían una relación a distancia. Es necesario recordar que nunca pude

tener una entrevista formal con Linda, por lo que mucho de lo que se expresa sobre ella, es desde la perspectiva de Fernando.

Tenía la oportunidad de coincidir con Linda en las reuniones del grupo BDSM, mes con mes ella viajaba a Puebla y durante ese fin de semana se quedaba en la ciudad para también poder pasar tiempo con Fernando y, por supuesto mantener relaciones sexuales. Sin embargo, casi no tuve la oportunidad de interactuar con ella; ya sea por la misma dinámica de las reuniones (los temas, los juegos, el que ella fuera con su dominante), o por la situación que en ese momento estaba aconteciendo entre ella y Fernando, lo que incluso me llevó a tomar cierta distancia.

Después de que habían terminado su relación, Fernando compartió conmigo los motivos por los cuales se dio esa ruptura. Él refiere que los celos de Linda eran insoportables, ella le hacía constantemente escenas y tenían discusiones intensas al respecto. Fernando compartió conmigo estar harto de esa situación por lo que decidió ponerle fin a su relación con ella, lo cual también, dicho sea de paso, permitió que yo pudiera acercarme más a él en las reuniones y posteriormente concretar entrevistas; ya que mientras él y Linda estaban juntos, él me pidió en más de una ocasión que ni siquiera mencionara que nos encontrábamos en contacto constante, porque eso podría generarle un problema. Durante ese lapso, decidí replegarme y no insistir en trabajar con ellos; sin embargo, antes de que yo pudiera refocalizar el problema de investigación, ellos ya habían terminado y Fernando me invitó a continuar con el trabajo.

Linda fue introducida al fetiche por Fernando, ella revela sentir desde antes de conocer el fetiche un gusto bastante subrayado por la infantilización sexual, sin embargo, es hasta que conoce a Fernando que logra conectar sus gustos BDSM con esa parte infantil y logra ampliarla en el fetiche AB-DL.

En el caso de Linda, el uso del pañal se articula con su proceso de infantilización y también durante su relación con Fernando es que ella comienza a tomarle gusto y deseo.

Ver a Linda con pañales, la forma que toma su cintura con ellos puestos es algo que me pone como loco. La manera en la que el plástico hace un sonido como rechinido cuando ella se mueve, el bulto que se le forma entre las piernas por el algodón y que

sé que le impide cerrarlas por completo me encanta, porque sé que puedo más tarde ponerle un vibrador y no va a poder evitar sentir la sensación de éste que además, déjame contarte, que se siente increíble cuando vibra encima del pañal. (Fernando, 2017, comunicación personal)

El factor de la distancia en este caso, añadía elementos muy interesantes en cuanto al ejercicio de su sexualidad ya que mencionan que en muchos de los casos a propósito de las posibilidades que los juegos de rol en BDSM ofrecen, la dominación de Fernando sobre Linda podía ejecutarse a la distancia; ayudados por las herramientas tecnológicas podían mantener interacciones sexuales virtualmente, así como enviarse mutuamente fotografías en pañales o en ciertas situaciones eróticas, en las que Fernando dictaba las disposiciones precisas que Linda debía tener sobre sí misma y su indumentaria, es decir, cuánto tiempo usaría los pañales, si usaría alguna prenda de ropa de bebé como un *onesie*¹⁴, si debía tomarse fotografías de tal o cual manera, etcétera. En muchas ocasiones incluso, Linda llevaba instrucciones muy precisas desde su partida de Puebla hacia su casa sobre los procedimientos que debía tomar en función de lo que su amo le dijera.

El elemento de excitación recaía en las relatorías posteriores a ese tipo de momentos; ya que Linda le contaba detalladamente a Fernando todo lo que había sucedido, las formas en las que se había sentido y por supuesto excitado.

Una vez Linda vino de visita, porque ella vive en Hidalgo. Estuvimos toda una noche juntos, todo muy padre y demás, pero de pronto, cuando llegó la hora en la que tenía que irse a su casa, decidí castigarla y le pedí que viajara con el pañal puesto, cosa que no le molestó porque hasta eso, a nosotros no sólo nos excita sexualmente esto, da la casualidad de que le vemos el lado práctico, porque créeme que nos re-chinga tener que entrar a un baño público, somos muy mamones en ese aspecto y pues, traer pañal nos da mucha libertad... pero bueno, te decía de Linda; la mandé a su casa con el pañal puesto y le pedí que me contara a detalle cómo le fue. La adrenalina de ser descubierta en el camino, no te imaginas cómo me puso... pero

¹⁴ Onesie: Prenda de vestir de una sola pieza la cual es utilizada generalmente por los bebés. El *onesie* cubre la parte de arriba a manera de playera y se extiende hasta la entrepierna abotonándose en medio de ésta. Generalmente es más práctica para poder realizar cambios de pañales más rápidos a los infantiles.

eso no es todo, cuando llegó con sus papás, tuvo el pañal puesto todo el rato, al punto de que éste se llenó hasta el máximo de su capacidad y tuvo un derrame... La neta es que mientras ella me lo contaba, con el simple hecho de imaginarme todo eso, tuve un orgasmo, literal, te lo juro... me vine sin tocarme (Fernando, 2017)

Sofía

En el caso de Sofía, quien es actualmente la pareja de Fernando, una mujer heterosexual del 28 años de edad, ingeniera de formación; Ella se asume como sumisa en BDSM y AB en cuanto al fetiche; se considera a sí misma como una niña pequeña la cual ha encontrado bastante resguardo en la compañía de Fernando, tan así que tras conocerse e interactuar alrededor de un mes en una plataforma virtual ella decide venir a vivir a Puebla desde Hermosillo Sonora para poder estar cerca de quien parece entender y compartir sus gustos y brindarle la posibilidad de ejercer ampliamente su fetiche.

Sofía no se asume como DL, porque dice que ella no encuentra ningún tipo de vinculación erótica con los pañales, sin embargo los utiliza y disfruta porque desde su acepción como sumisa quiere tener la certeza de que está haciendo gozar a Fernando quien es su dominante además de su *daddy*.

Sofía objeta que en su experiencia, hay una marcada separación del fetiche y su sexualidad;

...para mí estar en rol es como otra cosa, yo no lo relaciono con mi sexualidad, es más como parte de mi vida, de quien soy y como me siento cómoda. Para mí entrar en rol es como para ponerme cómoda y estarme relacionando con Fernando de manera que él se ocupe de mí, porque me gusta depender de él y que él acepte y atienda eso.... Lo excitante sexualmente para mí es lo BDSM, porque me gusta ser azotada, porque me gusta ser restringida y me pongo los pañales porque sé que eso lo excita a él y bueno a mí también me gusta traerlos, pero no es tanto sexualmente. (Sofía, 2018, comunicación personal)

Sofía disfruta mucho de utilizar pañal cuando Fernando en la dinámica de su cuidador se lo pone y además de eso la cambia de ropa y la viste con sus prendas propias del

rol; para ella, esto es una demostración de afecto y cuidado y eso la hace sentir sumamente cómoda y segura.

Tiene una colección de artículos AB que van desde ropa, pañales y juguetes. Le gusta mucho ver caricaturas y películas infantiles, beber en vasos entrenadores y mamilas y que Fernando la cuide y esté al pendiente de todo lo que necesita.

En momentos en los que se supone se encuentran fuera de rol, cuando nos hemos encontrado en espacios públicos como cafés para llevar a cabo entrevistas, Sofía siempre trae consigo un juguete; siempre quiere comer dulces y que Fernando ordene por ella a los meseros.

Fernando define esas actitudes como partes inherentes al ser de Sofía y dice que en el caso de los AB es una situación del tipo fundacional, es decir, que el fetiche es parte de lo que son en sí mismos y que por ello de manera involuntaria salen a relucir determinadas actitudes.

Actualmente viven juntos en casa de los padres de Fernando, ella ha conseguido trabajo en su área de profesionalización y han llevado la vivencia del fetiche a lo cotidiano.

En proporción a ello y aun estando fuera de rol, Fernando la premia o la reprende, hay situaciones bastante análogas a lo que en lo habitual sería ver interactuar a un papá con su hija pequeña en el supermercado o en un restaurante, pero ellos lo incorporan a su cotidianidad y argumentan que es parte de quienes son simbióticamente como pareja fetichista.

Es habitual que principalmente los fines de semana, Fernando y Sofía estén en rol, más allá de los pequeños momentos cotidianos que ellos definen como involuntarios cuando a ambos les salen esas actitudes propias de su rol. Generalmente, Sofía utiliza al dormir, un pijama estilo mameluco, duerme con peluches, a veces también utiliza pañal, dependiendo de la dinámica en la que esté con Fernando y de las condiciones del espacio y tiempo en el que se encuentren; es decir si tienen oportunidad de estar o no solos, el tiempo que podrán pasar así, etcétera.

Todo contacto sexual que ellos tienen es siempre con preservativo; mantienen una relación monógama y todo se negocia mediante acuerdos previamente dialogados; por ejemplo, hace unos meses asistieron a una fiesta a la Ciudad de México, con una de las comunidades *bdsmeras* de allá, Sado MX y ahí Sofía conoció a Mariana, una famosa niñera AB-DL en el país quien, según me cuentan, incluso presta sus servicios como niñera y también como *dómina* para obtener ingresos económicos. Resultó que Sofía y ella congeniaron bastante bien, durante la noche, mientras Fernando se encontraba conviviendo con los demás y después se quedó dormido, Mariana se hizo cargo de Sofía; la arropó, le dio de cenar y la peinó mientras le extendió la propuesta de ser más cercanas en términos del rol.

Cuando Fernando se percató de que Sofía, su sumisa y además su bebé, estaba interactuando con alguien más, menciona que no hubo una molestia de su parte, ya que él confía plenamente en ambas y sabe que por el hecho de que Mariana es una mujer, difícilmente Sofía sentirá algún tipo de atracción que pueda llevarla a confundirse.

Hasta ese momento, la pareja se encontraba en diálogos intensos en torno a ésta situación, ya que Mariana le ofreció a Sofía ser su *mommy*, porque al parecer, en aquella ocasión en que coincidieron en la fiesta y por el constante contacto que habían tenido, en ambas se acrecentó el interés. Sofía dice que ella se siente muy cómoda al cuidado de Mariana y que ella le ofrece, como *mommy*, muchas cosas que Fernando como *daddy* no le puede dar; en términos del género, ella cree que los alcances del cuidado que puede tener uno u otro son sumamente variados y que la experiencia de tener dos papás sería bastante gratificante para ella; a lo que Fernando, parecía no oponerse mientras solamente se mantuviera en un sentido amistoso; mencionaba que lo más sexual que permitirían sería que Mariana le hiciera cambios de pañal a Sofía; que de ahí en adelante no podría haber más acercamientos.

Todas las narrativas anteriores, a mi parecer, constituyen ejemplos interesantes que me permiten entender de manera más práctica las formas en las que la experiencia del fetiche AB-DL se consolida en la vida de los sujetos y cómo cada uno de ellos genera dentro de sus mismas prácticas de placer, distintas tendencias en donde orientan sus ejercicios y las

formas de relacionarse entre ellos a esos lugares de placer, sí, pero también de comodidad y plenitud no sólo en términos sexuales sino afectivos y emocionales.

¿Es el BDSM un lugar de oportunidad para el ejercicio fetichista AB-DL?

Una vez delimitadas algunas de las generalidades a propósito del fetiche AB-DL y la comunidad *bdsmera* en donde se realizó la recogida de información empírica, me parece necesario, antes de dar paso al análisis más profundo en las páginas posteriores de este trabajo, precisar algunas cuestiones en cuanto a la soldadura que propongo tener en cuenta a nivel de las prácticas entre el fetiche AB-DL y el propio BDSM.

A pesar de que algunos fetichistas AB-DL se distancian por completo de las prácticas BDSM, porque encuentran incompatibles los elementos de ternura y fragilidad que les da el AB-DL, con la rudeza y la intensidad del BDSM; éste trabajo se enmarca en la correlación que existe entre ambos ejercicios.

Me parece que no es un hecho casual el haber encontrado a los sujetos de esta investigación en el medio BDSM, y al conocer de manera más detalla sus ejercicios podemos establecer un campo alegórico entre los juegos de rol del fetiche con los juegos de rol tradicionales en BDSM.

La situación de la dominación y la sumisión en paralelo al cuidador y al bebé, están operando en lógicas muy similares en las que la intencionalidad central, a mi parecer, va del establecimiento de procesos de cercanía paralelos a los que establecería un dominante con su sumiso y la propiciación de determinadas situaciones placenteras teniendo como centro el dolor, el pañal o ambos.

El pañal, como elemento de restricción en BDSM, abre una serie de posibilidades bastante interesantes en cuanto al placer, y la combinatoria de éste con técnicas propias del BDSM, es uno de los ejemplos que a mi parecer son cercanos y certeros en cuanto se pretende ver la cercanía de éstos ejercicios.

Además, y en palabras de mis informantes, los procesos de vulnerabilidad y dependencia consentidas que vemos en el fetiche AB-DL no son para nada lejanos de lo que sucede en una relación D/s, situación que se ve maximizada y bien aprovechada cuando los practicantes asumen ambas partes de sus ejercicios.

En este sentido y bajo la lógica en la que se pretende articular este trabajo, el AB-DL se tiene como una suerte de ramificación práctica de la estructura BDSM. A mi parecer, no podemos desarticular al AB-DL del BDSM porque los elementos centrales del primero pierden muchos detalles si no se piensan desde el segundo. Subrayo el hecho de que en los términos más básicos un sujeto AB-DL y un sumiso están ejecutando las mismas lógicas de vulnerabilidad voluntaria; por ejemplo, la exposición del sujeto a un cambio de pañal y todo lo que implica en términos corporales, higiénicos y de confianza, me resuenan muy de cerca a las permisiones que un sumiso le hace a su dominante para que haga con su cuerpo múltiples cosas.

En términos de la ternura que apropian los AB-DL, que parece por completo antagónica a lo BDSM, pondría bajo la lupa la situación de los castigos, que muchas veces llevan golpes y prohibiciones para hacer ciertas actividades, en paralelo a los castigos del tipo BDSM que son completa y exactamente lo mismo.

Finalmente, y como la parte que me parece clave en éstos procesos, la negociación y el consenso como premisa central de ambas interacciones, me parece que revelan esa soldadura existente entre ambos ejercicios. Nada de lo que se hará con el otro, puede ser llevado a cabo sin previo consenso de las partes; situación que se da entre los AB-DL, que también son reconocidos *bdsmeros*, y los que no.

Por la fundamental composición de ambos ejercicios, es inimaginable objetarlos como posibles en tanto seguridad física y emocional de los sujetos si no hay un diálogo de negociación previo en cuanto a las permisiones de las prácticas. Son procesos de alta exposición con otro y por ende de una sólida responsabilidad mutua, por lo que el consenso es la parte medular de los mismos, y por ende a mi parecer, recaemos en la misma fórmula del BDSM cuando pensamos en el fetiche AB-DL, en los términos más estructurales y significativos.

En cuanto a las posibilidades que abre ejecutar ambos ejercicios como en el caso de los sujetos de esta investigación en términos de lo placentero, me parece que es otra razón de peso para permitirnos pensarlos en correlación.

Hablar de un *bondage* con pañal puesto, una masturbación forzada por encima de éste, exhibición y humillación a propósito de los pañales, o de la infantilización o el pañal mismo como elemento de restricción y castigo, me suena a que tienen mucho sentido en lo BDSM y por ende en el fetiche AB-DL, y eso es algo que los sujetos de esta investigación están incorporando a sus propias prácticas, en tanto se asumen dentro del BDSM y del AB-DL como un Daddy Dom y una Little Girl.

bueno... respecto a lo del BDSM con el AB-DL, con mi sumisa con la que estuve mayor tiempo, sí la infantilicé, te seré sincero. En una de las sesiones me acuerdo que le puse dos juguetes; uno en la vía anal y otro en la vía vaginal y luego le puse un Tena Pamps de mujer. Mi ex sumisa está un poquito rellenita así que no le quedaron los pañales de bebé y le quedaban los pañales talla grande. Por ejemplo, a ella la spankié mientras traía los dos juguetes dentro y la amarré a la cama. Obviamente se siguen todos los protocolos para que pues en dado caso, si ella siente que ya no puede más, diga la palabra de seguridad y pues hasta ahí llega... (Anónimo. 2018, comunicación personal)

Es sumamente importante reiterar, que las situaciones aquí expuestas, corresponden a la manera en la que el fetiche AB-DL está siendo vivido y entendido en este contexto específico, que es una comunidad BDSM en la ciudad de Puebla, y por estos sujetos en particular; lo cual, no necesariamente implica que éste fetiche sea vivido y entendido de esta misma forma en términos generales.

Si bien, se comparten semánticas y prácticas, las realidades contextuales de cada sujeto, dotan de significativas diferencias a los ejercicios y la manera en la que éstos están siendo entendidos por ellos mismos; no es casual entonces, que este trabajo de investigación apueste por la construcción y el análisis de datos etnográficos muy específicos. Por ello, he procurado ser lo más detallista posible al respecto de ciertas dinámicas y descripciones, ya que considero que, de esa forma, podemos tener, en adelante, mayor claridad contextual y con respecto a los sujetos, lo que proporcionará claves significativas al análisis.

CAPÍTULO III: La experiencia fetichista AB-DL: Significado y trayectorias.

En este tercer apartado y derivado del hecho de que en el apartado anterior ya se han hecho algunas consideraciones en torno al planteamiento de la discusión del fetiche AB-DL en el marco de la práctica BDSM, mi intención es enfocar ahora el análisis, hacia los procesos de configuración de la experiencia en estos tres sujetos que se asumen como fetichistas AB-DL y además practicantes de BDSM. En ese sentido, en adelante procuraré hacer un entrecruzamiento entre el dato empírico y algunas discusiones teóricas que me parecen pertinentes.

En el apartado previo realicé una suerte de contextualización muy general en cuanto a las prácticas BDSM y la articulación que propongo retomar con el fetiche AB-DL, para lo cual fue pertinente dimensionar a éstas prácticas en el marco de la sexualidad, entendida desde como un dispositivo, el carácter normativo de la misma y también, se esbozó apenas la discusión acerca del fetiche, la cual ocupará un lugar central de este apartado en cuanto a su relación con la experiencia.

Una vez realizadas algunas aclaraciones y reiteraciones en cuanto al significado y características de las prácticas que aquí se pretenden analizar, me parece prudente dar paso en este tercer capítulo a una línea de análisis más específica en torno a las formas en las que los sujetos de ésta investigación están configurando experiencias a propósito de éste ejercicio en particular el cual ellos han denominado como fetichista.

Dado que el análisis central de éste trabajo tiene que ver con los procesos de configuración de experiencia, particularmente aterrizados en estas prácticas, es oportuno delimitar teóricamente qué es lo que se está entendiendo por experiencia, y de qué manera dichas herramientas teóricas pueden abonar a la comprensión de situaciones tan específicas como lo es lo que he denominado como *experiencia fetichista AB-DL en estos sujetos pertenecientes a una comunidad de BDSM en Puebla*.

En este sentido, en un primer momento me parece necesario construir un argumento que me permita sostener de manera eficaz la premisa central de éste trabajo en la cual pongo al ejercicio fetichista AB-DL de éstos sujetos en el centro la problematización en torno a la experiencia, y procuro explicar cómo es que ésta se configura a través de múltiples

circunstancias contingentes, en las trayectorias de cada uno de ellos, y la relacionalidad de las mismas.

A manera de concepto, hablar de trayectorias me ha parecido práctico, aunque es preciso aclarar que exponer toda la trayectoria de un sujeto es imposible, ya que ésta es muy extensa, por lo que en este sentido la labor de análisis que se pretende hacer, tiene que ver con recuperar algunos registros que resultan pertinentes al problema central de esta investigación, los cuales están fundados en momentos muy específicos en la vida de estos sujetos, y resultan bastante significativos al momento de comprender las formas en las que la experiencia se ha configurado.

Por un lado, me parece que un primer registro a considerar, a propósito de la experiencia, es el de los placeres, dado que toda esta multiplicidad de interacciones constantemente se está situando en una dimensión erótica que tiene que ver con la sexualidad de estos sujetos y las implicaciones que todo ello tiene en la manera en la que ellos entienden y significan el AB-DL.

En un segundo momento, otro de los registros importantes a mi parecer, tiene que ver con una lógica del cuidado articulada al consenso, ya que éste es uno de los elementos más importantes en cuanto a las pautas relacionales de estos sujetos inmersos en una relación AB-DL; ya que como veremos en adelante en las narrativas etnográficas, existen constantes apelativos a la necesidad de un vínculo entre los sujetos más allá de lo sexual, lo cual está muy ligado al BDSM propiamente y a la dimensión ética de éste objetivada en relativos procesos de negociaciones y acuerdos que devienen en una práctica “sana, segura y consensuada”¹⁵

Finalmente, otro de los registros que llamó mi atención de manera reiterada fue el del manejo que éstos sujetos tienen a propósito de la higiene y los fluidos, ya que, nuevamente atendiendo a la información empírica me di cuenta de que éste es un

¹⁵ De acuerdo con varias narrativas recogidas en campo a propósito del BDSM, por convención ésta es la máxima del ejercicio; se apela a que para que una interacción sea auténticamente BDSM ésta debe estar sostenida en esa triada, ya que éstas interacciones son ante todo estratégicas y deben garantizar la integridad de los practicantes en todos los sentidos.

elemento importante en la composición de éste ejercicio y no es casual que exista una relación a propósito de los sentidos que la práctica tiene en esta situación en particular.

Es entonces que en este capítulo se procura dilucidar de manera más clara y específica cómo es que están operando todas las circunstancias que atañen a éste ejercicio para poder objetar cómo es que la experiencia se produce más allá de que ésta sea vivida de manera espontánea y tangencialmente aislada a la agencia de los sujetos.

Observar una sesión AB-DL

Tuve la oportunidad de presenciar el desarrollo de una sesión AB-DL entre Fernando y una chica cuyo nombre se me ha pedido no mencionar por motivos personales, pero que para éstos fines llamaré Rebeca. El hecho ocurrió durante uno de los períodos de trabajo de campo de ésta investigación, y me permitió observar de manera más concreta muchas de las relaciones que se generan entre el fetiche AB-DL y el BDSM de manera más específica.

El curso de la sesión fue más largo de lo que esperaba, sin embargo, resultó sumamente enriquecedor. Acordamos vernos a las 3:00 p.m. en punto en una conocida plaza cerca de la casa; porque, para mi enorme suerte, resulta que Fernando vive a escasos 15 minutos de donde yo vivo, por lo que el punto de encuentro fue bastante cómodo para ambas partes. Todos acudimos al llamado puntuales y tras encontrarnos abordamos la camioneta de Fernando.

Antes de llegar a la casa en donde en ese momento solían ser las reuniones de BDSM (Fernando la consiguió prestada), pasamos a un supermercado a comprar un paquete de pañales. El procedimiento fue muy minucioso, hicieron un chequeo primero en función de las marcas, buscaron una marca que les complaciera, para posteriormente, incluso ir abriendo los paquetes y buscando que el pañal estuviera lo más plastificado posible. Al cuestionar a Fernando sobre el porqué de ese detalle, me comentó que para él es bastante agradable el sonido que el pañal produce al rozar el plástico con el movimiento.

Por otro lado, checaban niveles de grosor y absorción, ya que igualmente requerían que el pañal fuera lo más grueso posible y que la calidad del mismo brindara absorción y seguridad ante cualquier derrame. Me pareció muy interesante el hecho de que no

regularon en el precio; había diferencias bastante considerables entre los pañales de una marca y otros, pero lo que realmente buscaron fue que tuviera las características que ellos consideraban necesarias para la generación del placer al que se dirigían. Eran unos TENA adulto extra grande. El paquete tuvo un costo de \$133 pesos.

En el trayecto hacia la casa, me comentaron que desde el primer momento en el que entráramos, ellos se meterían por completo en el rol (Daddy-girl), por lo que yo no podría interrumpirlos ni interactuar con ellos. Mi presencia allí resultaba para ellos por demás experimental, ya que procuraron instalarla en términos de lo voyeur, lo cual para ellos constituiría una nueva experiencia.

De inmediato que entramos, dejamos nuestras pertenencias en la sala y Fernando colocó una silla en medio de la estancia en donde se sentó; después de ello llamó a Rebeca y en un tono muy imperativo le pidió que se bajara los pantalones y el calzón; ésta obedeció haciéndolo de manera rápida. Fernando puso el cuerpo de Rebeca bocabajo sobre sus piernas y se dedicó durante un par de minutos a propinarle sin detenerse un montón de nalgadas, las cuales no tardaron en hacer ver la piel de sus nalgas incandescente y la dejaron bastante rojas. Mientras otorgaba el *spanking*¹⁶, le decía que eso era porque había sido una niña muy mala, ella sólo asentía y gemía a causa del dolor que éste le estaba causando.

Posterior a ello, durante algunos minutos, masajé su herido trasero y después la sentó sobre sus piernas un largo rato; la besó y abrazó mientras de alguna manera la consolaba. Ella se relajó bastante y una vez recuperada, decidieron avanzar a la siguiente fase de la sesión. Éste primer momento puede entenderse como un ejercicio exclusivo del BDSM, pude observar un típico juego de rol en el que un dominante aplicaba un castigo a su sumisa, y después le proporciona el protocolario *After Care*.

Subimos a una de las habitaciones contiguas al cuarto que está acondicionado para los juegos (recordemos que en ese momento ahí se llevaban a cabo las reuniones BDSM, y Fernando es uno de los miembros del staff del grupo); una pequeña recámara en donde sólo había una pequeña cama, una silla y un tocador. Rebeca se recostó bocarriba tras

¹⁶ Nalgadas.

haberse desnudado de las piernas para abajo por indicaciones de Fernando, quien procedió a inspeccionar que ésta viniera en las condiciones en las que él previamente le había demandado: depilada y bañada. Tras la inspección, tomó uno de los pañales del paquete recién comprado y sin permitirle a ella meter las manos, se lo colocó poco a poco; primero la parte de atrás alineándolo bien con su cintura y luego la parte de adelante sujetándolo con los adhesivos y reforzándolo además con una cinta adhesiva rosa especial para BDSM que igualmente utilizó más tarde en otras partes de su cuerpo.

Una vez que tuvo el pañal puesto, Fernando dio la orden de bajar nuevamente a la sala, ella ya no tenía permitido ponerse los pantalones ni los zapatos de nuevo; solamente el pañal, su sostén y la blusa. Una vez abajo, ella tomó asiento en el suelo mientras Fernando se dispuso a colocar todo lo necesario para la sesión, la cual aparentaba ser totalmente BDSM con el complemento del pañal.

El departamento donde estábamos era un lugar pequeño con escaleras de estructura metálica y cemento. La escalera se encontraba en medio de la sala y al ser ésta de metal, quedaban algunos espacios entre escalón y escalón, lo que permitía colgar de ahí algunas cosas para las sesiones a sabiendas de que éstas resistirían el peso.

Rebeca permanecía callada por completo, no hacía más que observar lo que su pareja de juegos en ese momento hacía y esperar instrucciones. Yo procuré quedarme a una distancia prudente para no interrumpirles pero que al mismo tiempo me permitiera ver todos los detalles.

Fernando colgó de la escalera unos arillos de metal de donde dispuso unas cadenas, y aseguró un par de esposas. Posteriormente, puso a Rebeca de pie, le quitó la blusa, dejándola solamente en sostén y pañal, la hizo subir ambas manos y la aseguró en las esposas, reforzando las muñecas con varias vueltas de la cinta adhesiva rosa con la que había asegurado su pañal previamente.

Después, de un estuche grande sacó un par de varas muy gruesas, negras, con grilletes en cada extremo; le pidió a Rebeca que abriera las piernas a la altura de cada uno de los extremos de una de las varas, y posteriormente colocó en cada uno de sus tobillos una especie de cinturón de piel (*cuffs*) con el que aseguró cada uno de sus pies a los grilletes

de la vara, en ese momento entendí que dichas varas eran unos separadores de piernas, muy comúnmente usados en BDSM; así Rebeca, estaba por completo expuesta, sin poder cerrar las piernas y restringida de los brazos. Ésta cuestión alude por completo a un *bondage* por la restricción que implica.

Fernando comenzó a efectuar caricias aleatorias por todo el cuerpo de Rebeca, el cual se estremecía. Después, de su mochila sacó un enorme vibrador llamado *magic wand*¹⁷ el cual conectó a la fuente eléctrica apoyado de una extensión y con el que comenzó a acariciar. De inmediato colocó éste por encima del pañal y presionó con fuerza a la altura de su vulva con una vibración intermedia. La excitación de ambos comenzó a elevarse; el vibrador en los senos, en las nalgas, en el pubis. Él la llamaba princesa, preciosa, y con muchos otros calificativos.

La velocidad del vibrador crecía, y era controlada por Fernando mediante los propios controles del vibrador; los lugares en los que él lo colocaba eran variados y la mujer se estremecía y gemía intensamente. Pude mirar que sus manos comenzaban a cambiar de color por la circulación que cada vez más se veía impedida, su cara ruborizada. A la par de los movimientos de la *magic wand* en distintas zonas de su cuerpo, Fernando le quitó el sostén a Rebeca para dejarla únicamente con el pañal, y las esposas. Fernando estimulaba también los senos de ella, tocándolos de vez en cuando y besando sus pezones mientras seguía estimulando con el vibrador.

Rebeca parecía bastante extasiada, aparentemente tuvo un par de orgasmos, quería cerrar las piernas, pero la vara se lo impedía, estaba verdaderamente agotada. Era una masturbación forzada y unos cuantos golpecitos por parte de Fernando en sus piernas, mordiscos en los senos, las uñas en la espalda.

Fernando, totalmente vestido y con una erección evidente, continuaba masturbando a su pareja de juegos por encima del pañal a la fuerza, ella estaba agotada y él extasiado. En ningún momento se tocaron, más que las ocasiones en las que él pegaba su cara a la de ella y la veía fijamente cuando se anunciaba espasmo intenso o de cuando en vez le besaba de manera delicada los labios.

¹⁷ Magic wand: Varita mágica

Yo me encontraba igualmente trastocada por lo que estaba pasando; el ver a Rebeca disfrutar de tal forma generó, por supuesto, un cierto nivel de excitación en mí. Sin embargo, me limitaba a tomar algunas notas y tratar de mantener una postura seria, apelando a todo mi profesionalismo y objetividad. Estar presenciando de primera mano, una escena de ese tipo, me llevó sin duda a reflexionar en torno a mi propio deseo y la manera en la que éste cruza todo este proceso de construcción de conocimiento.

Nuevamente vienen a colación muchos de los apuntes de María Elvira Benítez (2013), y se subraya la enorme necesidad que existe de incorporar afectos como el deseo, la vergüenza o la incomodidad a nuestros trabajos de análisis; ya que eventualmente, éstos afectos direccionarían de algún modo la forma en la que comprendemos e interpretamos determinadas situaciones y no pueden tomarse como algo menor o simplemente ser ignorados. Como Benítez misma menciona, «El “dejarse afectar” durante décadas reivindicado por la antropología, implica, para el investigador, hacer parte de ese espectáculo de sensaciones a partir de las cuales aquellos que son sujeto de estudio, organizan su experiencia». (Benítez, 2013: 23).

Es entonces que, en un primer momento, reconocer mi propio deseo, mis propios linderos de excitación, y la forma en la que mi erotismo se atraviesa al mirar lo que miro, al escuchar lo que escucho, incluso al oler lo que huelo, fue una de las apuestas importantes para poder comprender el significado erótico de éstas prácticas. Creo que el identificar esa excitación y saber que proviene de una identificación entre esos sujetos y yo, me permite entender por qué Rebeca y Fernando hallaban goce en lo que hacían, resulta que dentro de mis esquemas de erotismo, esos mismos ejercicios están ubicados en el terreno de lo que podría ser placentero, excitante e interesante.

En ese sentido, considero que hay potencia para el análisis, permitirse como investigadora, poner el cuerpo, el sexo y el deseo en el objeto de la reflexión misma, y las formas en las que el campo nos atraviesa constantemente. “En una investigación sobre sexualidad, la propia sexualidad del investigador es colocada siempre bajo sospecha: sea su orientación o sus reales intenciones en relación a la investigación” (Benítez, 2013: 24)

Terminada la masturbación forzada, Fernando procedió de inmediato a quitar las restricciones de Rebeca. Primero las muñecas; cortó la cinta, desabrochó las esposas y bajó los brazos de ella; después los tobillos, primero uno y luego el otro. La abrazó, se sentó y la cargó en brazos, la acarició y besó por largo rato; ella lucía agotada.

No iban a tener coito, eso era un hecho, porque Fernando no se había sacado ni los zapatos siquiera. Ella sólo tenía ya el pañal puesto.

Una vez recuperados ambos y ellos todavía en rol, Fernando buscó en la cocina para ver si había algo para beber en el refrigerador. Yo me sentía un tanto confundida, finalmente en mi cotidianidad no es habitual que yo tenga la oportunidad de ver a dos sujetos interactuar sexualmente. Temía preguntar cómo se sentían ellos al respecto, o si mi presencia había afectado en algo la sesión, pero como cada quien seguía en su papel, preferí no romper con ello y me limité a mantenerme discreta.

Bebimos e intercambiamos impresiones, Fernando quería conocer de manera muy insistente mi opinión acerca de lo que había yo visto, qué significado tenía, etcétera. Me limité a decir que me había parecido bastante interesante y novedoso, que jamás en mi vida había visto nada similar ni imaginado que esas formas de placer fueran posibles. Fernando me dijo que me faltaba explorar y ver de manera más detallada la parte AB para entender más de cerca los otros componentes de éste fetiche.

Al poco rato las ganas de orinar para Rebeca no se hicieron esperar, por lo que Fernando le pidió que lo hiciera en el pañal. Después de ello, él me dio una breve explicación sobre la resistencia del pañal, y me hizo notar que éste ya se había hinchado un poco más a propósito del líquido que ahora contenía. Ambos lucían bastante satisfechos.

Dialogamos un rato, Rebeca describió a detalle sus sensaciones, lo excitante y doloroso de la restricción y a Fernando se le ocurrió otra idea. Decidió que era buen momento de exhibirla en público, le puso la ropa encima del pañal; su pantalón era bastante pegado, por lo que el pañal se notaba bastante, el sostén y la blusa. Salimos a la tienda de la esquina y me daba la impresión de que algunas personas se daban cuenta de que algo ocurría, otras no tanto, no podría precisar qué tan cierto o no era aquello, ya que yo misma

me sentía muy nerviosa por la situación, e indudablemente también me invadía una suerte de temor por ser descubiertos; finalmente, yo estaba ahí, con ellos.

Compramos y volvimos rápidamente a la casa. No pude evitar preguntarle a ella cuáles eran las sensaciones que le dejaba el ser de alguna manera exhibida en un espacio público usando un pañal; Rebeca se limitó a decirme que esa combinación de sensaciones entre miedo y adrenalina de algún modo le generaban excitación, por lo que de algún modo se generó un disfrute.

Estuvimos un rato más en la casa, Fernando fue bastante detallista en su explicación acerca de los pañales y lo excitante que es para él como un Dominante Amante de los pañales (DL) el poder combinar todos los elementos que tanto disfruta.

Por cuestiones de tiempo, decidieron terminar la sesión, Rebeca fue liberada del seguro de cinta adhesiva de su pañal y pudo limpiarse en privado. Nos mostró sus nalgas, estaban verdaderamente rojas por el *spanking*, pero alegaba estar bastante satisfecha con lo que pudieron hacer. Ambos estuvieron de acuerdo en que una sesión de este tipo requiere mucho más tiempo; aunque a mí me pareció un rato largo, porque fueron cerca de cuatro horas. Ellos argumentaban que no pudieron hacer muchas cosas tales como explorar más la parte AB, permitirse llenar el pañal por completo, experimentar más juegos y torturas, y muchas otras cosas que bien podrían haber sucedido, según ellos, de tener más tiempo.

Salimos de la casa y Fernando de manera muy amable me llevó hasta la mía; atravesamos la ciudad y el tema de conversación viró en muchas trivialidades. Hacia el final de nuestro encuentro, me obsequiaron un par de pañales y me dejaron la invitación a que intentara usarlos, cuestión que hasta el momento quedó en vilo, ya que yo nunca me atreví a intentarlo, sentía que si de verdad lo hacía, en el peor de los casos, sucedería que toda esa resistencia que existe en mí desde mi propia sexualidad y mis propias significaciones en torno a lo erótico, y si la experiencia con el pañal no resultaba agradable, eso sesgaría mis interpretaciones. Después de pensarlo mucho, decidí no hacerlo.

Apuntes sobre la experiencia

En la generalidad, el uso del término experiencia se ha posicionado en un ámbito cotidiano bastante accesible para entender y explicar numerosos fenómenos y además dar fe de los mismos en términos de que la experiencia implica una vivencia de primera mano, surgida de situaciones que aparentemente se encuentran fuera del alcance del sujeto que la vive.

Siguiendo la línea analítica de la experiencia que Joan Scott (1991) ha trazado de manera muy concreta, me parece importante retomar la noción de que la experiencia, apelando a una aseveración empírica, no es precisamente el punto de partida para la explicación de un fenómeno de orden social, cuestión en la que constantemente se reitera algo que en esta investigación se ha procurado tener en cuenta, que es la dimensión de la experiencia de los sujetos, y al mismo tiempo o en un mismo nivel, la experiencia del investigador y las implicaciones que esto tiene en la producción de conocimiento.

Sin embargo, tomar a la experiencia como el origen mismo de un tipo de conocimiento, implica dejar de lado muchos otros procesos, ya que me parece que se toma de manera un tanto apriorística y no se cuestionan los numerosos factores que convergen y hacen que la experiencia sea, ocurra o se articule, de formas determinadas.

En este sentido, y atendiendo a la operatividad de la experiencia en este trabajo, es menester poner en el centro del análisis la experiencia fetichista AB-DL de estos sujetos, en particular para poder dar cuenta de cómo se están articulando otras experiencias de otros sujetos fetichistas AB-DL, en el universo general del BDSM. Me parece que es pertinente pensar en la experiencia del fetiche AB-DL como un elemento para dar cuenta de la realidad de estos sujetos, pero tener precaución de no caer en una lógica de causa y efecto, lo cual bajo otros referentes podría llevarnos incluso a patologizar su proceder, o caer en argumentos que nos lleven a aseverar que éstos sujetos hacen esto, por lo tanto, son esto otro.

Apelar a ello, constituiría más bien a lo que Scott denomina como un proyecto de hacer visible a la experiencia (pp.8), lo cual me genera la sensación de que para estos fines contribuiría únicamente a que yo como investigadora, me permita contar de manera

“imparcial y objetiva”, parte de la realidad de éstos sujetos en el ámbito de su sexualidad, lo que de manera apurada terminaría en un “narrar lo que sucede con ellos”, lo cual sin duda pondría de manifiesto la existencia de muchas otras formas de vivir y ejercer la sexualidad que quizá no están siendo contempladas, pero que no nos conduciría al punto nodal del problema que es entender por qué esas otras formas de vivir la sexualidad no se encuentran en un registro de lo “visible”, ni lo aceptado en términos socioculturales.

El proyecto de hacer la experiencia visible no incluye el análisis del funcionamiento de este sistema y de su historicidad, y en vez de esto reproduce sus términos.... Sabemos que existen, pero no cómo han sido construidas; sabemos que su existencia ofrece una crítica de las prácticas normativas, pero no hasta dónde llega ésta crítica. Hacer visible la experiencia de un grupo diferente pone al descubierto la existencia de mecanismos represivos, pero no su funcionamiento ni su lógica internos: sabemos que la diferencia existe, pero no entendemos cómo se constituye relacionamente.” (Scott, 1991: 8)

Las reflexiones conceptuales de Scott me parecen bastante pertinentes, ya que ella tuvo a bien recorrer de manera muy concreta algunas discusiones en torno a la experiencia, e identificar muchas consideraciones que no se estaban teniendo al respecto de la categoría por otros autores, lo que la llevó a consolidar un argumento que a mi parecer resulta bastante productivo para operativizar el concepto en el problema que atañe a esta investigación.

Los apuntes hacia el rastreo de la experiencia desde un registro histórico, me parece que pueden develar una serie de acontecimientos en la vida de los sujetos que resultan bastante significativos, y que en efecto, dan cuenta de los procesos mediante los cuales determinadas experiencias se están produciendo.

Apelar a la historicidad de la experiencia hace emerger la imperante necesidad de considerar la posición de los sujetos; tomar en cuenta el hecho de que los sujetos cuya experiencia está siendo historizada para posteriormente poder ser explicada, están articulados a múltiples subjetividades las cuales condicionan las formas en las que la experiencia se produce.

Con ello, no quisiera argüir en cuanto a la relatividad de la experiencia, porque entonces, me parece que al sostenerme en ello daría la discusión por terminada; tendríamos la premisa de que la experiencia de cada quién es relativa y puede ser entendida desde muchos términos, por lo cual, no se puede problematizar más al respecto. Por supuesto esa no es mi intención; es más bien, poner la clave en la historia del sujeto y dar cuenta de que a pesar de que no todos transitan por las mismas situaciones, existe toda una serie de acontecimientos significativos que contribuyen a la generación de un vínculo con determinado objeto, práctica o situación, que en un plano de sociabilidad como lo puede ser la sexualidad, dichas significaciones articulan un sentido colectivo e incluso producen identidad.¹⁸

Scott lanza algunas consideraciones relevantes en cuando al papel que tiene igualmente el discurso en la constitución de la experiencia en los sujetos, y algo que saltó bastante a mi atención y que considero que es pertinente tener en cuenta todo el tiempo, tiene que ver con la precaución de lo que a mi parecer sería una lógica explicativa vertical. Scott subraya el hecho de que es necesario llevar precaución en cuanto a la premisa de la constitución del sujeto en términos discursivos, ya que precisamente en esos procesos constitutivos se generan múltiples contradicciones y conflictos con relación al discurso y su eficacia, lo cual de alguna manera está fundando y produciendo a un determinado sujeto; entiendo que en dichas contradicciones está una clave bastante significativa en cuanto al carácter productivo del discurso.

Además, de que dichos conflictos y contradicciones responden a procesos de agencia que no debemos pasar por alto al momento de rastrear la experiencia en una trayectoria. Son premisas bastante apoyadas en los aportes Foucaultianos en cuanto a los procesos de la constitución del sujeto y la labor arqueológica.¹⁹

¹⁸ Asiento la premisa de *la producción de identidad* de manera abierta e hipotética, ya que sin lugar a dudas es una línea de discusión bastante amplia, la cual bien podría profundizarse, pero que sin embargo no responde a los objetivos específicos de ésta investigación.

¹⁹ Para mayor profundidad en la discusión véase: Foucault M. *La Arqueología del Saber*, (1999)

Y los sujetos tienen agencia. No son individuos unificados y autónomos que ejercen su libre albedrío, sino más bien sujetos cuya agencia se crea a través de las situaciones y estatus que se les confieren. (Scott, 1991: 66)

Scott afirma, por lo tanto, de manera bastante concreta pero contundente que: “La experiencia es la historia de un sujeto. El lenguaje es el sitio donde se representa la historia. La explicación histórica no puede, por lo tanto, separarlos.” (1991: 66), Ante lo cual quisiera subrayar que en aras de aterrizar algunas de las herramientas teóricas que Scott nos otorga en sus reflexiones, para los fines de ésta investigación, me será bastante oportuno atender a la dimensión de la experiencia en cuanto acontecimiento histórico, y al lenguaje como el espacio de representación de dicho acontecimiento, procurando sin duda atender a los matices o conflictos que se generan en cuanto a los niveles de coherencia entre uno y otro.

No es mi propósito bajo ningún esquema establecer un análisis juicioso con pretensiones hacia el hallazgo de “la verdad de estos sujetos”; más bien, mi apuesta va hacia dar cuenta de la complejidad que subyace en dicho concepto, y cómo éste resulta bastante útil para el abordaje de problemáticas como ésta, lo cual nos permite salir de referentes explicativos, que en ocasiones las dotan de múltiples términos peyorativos, lo que contribuye a que la valorativa sociocultural se reafirme como negativa ante este tipo de prácticas.

El punto de partida de la historia como un AB-DL.

Atendiendo a las narrativas que los sujetos de esta investigación articularon durante los numerosos encuentros que tuvimos, en distintos momentos se hizo mención de muchos acontecimientos que, a mi parecer, son reveladores de los procesos mediante los cuales ellos se vincularon con estas prácticas.

Al procurar indagar en las trayectorias de las personas que colaboraron conmigo en este trabajo, me di cuenta de que en algún punto, todos volvían a algún momento en su pasado el cual de alguna manera les permitía consolidar una especie de punto de partida

explicativo para entender la razón de su gusto por estas prácticas; porque además es algo que atraviesa varios niveles de su vida; es algo que disfrutan en términos sexuales, pero que también les ha permitido generar procesos de sociabilidad, vinculación emocional e incluso de identidad en el marco de ciertas posiciones en muchos ámbitos de sus realidades sociales.

Es decir, me parece que más allá de que el fetiche AB-DL se asocie exclusivamente al ámbito de lo sexual, éste en realidad se está desplazando a otros niveles de la constitución del sujeto, pero al mismo tiempo, al tener a éste como una serie de prácticas distanciadas de lo socioculturalmente aceptado en cuanto a la sexualidad, también está generando conflictos y contrariedades en los sujetos, por lo que la búsqueda de una explicación concreta parece que se vuelve una especie de necesidad para ellos.

El recuerdo más vago que tengo es poco después de los dos años, en ese entonces a mi mamá la habían operado de la vesícula, se la habían quitado y fueron de dos a cuatro semanas las que estuve en casa de una de las hermanas de mi papá, también me estaban cuidando. En ese lapso, fue cuando a mí me quitaron mamila, me quitaron chupón, me quitaron pañal, me enseñaron a ir al baño demasiado temprano y quiero pensar que fue muy bruscamente y, no recuerdo, ese es el punto, ahí tengo esa barrera borrosa donde no recuerdo qué pasó para que se me haya despertado el fetiche. Ese es mi punto de partida y desde ahí siempre le tuve mucha atracción a los pañales. (Fernando, 2017, comunicación personal)

Fernando ha tomado este acontecimiento como el origen o el despertar del fetiche en su vida; lo entiende como una situación con tintes traumáticos lo cual le ha permitido tener una suerte de certeza al respecto del porqué él tiene estos gustos, situación que me parece una vez más reitera la sujeción a la heteronorma y pone en suspenso algunas prerrogativas ideales, en las que podemos argüir que estas prácticas son ejercidas por sujetos completamente deconstruidos y habitantes de la disidencia.

En realidad, como en algún momento menciona Scott (1991), la experiencia atiende a la historia del sujeto, y el dimensionar el carácter discursivo de la misma pone en el foco de la discusión estos mismos conflictos y contradicciones, que finalmente son los que van pautando los procesos mediante los que se configura; situación que me parece es

muy rica en cuanto la complejidad del análisis, porque no tratamos con sujetos homogéneos en tanto discurso y acto, lo cual nos deja abierta la puerta a desmontar algunos discursos esencialistas en los que por ejemplo, eficazmente nos compraríamos la premisa del trauma como el detonador del fetiche y no habría más que decir al respecto.

En esa misma línea es que Sofía menciona que para ella no hubo ningún acontecimiento traumático detonador del fetiche, que ella en realidad descubrió que “le gustaba todo esto” de manera más aleatoria y circunstancial.

A mí me re choca y se lo digo a Fernando, me re choca que todos digan que esto vino por un trauma. Yo tuve una infancia normal, fui una niña normal, no había nada extraño, nadie me traumó ni me agredió ni nada. Yo de esto me di cuenta ya de adolescente, o sea siempre me ha gustado que me cuiden y que me pongan mucha atención, pero te digo que un día, yo no sé cómo, terminé viendo en Youtube videos de personas mojando sus pañales. O sea, no era algo que me excitara o me pusiera acá, pero sí me llenaba como de curiosidad y al mismo tiempo fascinación ver eso, ¿no?, sí me provocaba una sensación muy agradable. Obviamente al principio sientes culpa y todo eso, pero mira, yo siempre fui mucho de andar en el Internet, buscando información, documentando y pues así fui llegando a Tumblr o al diapered on line, esas cosas y me fui dando cuenta de que no era yo la única (Sofía, 2018, comunicación personal)

De forma reiterada los procesos de sujeción a la heteronorma ponen de manifiesto una suerte de sensación de culpa en los sujetos, y creo que la situación de *darse cuenta que no son los únicos*, también les otorga un soporte bastante significativo para autoexplicarse, de ahí que me parezca que el fetiche AB-DL y la manera en la que éstos sujetos lo están viviendo tenga mucho que ver con desplazamientos entre lo individual y lo colectivo.

Estos sujetos interactúan todo el tiempo con muchos otros quienes están involucrados en el fetiche AB-DL, y queda bastante claro que esos otros que no son ni Sofía, ni Fernando ni Linda, se encuentran en contextos distintos, pero cuya interlocución es fluida

gracias varias herramientas que permiten socializar las múltiples experiencias y abonar a la idea de una experiencia del AB-DL colectiva.

De ahí que surjan sujetos que se vuelven referentes para el resto de la colectividad, pero cuyas consideraciones del fetiche van a ser reapropiadas y reentendidas una y otra vez según las circunstancias y las contingencias de cada uno.

Un ejemplo que me parece muy ilustrativo tiene que ver con muchos *lifestylers*²⁰ del AB-DL que apoyados en las herramientas tecnológicas socializan su experiencia como fetichistas y otorgan referentes de la práctica a quienes son sus seguidores.

Generalmente son *bloggers* que se hacen visibles a través de páginas y plataformas virtuales donde comparten muchos contenidos y ganan una muy cuantiosa cantidad de seguidores. Por lo regular, y lo menciono porque me parece que no es algo casual si atendemos a las realidades globales en donde las situaciones políticas, económicas y sociales son potencialmente distintas a la nuestra; esas grandes influencias del AB-DL son personas norteamericanas y europeas quienes presumen de un panorama harto más favorecedor en cuanto a las posibilidades de acceder al fetiche, y por tanto ejercerlo, por lo que a diferencia de otros ellos pueden privilegiadamente compartir y volverse arquetipos del fetichista.

“Es un placer que me vuelve loco”

Una vez Linda vino de visita, porque ella vive en Hidalgo. Estuvimos toda una noche juntos, todo muy padre y demás, pero de pronto, cuando llegó la hora en la que tenía que irse a su casa, decidí castigarla y le pedí que viajara con el pañal puesto, cosa que no le molestó porque hasta eso, a nosotros los pañaleros no sólo nos excita sexualmente esto, da la casualidad de que le vemos el lado práctico, porque créeme que nos re-chinga tener que entrar a un baño público, somos muy mamones en ese aspecto y pues, traer pañal nos da mucha libertad... pero bueno, te decía de Linda; la mandé a su casa con el pañal puesto y le pedí que me contara a detalle

²⁰ Que lo llevan como un estilo de vida. (Traducción propia)

cómo le fue. La adrenalina de ser descubierta en el camino, me cuenta que la puso muy emocionada... pero eso no es todo, cuando llegó con sus papás, tuvo el pañal puesto todo el rato, al punto de que éste se llenó hasta el máximo de su capacidad y tuvo un derrame... La neta es que mientras ella me lo contaba, con el simple hecho de imaginarme todo eso, tuve un orgasmo, literal, te lo juro... me vine sin tocarme.
(Fernando, 2017)

Abonando ahora al proceso de análisis de la experiencia de éstos sujetos me gustaría ir recuperando, como dije con anterioridad, algunos registros que me parecen significativos a la configuración de la experiencia, y que además fungen como referentes muy precisos para dar cuenta de la problemática de forma más general en el marco de la sexualidad.

En ese sentido, la dimensión placentera de la práctica es sumamente importante, ya que incluso, pareciera que la intencionalidad de todas estas interacciones está exclusivamente sostenida en lo erótico, es decir que éstos sujetos significan ésta experiencia desde una lógica únicamente sexual y placentera, cuestión que más adelante se amplía para dar cuenta de que son más los niveles en los que el AB-DL juega en la vida de los sujetos.

Sin embargo, considero que la parte de los placeres es nodal porque si bien no es la única, sí es la más apelada; es decir, gran parte de la experiencia de lo que implica ser un AB-DL individual o pluralmente, tiene un fuerte lazo con lo erótico.

Siguiendo con la vivencia del fetiche en el caso de Fernando, refiere que, desde lo ocurrido en su infancia, estuvo pasivo en torno a éste hasta su adolescencia, donde de manera muy discreta comenzó a experimentar el uso de los pañales haciendo uso de éstos para prácticas de autoerotismo y masturbación. Aunado a esto, vinieron toda una serie de sentimientos de preocupación y culpa por no saber si lo que estaba haciendo era algo correcto, e incluso la recurrente idea de pensar en estar enfermo.

Con el paso del tiempo, Fernando continuó ejerciendo el fetiche, usando pañales para masturbarse o teniendo períodos de encierro para simplemente utilizarlos para orinar y vivir el placer tanto de las excreciones en el pañal como las sensaciones que deja tenerlo puesto y además “lleno”.

Posteriormente dentro de la narrativa que se va haciendo en paralelo con su historia de vida, Fernando refiere el haber salido del país por cuestión de estudios y vivir en Alemania y España durante algunos años; lugares donde inició su actividad sexual coital y heterosexual, pero aún sin permitirse ejercer de manera abierta su fetiche. Sin embargo, dice poder desahogarlo un poco generando ciertos vínculos con su pareja mediante besos en la frente, palmadas “cariñosas” en las nalgas, y cierto trato análogo al rol paternal, lo que de alguna manera le permitió nutrir la fantasía.

En este punto de la narrativa, es donde me parece importante señalar el hecho de que la búsqueda de los placeres en el ámbito de lo sexual no solamente está vinculada a una cuestión de tipo genital-coital, como recurrentemente se nos ha enseñado; en primera instancia, el hecho de que Fernando pueda hallar placer de tipo sexual en la sensación de un pañal lleno de orina o como refiere luego, en poder tratar a su compañera sexual, aún sin que ella lo sepa del todo, como una pequeña a la que quiere proteger, dan cuenta de que, necesariamente el placer sexual debe contemplarse desde una óptica por demás variable y no esencializada a la vivencia de lo genital-coital.

Sin embargo, al retomar las vivencias de Fernando estamos solamente dimensionando las atribuciones eróticas del objeto fetiche que es el pañal, es decir, de la parte DL, lo cual no necesariamente está separada de la infantilización en la generalidad del AB-DL, pero que en este caso en particular no está siendo vinculado en la experiencia de Fernando con la parte AB, para lo cual es importante retomar algunas otras narrativas etnográficas en adelante.

La práctica en su conjunto es compleja ya que viene acompañada de toda una serie de elementos simbólicos, así como ornamentales que dan sentido a una lógica en la que a ficción es un eje importantísimo en el momento de construir lo erótico. Es decir, no sólo es el pañal por su sensación o la manera en la que luce en los cuerpos, sino toda la escena que se construye en torno al pañal como elemento central del sujeto de deseo, y de igual manera como éste ya es un parteaguas en la vivencia de la sexualidad, al punto de que a los sujetos les resulta prácticamente imposible objetivar el placer sexual si se tiene la ausencia de éste.

A propósito de los placeres, quisiera ser muy enfática en el hecho de que no sólo busco referirme a éstos desde una lógica de lo sexual. En éste sentido, el establecimiento de un vínculo afectivo es inherente a la práctica, ya que el sujeto DL, no sólo hallará placer en el pañal que porta su pareja y él mismo, sino que la construcción de dicho placer irá condicionada también por todas las interacciones que implicará ese nivel de cuidado y afecto para con su pareja, así como los procesos de estimulación de tipo sexual en donde una variabilidad de elementos podrá ir siendo incorporada.

La parte AB, me parece que posee un carácter más de performance, ya que lo placentero se dimensiona en función de las conductas y los actos que el *Adult Babie* adquiere en el momento de entrar en rol; es decir la incorporación de todo lo que ellos en ese momento están entendiendo como un referente de la figura infantil a sus propios esquemas conductuales.

Sofía, por ejemplo, se comporta como una niña un tanto caprichosa; disfruta bastante captar en su totalidad la atención de Fernando, lo cual en ocasiones propicia ciertas situaciones en las que ella puede “portarse mal”, y por ende hacerse acreedora a un castigo, cosa que seguramente le generará excitación, ya que ella refiere que en un plano erótico su mayor potencia va hacia el BDSM puramente, por lo que el AB opera como una suerte de móvil para ir hacia el castigo o la humillación que a su amo le tocará aplicar. Eso sucede, por supuesto en el marco de situaciones eróticas, ya que en otros escenarios para Sofía el AB adquiere otros sentidos y funciones.

Para el sujeto AB, gran parte de la construcción de su placer estará vinculado a lo que ellos denominan manifestaciones de la regresión²¹ y la manera en la que su cuidador las irá procesando; además de que por supuesto la vinculación con el otro sujeto añadirá componentes a todo el acto para irse articulando con el deseo erótico.

A veces no necesitamos tener intimidad, simplemente con poder sesionar completamente al estilo Daddy Dom y Little Girl es más que suficiente; con cambiarle el pañal, que ella me lo cambie a mí, poder darle su chupón, acariciarla hasta que se duerma o castigarla si se porta mal, me es más que suficiente como

²¹ Proceso mediante el cual los adultos al entrar en rol regresan a los esquemas conductuales propios de su infancia y personalidad con la finalidad de asumirse en esos momentos como un auténtico infante.

para saber que tuve una noche poca madre, porque no siempre vamos a poder tener relaciones, a veces el espacio nos limita. (Fernando, 2017, comunicación personal)

La fantasía juega un papel muy importante, y en ocasiones ésta resulta el generador de lo placentero por excelencia, lo cual me parece muy interesante y muy digno de subrayar, ya que nos permite demarcar a la categoría misma en un campo más amplio.

Me parece que las múltiples interacciones entre estos sujetos, es decir Fernando con Linda y Fernando con Sofía, dan cuenta de la variabilidad de éstas formas de placer, pero también nos permiten problematizar el sentido que éste adquiere cuando se trata de ser validado en la lógica del deber ser del placer. Considerando las historias de vida de los sujetos, es muy interesante ver como resulta muy complicado deconstruir la idea de placer como algo más amplio que la genitalidad y cómo una vez que se logra, la incorporación de éstas vivencias a las vidas de los sujetos, resulta aún más problemática en función de la legitimación de unos discursos que sucumben otros.

Ver a Linda con pañales, la forma que toma su cintura con ellos puestos es algo que me pone como loco. La manera en la que el plástico hace un sonido como rechinido cuando ella se mueve, el bulto que se le forma entre las piernas por el algodón y que sé que le impide cerrarlas por completo me encanta, porque sé que puedo más tarde ponerle un vibrador y no va a poder evitar sentir la sensación de éste que, además, déjame contarte, que se siente increíble cuando vibra encima del pañal. (Fernando, 2017, comunicación personal)

Creo que la narrativa es más que ilustrativa y me ha parecido de mucha ayuda tomar ciertas citas de las entrevistas en las cuales podemos objetar por enunciaciones literales de los propios sujetos, las maneras en las que la vivencia de/los placer/es se articulan.

Algo que me parece bastante importante traer a colación tiene que ver con la diferencia de maneras en las que éstos sujetos atribuyen placeres a ciertas interacciones. Algo que llamó mucho mi atención tiene que ver con una narrativa de Sofía en la que revelaba que en realidad a ella no le gustaban demasiado los pañales, que para ella representaban más bien un elemento de vinculación con la erotización de su pareja:

...sí me gustan mucho los pañales, pero no así tanto como a Fernando, por ejemplo. Te digo que yo puedo pasar un buen tiempo sin usarlos y me siento bien, no pasa nada, pero también cuando me los ponen que porque estamos en alguna sesión o algo, pues lo disfruto mucho... Yo me pongo los pañales... porque sé que a Fernando le gustan mucho; él dice que para él es como verme en la lencería más sensual... (Sofía, 2018, comunicación personal)

Los procesos de significación con el objeto fetiche son distintos, y en muchas ocasiones éstos responden a la situación que propicia el objeto en un escenario específico con un cierto ambiente, lo que nos lleva a pensar en la pertinencia que tiene pensar el vínculo fetichista de manera tan lineal como lo es sujeto-objeto, ya que en este caso, son muchos otros niveles de la interacción los que están propiciando ciertos usos de la situación encaminados a la obtención de un placer de tipo erótico.

Me gusta ponerme los pañales cuando sé que voy a estar solo en casa. Depende mucho de qué tan necesitado ande; a veces estoy muy ansioso y me da por terminarme un paquete en una semana, otras me pueden durar hasta un mes. Lo que sí es que para mí lo ideal es poder estar solo en mi casa, completamente desnudo y sólo con el pañal puesto... cuando el pañal se va llenando poco a poco, la sensación de las bolas que se van haciendo con el algodón que se va comprimiendo con el líquido, me vuelve loco... cuando éstas rozan mis genitales... pff... además me gusta masturbarme con el pañal puesto; no es una masturbación convencional, porque el pañal me impide tocarme como lo haría cualquier hombre... yo me toco por encima del pañal, uso un vibrador a veces o a veces solamente hago movimientos que estimulen el roce del algodón con mis genitales y el sonido del plástico... a mí me basta un rato de soledad y mi pañal para pasarla poca madre si es que no puedo estar con mi pareja. (Fernando, 2017, comunicación personal)

Es entonces que me parece productivo pensar al placer de ciertas prácticas no como un proceso lineal en el que ciertos estímulos corresponden a una excitación, y dicha excitación corresponde a un objeto erótico cuyo fin es un orgasmo, sino que más bien, repensar al placer como un proceso multidireccional el cual no está sólo siendo vivido por

el cuerpo, sino que pasa por muchos ámbitos del goce del sujeto y muchas veces ni siquiera tiene como fin encarnarse en la genitalidad, el coito o el orgasmo.

“Soy una persona dependiente, necesito mucha atención y el AB-DL me ha permitido hacer de esa dependencia una situación consensuada”

Como he mencionado en el capítulo anterior, el fetiche AB-DL se desprende de la estructura operativa del BDSM y recupera muchos de sus elementos para reapropiárselos y generar nuevas posibilidades a la interacción. Sin embargo, uno de los elementos traídos del sadomasoquismo que a mi parecer es de los más importantes en éste fetiche es la línea de los juegos de rol y las implicaciones que ésta tiene en las relaciones de éstos sujetos.

Tenemos la parte dominante y la parte sumisa traducidas en la figura del *Daddy/Mommy dom* y la *Little boy/girl*, respectivamente, las cuales a su vez apelan a otra figura sociocultural que es la de Padre/Madre- Hijo/Hija. La ocupación de esas posiciones o roles es fundamental en el ejercicio del fetiche, ya que justamente ahí se distribuyen los papeles que cada uno debe jugar y por ende las atribuciones que cada papel otorga.

De ese modo es que en la relación *Daddy Dom-Little Girl* (DD/lg) en el ámbito del AB-DL me parece que emerge un elemento que debe ser considerado como importante en el marco de la configuración de la experiencia, porque los sujetos la tienen como central en cuanto a la mediación de sus interacciones. Dicho elemento es el cuidado; concepto que de manera relativa otorga un sentido de seguridad a la práctica, ya que éste está siendo traído al AB-DL desde la semántica del BDSM; en la misma línea.

El cuidado es muy importante porque además de prometer la seguridad de la práctica y de los sujetos mediados por un proceso de negociación y consenso de todas las prácticas que están o no permitidas; la idea de una vulnerabilidad negociada entre la parte dominante y la sumisa, contribuye de manera significativa en los procesos de configuración de la experiencia.

Evidentemente, la idea del cuidado viene articulada a referentes socioculturales muy específicos, por lo que el apelativo a ciertas figuras demarcadas socialmente como lo son las parentales, resulta bastante productivo para los juegos de rol. Sosteniéndonos

en una idea “convencional” de lo que hace una figura paterna o materna para con sus subordinados, podemos apuntar que un padre ordena a sus hijos, les castiga si es que éstos no cumplen con ciertas conductas, les reprende; pero también les cuida, les procura y les da muestras de afecto. Esto, claro está apelando a una figura cliché o ideal de lo que “tendría” que hacer una figura parental.

Me da la impresión de que dichas situaciones son muy recurrentes en los procesos de construcción de la fantasía en la generalidad de la sexualidad, y no es gratuito que de pronto se potencialicen las atribuciones eróticas en ciertas figuras en un ámbito de consumo sexual, como lo ejemplificaría la fantasía de erotizar la figura de la maestra, la secretaria, la enfermera; por mencionar sólo algunas.

Pareciera que también dichas fantasías se potencializan en función de las formas en las que circula el poder en esas posiciones, y es por ello que, al ser llevadas a un escenario erótico, resultan tan interesantes y divertidas.

Por tanto, me parece que para fines de comprensión de la forma en la que se configura la experiencia, sí es bastante pertinente traer estos ejemplos a colación, ya que forman parte de toda esta serie de circunstancias contingentes que devienen en un proceso de experiencia muy específico.

... creo que la química que Fernando y yo tuvimos desde el principio fue muy acertada, o sea, en verdad, nos arriesgamos y parece que está funcionando. Como ya te dije muchas veces, yo en serio necesito mucha atención y Fernando en ese sentido me satisface mucho, siempre está súper al pendiente de todo lo que pueda yo necesitar o querer. Siempre me está cuidando, se fija que no me falte nada, si tengo hambre me ayuda, si tengo sed igual. O sea, es una dependencia de mutuo acuerdo, porque estoy segura de que, así como yo me siento muy bien siendo cuidada, él también se siente bien teniendo a quién darle toda esa atención y ese afecto, porque él también tiene mucho instinto para eso. Nos complementamos muy bien. (Sofía, 2018, comunicación personal)

Siguiendo esta línea del cuidado articulada al consenso, y éste a su vez entendido desde una necesidad de seguridad en la práctica, porque recordemos que éstos sujetos en

particular están sosteniendo su interacciones fetichistas en el BDSM, me parece importante poner la mirada en la manera en la que las relaciones interpersonales se han ido estableciendo, porque me parece que esa es una clave para dimensionar el hecho de que el consenso no es un momento neutral, y que de alguna manera ese consenso siempre está siendo pautado por los sujetos en función de ciertas cosas.

En este trabajo se ha puesto de manifiesto que, desde mis procesos de investigación, el acercamiento con los sujetos fue un tanto distinto entre ellos, ya que como es evidente, el principal contacto fue con Fernando, y gran parte de la información aquí presentada lo tiene a él como centro. Sin embargo, en otros momentos pude darme cuenta de que él de alguna forma también es quien va pautando los matices del consenso en su relación con ambas mujeres, pero sobre todo con quien está actualmente que es Sofía.

Las pautas en tanto las prácticas y la intensidad de las mismas es algo que a primera vista debe irse decidiendo por ambas partes en el juego BDSM, y por ende es una pauta que se ha ido jalando hacia el sentido del AB-DL en estos sujetos, sin embargo, encontré que hay ciertas situaciones en las que se mencionan ciertas prácticas o se manifiesta el interés y se dejan en suspenso por la falta de un acuerdo equilibrado.

Pues están esos castigos de encadenamiento con el pañal, o sea, usarlo un periodo muy prolongado, entonces eso sí implica pues usarlo para todo. O esos de los enemas, en los que el dominante te castiga haciéndote un enema y luego te pone el pañal y te prohíbe pues hacer del baño. Obviamente con el enema ya puesto nadie se puede aguantar y te vas a hacer. Fernando dice que poco a poco le iremos subiendo la intensidad, pero yo digo que esos ni los va a aguantar... (Sofía, 2018, comunicación personal)

Existen ciertos intereses en cuanto a la exploración de nuevas sensaciones y situaciones, pero apelando al consenso de pronto surgen situaciones que la otra parte definitivamente no accedería a explorar, como sucede en el ejemplo anterior. Sin embargo, en un plano muy ideal estas inquietudes deberían dialogarse y discutirse, cosa que de pronto no sucede porque se da por hecho que la otra parte definitivamente no lo hará, o que porque seguramente es algo que no le gustará.

En la relación que Fernando y Sofía tienen, me pareció encontrar en reiteradas ocasiones esta especie de paradoja del consenso, lo cual me pareció interesante a la reflexión, ya que es pertinente cuestionar entonces cómo es que se están generando los acuerdos y en función de qué. Uno pensaría que estos sujetos al asumirse dentro de una lógica de aparente disidencia sexual, están atendiendo a una coherencia sólida entre práctica y discurso.

Sin embargo, resulta que emerge una contradicción en el sentido de que el consenso es tan negociado y tan acordado hasta donde su heteronorma lo permita. Es decir, me parece que repetidamente reproducen algunas situaciones que bien podrían hacernos pensar que ellos son una pareja sumamente heteronormada que ha incorporado a la vivencia de su sexualidad una serie de elementos *kinky*²² pero que en realidad se encuentran completamente ajenos a un posicionamiento disidente o una conciencia en torno a las sujeciones de la heteronorma.

Un ejemplo sobre ello sería algo que aconteció no hace mucho, y que ellos tuvieron la oportunidad de platicármelo en un encuentro que tuvimos de manera informal para mantener algunas charlas.

Fernando y Sofía fueron a una fiesta BDSM a la Ciudad de México a casa de una conocida figura en el ambiente sado de México. En esa ocasión ellos tuvieron a bien invitar a algunos otros amigos AB-DL para que conocieran un poco más el ambiente BDSM, y se dieran cuenta de que ahí podían *dejarse fluir* en su fetiche y no serían juzgados.

Durante el transcurso de la fiesta todos ellos estuvieron en pañales y quienes eran AB también en su rol de pequeños niños. La parte significativa a este momento viene cuando

²² En el ambiente BDSM se define a lo *kinky* como una serie de comportamientos sexuales relativamente perversos, pero no lo suficiente como para ubicarse en una práctica sadomasoquista propiamente. Un ejemplo de ello sería una persona a la que le gusta recibir nalgadas durante el acto sexual o ser asfixiada pero que de ninguna manera se asume como practicante de BDSM ni conoce a profundidad su estructura y proceder e incluso tiene un tanto de reticencia a propósito de ello. Muchos definirían lo *Kinky* como la antesala de lo verdaderamente perverso (teniendo por supuesto al BDSM dentro de este calificativo y a muchas otras prácticas que desestabilicen al régimen normativo de la sexualidad que apela a una sexualidad monógama, reproductiva y con usos del cuerpo reglamentados). Esta es una explicación que obtuve en el verano de 2017 en una de las primeras reuniones de BDSM a las que asistí y uno de los asistentes se definió a sí mismo como Kinky al no estar inmerso por completo en el BDSM sino más bien poseer una significativa curiosidad por el tema.

ellos me cuentan que estuvieron conviviendo con Mariana, una conocida figura del ambiente AB-DL mexicano quien es famosa por ser una conocida *dominatrix* además de una *mommy*, la cual incluso presta sus servicios como niñera en algunos casos.

Resulta que según relatan ambos, hubo una química bastante interesante entre Sofía y la *mommy* quien durante la fiesta quedó bastante complacida con ella y estuvieron interactuando en rol durante mucho rato. Sofía cuenta que Mariana la alimentó, la cambió, jugó con ella y la cambió, además de que todo el tiempo estuvo pendiente de ella, situación para la cual, por supuesto hubo que pedir autorización a Fernando en términos protocolarios, porque al ser él el dominante de Sofía, tiene que dar su autorización para que ella pueda jugar con alguien más.

Terminada la experiencia de la fiesta, Mariana y Sofía siguieron en franco contacto, lo cual me comentan abrió la posibilidad de integrarla a ella a su dinámica de rol y que ella funja como una *mommy* a la distancia para Sofía.

A todo ello, no pude evitar preguntar durante la charla si esa era una posibilidad real para ellos, y de ser así en qué términos sería. De inmediato Sofía comentó tener mucha curiosidad por interactuar con una mujer porque refiere a que por cuestiones de género el cuidado que Mariana le ofrece es muy distinto al que Fernando como varón le ha dado.

En esa línea yo reiteré mi pregunta detallando ahora la posibilidad de establecer igualmente una interacción erótica lésbica, a lo que de inmediato Fernando intervino y mencionó que, por supuesto que eso no estaba a discusión porque sus prácticas se mueven en una lógica totalmente heterosexual, y que eso a él le incomodaría mucho. Que él permite los juegos de rol entre ellas siempre y cuando sean alejados completamente de acercamientos lésbicos.

De primera mano pareciera que en efecto, es algo decidido, como la pareja que son, sin embargo, en esa noción de la curiosidad que Sofía en algún momento puso de manifiesto me parece que quedó una especie de vacío el cual fue llenado por la tajante negativa de su pareja, lo cual me llevó a preguntarme en realidad hasta qué punto se está llevando todo al diálogo y a la negociación en función de un placer mutuo, si dicho placer está siendo condicionado todo el tiempo en función de lo que únicamente quiere el otro.

Todo ello me dejó pensando justo en la relevancia que tienen ciertas contradicciones y conflictos en la experiencia de los sujetos, sobre todo apelando a procesos subjetivos. Y cómo es que la vivencia de ciertas sexualidades las cuales se registran en una periferia valorativa ante los esquemas socioculturales, no es garantía de una coherencia total, sino que más bien los sujetos viven constantemente desplazándose entre la heteronorma y las subversiones a ésta.

El juego y los fluidos

Otra de las consideraciones sumamente relevantes que me pareció necesario tener fue la del papel que los fluidos corporales juegan en los registros que se tienen sobre la experiencia de ser un fetichista AB-DL, porque finalmente es un asociativo que no se puede pasar por alto cuando se piensa en el uso de un pañal.

En los términos más básicos, el pañal está hecho para contener excreciones como la orina y el excremento, por lo cual es muy necesario traer a colación las significaciones que éstos sujetos le dan a los fluidos y la manera en la que éstos también abonan a una situación confortable y placentera asociada al uso de los pañales y/o a la infantilización.

Al intentar indagar acerca del papel que juegan los fluidos en los procesos de interacción y juego del fetiche encontré que los gustos son variados y las opiniones no son homogéneas, que cada sujeto atribuye a sus fluidos un sentido diferente.

En el caso de los sujetos de ésta investigación, el único fluido con el que se ha establecido una empatía es la orina. Con ello no quisiera argüir que existen tendencias urofílicas²³, ya que una de las cosas que han dejado bastante claras es que no es el fluido de la orina en sí sino la situación que propicia.

Según lo descrito por ellos de manera individual, el acto de orinarse en el pañal puede abrir la posibilidad de potenciar el goce en cuanto a las sensaciones que se producen al

²³ “es un tipo de parafilia, dentro de las muchas que existen, la cual se manifiesta con una satisfacción sexual por la orina y el acto de la micción... tiene variantes como orinarse encima durante la relación sexual, orinar al compañero sexual y hasta incluso beber la micción o hacérsela beber a la pareja. Las personas que practican la urofilia, pueden ser activos o pasivos en lo que a esta práctica se refiere, ya que algunos gozarán de orinar a su pareja, mientras que otros lo harán, al ser orinados” (Campos, 2011)

ir generando un cambio en la anatomía del pañal en cuanto a forma, sensación e incluso estética.

En tanto el pañal se va llenando el roce de este con el área genital se intensifica, además de que la humedad de la orina matiza otro tipo de sensaciones que según refieren son bastante placenteras.

Aunque, espera, hay algo que sí me gusta mucho, la verdad y es algo que yo decía el otro día en una reunión, no sé si estabas. Me gusta mucho masturbarme con el pañal puesto, eso sí, por la sensación. O sea, tú bien sabes, ¿no?, como mujer, que pues cuando estás teniendo mucho placer en la zona de la vagina, pues te vienen muchas ganas de hacer pipí, entonces por eso me gusta masturbarme con el pañal, porque tengo la chance de orinarme y yo sé que no pasa nada, el pañal me respalda en ese aspecto, pero pues ese calorcito de la pipi que se viene mero cuando estás teniendo un orgasmo, pues intensifica el placer bárbaro, ¿no?, eso sí me gusta mucho hacer con el pañal (Sofía, 2018, comunicación personal)

Sin embargo, apelando nuevamente al sentido paradójico de éstas prácticas, resulta bastante curioso el hecho de que en otros contextos exista una aversión a algunas otras situaciones que también implican una relación con los fluidos corporales, pero en otro sentido.

No, la pipi como tal pues guacala, ¿no?, o sea es te digo ese calorcito que me llena la vulva mero cuando estoy teniendo un orgasmo. Aparte, cuando te masturbas con un pañal puesto, pues el masaje debe ser muy fuerte, porque con tanto algodón casi no sientes, sin embargo, usas un vibrador o algo y también es otro show, porque la vibración se extiende por todo el plástico y no se queda sólo en el clítoris, sino que se va a las nalgas, a la demás entrepierna y ahora, súmale a eso el calorcito que se siente al orinar, pues no te cuento. (Sofía, 2018, comunicación personal)

Otro ejemplo de lo que denomino como paradojas higienistas tiene que ver con algún otro comentario que Fernando me hacía durante nuestras entrevistas, y el sentido de contradicción que yo encontraba me llevaba a preguntarme ¿cómo es que para él tiene

sentido traer un pañal lleno de orina durante horas, pero hacer uso de un baño público es totalmente desagradable?:

...a nosotros los DL no sólo nos excita sexualmente esto, da la casualidad de que le vemos el lado práctico, porque créeme que nos re-chinga tener que entrar a un baño público, somos muy mamones en ese aspecto y pues, traer pañal nos da mucha libertad... (Fernando, 2017, comunicación personal)

En esta misma línea de significación se traza una valorativa que a mi parecer es un tanto radical en cuanto a la implicación de otros fluidos en el fetiche. Por parte de estos sujetos hay una negativa contundente en cuanto al uso del excremento en el juego o se suspenden las sesiones durante la menstruación de Sofía.

Ante ello, es difícil no pensar en las reflexiones que en algún momento Mary Douglas hacía en torno a la noción de lo limpio y lo sucio, y esos órdenes clasificatorios en función de esquemas socioculturales. Finalmente, como ella refiere con bastante precisión y contundencia: *“donde hay suciedad hay sistema”* (Douglas, 1966).

Posiblemente en el sentido operativo que dicha afirmación tiene en estas situaciones en particular el nivel de aceptabilidad que unos fluidos tienen por encima de otros tiene que ver con una situación de atribuciones socioculturales en torno a dichas excreciones. Seguramente la orina, al tener un carácter menos impactante en cuanto aroma y textura puede ser mejor manejada, además de que puede estar asociada a situaciones que ponen al sujeto en una posición humillante, lo cual bajo la lógica BDSM tiene un carácter excitante bastante productivo. De igual manera, refuerza algunos atributos que socioculturalmente demarcan a un infante, como la falta de control sobre los esfínteres, por lo que es de esperarse que éste se orine en el pañal.

Con el excremento podría pasar lo mismo, resultaría incluso más humillante aún defecarse encima y por supuesto que el control del esfínter anal en el momento de defecar también es una situación que atañe a un bebé; pero me parece que siguiendo la premisa de Douglas, en esta situación en particular los fluidos están siendo manejados a conveniencia, de manera que no transgredan las barreras del gusto, las cuales por supuesto no se generaron en los sujetos espontáneamente, sino que apelan a un proceso en el que históricamente se

nos enseña a posicionar a los fluidos en distintos órdenes, además de que por supuesto el impacto en términos de aroma y textura del excremento es mucho más intenso.

Al mencionar todo ello quisiera subrayar que por el hecho de que a los sujetos de esta investigación no les guste interactuar con ciertos fluidos eso implica que sea una generalidad en el AB-DL.

Durante mis breves interacciones con sujetos AB-DL incidentales al proceso de trabajo de campo, pude conocer a más de uno a quienes la combinación de orina, excremento y menstruación les parecía bastante agradable y por demás erótica, además de que tenían en su propia experiencia muchas otras maneras de generar placeres a partir de esas interacciones.

A causa de la brevedad de los acercamientos con ellos me fue imposible ahondar más en el tema, ya que creo que eso requeriría una serie de herramientas teóricas muy precisas, porque es una discusión bastante amplia, situación que no es central en este trabajo.

CAPÍTULO IV: Operatividad del fetiche AB-DL: contextos y estrategias.

Con el propósito de dar cierre a la discusión planteada a lo largo de éste trabajo, éste cuarto capítulo tiene como objetivo esbozar de manera muy concreta las formas en las que el fetiche AB-DL está operando en los múltiples contextos en los que los sujetos se desplazan, y cómo es que atendiendo a las particularidades de cada uno de esos contextos, es que surgen algunas problemáticas que demandan la generación de estrategias muy precisas para que éstas sean resueltas por ellos y eso no represente una limitante para su ejercicio.

En este sentido, algunos recortes etnográficos recogidos durante trabajo de campo, servirán de apoyo para clarificar algunas situaciones específicas que se pudieron observar y categorizar durante este proceso, y que ejemplifican de manera muy precisa aquello que me ha parecido relevante denominar como una problemática o una estrategia a propósito de las características específicas de cada contexto.

Recordemos que a lo largo del trabajo se ha buscado problematizar toda esta serie de prácticas en el marco de la sexualidad, la cual a su vez ha sido demarcada desde algunas discusiones teóricas que permiten entenderla como construida socioculturalmente y los efectos productivos que esta tiene en los sujetos.

De esa forma, al analizar estas prácticas desde el concepto de experiencia, me parece que en esa labor de historización que se hace en la trayectoria de los sujetos, permite rastrear varios acontecimientos que resultan significativos, porque dan cuenta de que el hecho de que éstas prácticas se ejerzan de tal o cual manera no es una situación casual, sino que está respondiendo a situaciones y circunstancias muy específicas que no necesariamente se dan en todos los sujetos fetichistas del AB-DL, por lo que este trabajo aporta tan solo una parte muy pequeña de aquello que encierra el enorme universo del BDSM y sus derivaciones.

En ese sentido, es que me ha parecido prudente traer a colación en este tercer apartado todo un recuento etnográfico que de alguna manera permita dar cuenta de la amplitud de estas prácticas, pero también de quiénes son estos sujetos y de qué manera las múltiples

circunstancias contingentes a las que se sujetan también configuran y condicionan la vivencia de su sexualidad.

Operatividad del fetiche

Como he mencionado con anterioridad, la práctica fetichista AB-DL está siendo entendida en este trabajo como un ejercicio entre los muchos que se adhieren al BDSM; y ésta, en resumen, es una práctica que se fundamenta en el uso de pañales como objeto de placer y en la infantilización de sujetos adultos; todo ello, debe ser llevado a cabo de manera consensuada.

Sin embargo, pensando un poco en la diversidad tan amplia que existe en el sexo, al insertarme a campo, me di cuenta de que el mundo del AB-DL no está exento de toda una amplia gama de variedad, asumiendo así que, en efecto, no a todos los AB-DL les gusta lo mismo y no todos lo viven de la misma forma.

En el capítulo anterior, mencionaba que muchos de los referentes que de alguna manera se mediatizan en el medio virtual y ellos toman e incorporan a sus prácticas, son sujetos que se encuentran en otros lugares del mundo, con procesos socioculturales distintos y con circunstancias de vida diferentes, por lo que el retomar en su totalidad la manera en la que ellos viven su fetiche, por lo menos para los sujetos de esta investigación, es por demás imposible; sin embargo, es interesante observar las adaptaciones o reinenciones que ellos hacen en el marco de sus propias circunstancias y posibilidades.

Por lo tanto y para fines de esquematización de este último apartado, me pareció importante primero hacer algunas demarcaciones a propósito de los contextos y rescatar las especificidades de éstos y a su vez las posibilidades que se abren o se cierran en función del fetiche según es el caso.

Etnográficamente, pude obtener información acerca de las dinámicas que tanto Fernando como Sofía tienen tanto en los espacios que comparten (casa) como en sus respectivos lugares de desplazamiento (trabajo) y de qué manera ellos se permiten vivir el fetiche, jugar con las circunstancias y buscar oportunidades de placer.

El contexto doméstico

Fernando y Sofía, sujetos de esta investigación, han estado juntos desde inicios del año 2018. Se conocieron gracias a los espacios de sociabilidad proporcionados por el medio virtual; en un grupo de *whatsapp*²⁴ con temática AB-DL, en donde establecieron un vínculo de comunicación el cual devino en el inicio de una relación erótico-romántica.

Sofía radicaba en ese momento en un estado al norte de México y Fernando aquí, en la ciudad de Puebla, por lo que ambos tomaron la decisión de conocerse en persona, lo que implicó que ella viajara hasta acá.

Una vez que se hubieron encontrado, tomaron la decisión de que Sofía vendría a vivir a Puebla, por lo que en lo inmediato ella comenzó a buscar trabajo con miras a establecerse. Sin embargo, ocurre que Fernando continúa viviendo en casa de su padre con él y su hermana, lo que de inmediato implicó el hecho de que Sofía tendría que vivir ahí también.

La razón tuvo que ver con situaciones familiares relacionadas a lo afectivo, ya que el padre de Fernando enviudó hace no mucho tiempo, y además había un motivo económico, ya que en estos momentos no tenían la posibilidad de buscar independencia doméstica, ya que los recursos eran insuficientes.

De esa manera, es que el marco circunstancial para el ejercicio de la práctica fetichista que Fernando y Sofía tienen, está condicionado por las dinámicas domésticas en las que están insertos, lo cual igualmente demanda la generación de estrategias muy precisas para evitar que su fetiche les genere algún tipo de problemática con quienes comparten vivienda.

Siguiendo a Murillo (1992), podemos acotar que “espacio doméstico es el nombre habitual de representación utilizado para significar lugares, cometidos, así como modos de organización y cuidado”, por lo que de inmediato es posible volcarnos a la noción de hogar como un espacio para el desplazamiento de las múltiples tareas cotidianas y

²⁴ Plataforma de comunicación virtual mediante mensajes de texto instantáneos y contenidos multimedia. Pueden establecerse conversaciones virtuales y/o grupales.

rutinarias, pero también como un espacio de órbita para la reproducción de las familias y la sociabilidad de las mismas. (Murillo, 1992)

De esa forma, me parece pertinente trazar la distinción entre las implicaciones de los contextos en los que estos sujetos se mueven, ya que es bastante evidente que en otros contextos, ellos no tienen la posibilidad de interactuar de la misma forma como pareja AB-DL.

El espacio doméstico para ellos funge como un lugar de convivencia familiar, reposo y esparcimiento; y podríamos argüir que como en la generalidad, las cuestiones de intimidad están reservadas para ser llevadas a cabo en la alcoba. Sin embargo, como se ha mencionado con anterioridad, las prácticas que ellos tienen se hallan en una dimensión periférica de la sexualidad normativa, por lo que aún en casa tienen que llevar bastante cuidado para no romper con la convivencia existente entre ellos y sus compañeros de vivienda que en este caso son el padre y la hermana de Fernando.

Sofía duerme conmigo, lo que pasa en el cuarto ya es nuestro asunto, ahí sí ya nadie se mete porque se supone que como cualquier pareja necesitamos cierta privacidad... No sé si mi familia se imagine algo, la verdad no creo, pero mejor ni le muevo, nosotros nos encerramos y ya lo de afuera es aparte. (Fernando, 2018, comunicación personal)

Las áreas comunes de la casa son compartidas, por lo que ellos tienen que adecuarse a las reglas de convivencia que existen al interior de la casa y limitar sus sesiones a cuando pueden estar encerrados en la habitación o para cuando tienen la posibilidad de tener la casa solo para ellos.

Generando una comparación significativa con los sujetos que ellos siguen en las plataformas virtuales quienes se asumen como AB-DL *lifestylers*²⁵, Fernando y Sofía difícilmente podrían traer un pañal puesto en las áreas comunes de la casa, como en el caso de ellos que se les ve en las fotografías y videos que comparten, llevando el pañal

²⁵ Que para ellos es un estilo de vida y lo ejercen todo el tiempo.

todo el tiempo e incluso haciendo sus actividades cotidianas con él: cocinando, arreglando el jardín, haciendo las tareas, etcétera.

Por el contrario, en lo habitual, Fernando y Sofía sólo suelen usar el pañal en las noches, para dormir y una vez que saben que no saldrán de la habitación; situación en la que el pañal les da ventaja porque no necesitarán desplazarse a un sanitario o salir de la cama siquiera. Por ende, también hay oportunidad de que ellos estén en rol e interactúen como lo haría un *Daddy* con su pequeña y de esa manera, ella puede utilizar ropa propia de lo AB-DL como mamelucos, *onesies*, chupones; jugar con sus peluches, beber su leche o su jugo en una mamila, ser arrullada por Fernando e incluso ver caricaturas y emocionarse sin ningún temor a ser descubiertos.

Fernando por su parte, puede llevar el pañal puesto sin necesidad de usar una prenda encima; puede hacerle los cambios de pañal a Sofía y prepararla para dormir y ambos pueden interactuar sexualmente involucrando su fetiche en tanto sean lo suficientemente precavidos para no generar ruidos de más los cuales despierten sospechas.

A propósito de las situaciones cotidianas, ambos refieren tener todo el tiempo consigo una parte del juego de rol, aun cuando están los familiares de Fernando presentes; por ejemplo, por las mañanas, Fernando se encarga de servir el desayuno a Sofía, a veces incluso él la alimenta y la trata de manera muy similar a como la trata estando en lo privado llamándole “princesa”, “nena” o “pequeña”; situación que aparentemente no genera conflicto entre los familiares de Fernando porque al parecer dicho trato lo relacionan con las características propias de la manera en la que se supone que generalmente un novio trata a su novia, por lo que lo ven como un acto de ternura antes de pensar en que eso tiene que ver con un fetiche o que a Sofía le gusta sentirse en posición de una infante.

A veces me pasa que mi dependencia hacia Fernando es tanta, que, si en las noches no tengo pañal y necesito ir al baño, lo tengo que despertar para que me lleve, porque me da mucho miedo ir solita; o sea cuando estamos en rol es todo el tiempo, y si él no despierta yo lo molesto, le doy golpecitos en la cara, le echo a mis peluches y así, porque me tiene que acompañar. También luego en las mañanas, no me gusta bajar sola, quiero que él esté conmigo la mayor parte del tiempo, es

parte de mi rol AB-DL, ser muy dependiente de él. (Sofía, 2018, comunicación personal)

Sin embargo, aunque pareciera que todas las situaciones de convivencia están del todo controladas, muchas veces han surgido eventualidades, las cuales hoy día forman parte anecdótica de las maneras en las que Fernando principalmente ha aprendido a llevar su fetiche dentro de su casa

Yo creo que mi mamá alguna vez se dio cuenta y si no, por lo menos lo sospechaba, porque ya sabes cómo son las mamás. Lo único que se habló del tema fue que ella me pidió perdón, por eso que te contaba de que aprendí a ir al baño muy de sopetón, mi mamá en algún momento creyó que ella tenía algo de culpa en todo esto y te juro que me pidió perdón. Por falta de valor o no sé, ya nunca se volvió a tocar el punto, pero de alguna manera este acto de mi mamá me hizo sentir su apoyo, su incondicionalidad. (Fernando, 2018, comunicación personal)

Dichos percances han constituido problemáticas las cuales ellos han tenido que figurar cómo resolver, situaciones que discutiré más adelante a lo largo del capítulo.

El contexto laboral

Al momento de realizar trabajo de campo, tanto Fernando como Sofía se encontraban laborando como empleados para un tercero. Mientras que Fernando laboraba en el negocio de su padre, Sofía había conseguido un empleo en un proyecto de construcción (ella es Ingeniera Civil), y de esa manera solventaban sus gastos.

Cuando yo conocí a Fernando, en el año 2017, él trabajaba en una industria en donde refería, el ambiente laboral era exclusivo entre varones y todos sus compañeros ignoraban por completo sus gustos sexuales. Una de las situaciones que llamó mucho mi atención, fue cuando Fernando me contó que muy en el fondo a él le daría mucho miedo ser descubierto por sus compañeros de trabajo, porque seguramente ellos no comprenderían y se limitarían a juzgarlo y burlarse de él.

En este punto es muy pertinente tomar en consideración que más allá de las relativas subversiones que ellos están dando a la heteronorma, estamos hablando de que son sujetos generizados, atravesado y construidos en el marco de la misma, por lo que viven

en un constante desplazamiento dentro y fuera de la normativa. En el ejemplo anterior, me parece que situaciones como la masculinidad de Fernando se está poniendo en jaque constantemente, porque atendiendo a las premisas normativas de ésta, ¿qué puede haber de masculino en usar un pañal, y más aún si este es un pañal con “dibujitos”?

Además de ello, por supuesto no dejar de lado la relación que se hace entre estas prácticas y las nociones de anormalidad y/o patologías; situaciones que sin duda todo el tiempo motivan a Fernando a actuar en consecuencia desde una lógica de autocuidado de su integridad. Al final de cuentas, él asume que sus gustos y prácticas son controversiales, por lo que se alinea a la norma al final del día.

Es por ello, que Fernando durante ese tiempo nunca iba al trabajo con el pañal puesto, ya que la idea de ser descubierto le causaba bastante conflicto. Estando ahora laborando con su padre, ocurría algo similar; la cercanía con éste y el tiempo compartido de manera prolongada lo llevaba a descartar la idea de ponerse los pañales en esos momentos.

Es importante recordar que Fernando utiliza los pañales en una línea placentera, pero igualmente por situaciones de confort, es decir, además de que estos le generan placer en el ámbito de lo sexual y son el móvil de su excitación, el traerlos puestos en otros espacios y en otros ámbitos es algo que también le genera una sensación de comodidad y seguridad; en repetidas ocasiones al referirse al pañal y su uso, él comentaba siempre sentirse “a toda madre”²⁶ con él, ya que éstos están asociados a una plenitud auténtica y completa.

En el caso de Sofía, dado que ella refiere no atribuir un significado sexual a los pañales más allá del uso erótico que le puede dar con su pareja y las situaciones que el traer un pañal puesto puede propiciar para el juego en la intimidad; ella en ningún momento refiere haber utilizado pañal en espacios laborales. En realidad, para Sofía al asumirse más como una *Adult Babie* resulta un tanto más sencillo el poder separar la parte del fetiche con lo que ella llama “su vida vainilla”²⁷, ya que para ella el pañal no es algo apremiante

²⁶ Bien, increíble, feliz, satisfecho, pleno.

²⁷ El término vainilla se utiliza para referirse a las prácticas sexuales que están enteramente sujetadas a las normativas del buen sexo y que en lo común entenderíamos como sexo “habitual”, es decir, sexo heterosexual, monógamo, con fines reproductivos, sin experimentación de ningún tipo y exclusivamente coital. Muchos de los sujetos que están insertos en BDSM hablan de su vida vainilla como una forma de englobar todo lo que está afuera

en su cotidianidad, más que para el juego con Fernando y las características de lo AB, que ella menciona como inherentes a su personalidad, pueden ser más llevaderas o disfrazadas en sus contextos cotidianos.

Esto último, me parece que es importante problematizarlo pensando en cómo opera la condición de género y ver cómo en ambos casos es que ésta produce experiencias diferentes. Sofía al asumirse como una mujer heterosexual, no tiene mayor problema en mantener en su persona al momento de presentarse con el colectivo algunas características propias de su parte AB, ya que atendiendo a las representaciones que se crean en función del género, de pronto se normalizan actitudes como el berrinche, la fragilidad, la ternura; asumiendo de manera axiomática que éstas son características propias de una mujer, por lo que el hecho de que ella se comporte de tal manera, no genera sospecha.

De esta forma, considero que de alguna manera se está reiterando una naturalización de la diferencia sexual y las representaciones sociales juegan un papel importante, las cuales en este caso de alguna manera favorecen el ocultamiento que Sofía puede darle a sus gustos sexuales sin necesidad de dejar de lado algunos elementos como las actitudes “propias de una niña pequeña”, porque en lo habitual no resultan tan extrañas o tan alarmantes.

Atendiendo a todo ello, me parece que es muy importante a propósito de la experiencia, no dejar de dimensionar las múltiples circunstancias contingentes que están atravesando a los sujetos y configurando la experiencia. Es muy interesante mirar cómo a pesar de que ambos sujetos están insertos en una relación en la que pareciera se comparte todo y las negociaciones que hacen de su sexualidad, los consensos y acuerdos están orientados a alcanzar un placer común; se están configurando dimensiones de experiencia distintas.

del ambiente sado, ya que en la generalidad son situaciones que están bastante sujetadas a las normativas; por ejemplo, hay quienes están casados y con sus parejas tienen sexo “habitual”, hay quienes tienen alguna adscripción religiosa, hay quienes ocupan puestos laborales que en teoría demandarían una “alta moral”; por nombrar solo algunos ejemplos.

De entrada al ser Fernando un *Diapers Lover* solamente, el sentido del placer con la parte AB solamente lo construye a partir de lo vivido con su pareja, mientras que ella, desde su vivencia del infantilismo, solamente encuentra sentido hacia el pañal a partir de las interacciones con su compañero.

Por otro lado, el contexto mismo en el que se desenvuelven, el hecho de vivan en la casa de él y no de ella, los espacios laborales generizados, las formas en las que ellos mismos se asumen a partir de un sexo, un género y una identidad; los acontecimientos fundacionales del fetiche que en ambos casos fueron distintos, y sus trayectorias de vida; son todos elementos que condicionan a la experiencia de manera muy precisa y que por ende la producen de manera distinta en cada caso; de ahí lo interesante que resulta hacer ese rastreo histórico que permite dar cuenta del porqué ciertas prácticas son vividas de tal o cual manera.

Con esta última afirmación, no es mi intención quedarme en una postura en la que se relativiza todo: los significados, los placeres, los motivos de elección de las cosas. En realidad, me interesa subrayar la importancia que tiene atender a la diferencia y poner sobre la mesa que la sexualidad no puede ser leída de manera homogénea en todos los sujetos, por lo que el registro de la experiencia, permite justamente dar cuenta de toda esa variedad que existe y la complejidad que atraviesa la construcción de los placeres.

Problemáticas derivadas del fetiche

Es sin embargo un hecho, que la complejidad de una práctica sexual como esta viene articulada a situaciones no del todo agradables o afortunadas. La reflexión que se ha venido haciendo a propósito de la sujeción a la heteronorma y al marco valorativo de la sexualidad, es un primer argumento que sostiene el hecho de que estas prácticas sean disruptivas ante la mirada colectiva.

Es entonces que, durante la realización del trabajo de campo, en las narrativas que ellos compartían conmigo, pude identificar algunas situaciones que me parecieron problemáticas y que me pareció prudente no dejar de lado, ya que constantemente me remitían al cuestionamiento de por qué estos sujetos tenían que extremar medidas para

ejercer su sexualidad, en comparación con lo que haría una pareja heterosexual con un ejercicio de la sexualidad considerado común.

El factor del miedo a ser descubiertos y señalados era el móvil central de todos los cuidados que se han visto obligados a desarrollar, porque las consecuencias de ser descubiertos pueden ser bastante elevadas. Es importante tener en cuenta que las valorativas en torno al sexo y a por ende a ciertas prácticas propias de éste, no son del todo homogéneas; en situaciones más locales o de corte más específico una práctica es susceptible de ser leída de una mejor o peor manera a diferencia de otros contextos o círculos sociales.

Por ejemplo, me parece que no es lo mismo hablar de BDSM y de AB-DL aquí, en Puebla, una ciudad conservadora con dinámicas sociales bastante rígidas y en donde el sexo posee un carácter oculto al marco de una “sólida moral”, a hacerlo en una ciudad como Barcelona, en España; en donde incluso existen establecimientos como centros nocturnos o centros culturales en donde los sujetos pueden tener acceso a estas prácticas sin la necesidad de pasar por tantos filtros morales y de ocultamiento.

Es un hecho que la distribución política del sexo está sostenida en estructuras de múltiple índole, atendiendo a la explicación que Foucault (1988) nos da para entender a la sexualidad como un dispositivo; y es por demás interesante, ver cómo atendiendo a los marcos circunstanciales de los diferentes contextos, los sujetos se adecúan y generan mecanismos muy específicos a manera de autocuidado. Considero, en este sentido, que el miedo es uno de ellos, ya que este propicia y promete un ocultamiento significativo que mantendrá en relativa calma al sujeto al limitar éste su ejercicio a la premisa de no ser descubierto.

En este sentido, no es gratuito el quiebre o conflicto que en algún momento los sujetos tienen al momento de aceptar, enunciar y aprehender sus gustos sexuales y sus prácticas. Pienso que tal momento, puede compararse incluso con el tan aludido proceso de salir del closet²⁸, aunque en el ámbito de la sexualidad, como ésta está confinada a circunstancias de intimidad, quizá no sea tan evidente o tan visible, pero sí se genera la

²⁸ Esto es algo que se discutirá conceptualmente

necesidad de atravesar esa suerte de catarsis que deviene de la aceptación del fetiche como parte del sujeto.

Recuerdo particularmente algunas narrativas de Fernando cuando le cuestionaba al respecto del proceso de descubrimiento y aceptación de su gusto; y debo mencionar que siempre hubo una resistencia a aceptar que la construcción de su erotismo iría en esa línea, una sensación perpetua de culpa, acompañada por constantes evasivas, las cuales al final del día solamente lo conducían al miedo.

Yo acepté mi fetiche hasta que conocí a una chica venezolana que también era AB-DL, y no sabes cómo me ayudó hablar con ella en su momento. Antes de eso yo me negaba a aceptar que esto era parte de mí, de mi vida y durante mucho tiempo reprimía en mí mismo el deseo que sentía por el pañal. Cuando llegaba a usarlo, a masturbarme, a hacer mis cosas con él puesto, ya sabes, después de eso me sentía muy culpable y no volvía a tocar los pañales en meses, me daba mucho miedo pensar que había algo mal en mí, pero pues de alguna manera u otra regresaban a mí las ganas de traerlos puestos. Fue hasta que hablé con ella que me explicó que esto no era nada malo y que yo no era la única persona en el mundo con este gusto que empecé a aceptarlo, créeme que hoy día estoy muy agradecido con ella.
(Fernando, 2017, comunicación personal)

Los retos del contexto

Abonando ahora precisamente a las problemáticas que me han parecido importantes durante el trabajo de campo y que responden específicamente a los contextos específicos en los que los sujetos se desplazan, la necesidad de ocultamiento de ha parecido una de las más reiteradas.

No importando el hecho de que se encuentran en el espacio de la casa, ellos tienen que mantenerse muy alertas a propósito de lo que ocultan. De entrada, están los objetos necesarios para las sesiones, ya sean AB-DL o BDSM; los cuales tienen que estar escondidos en un espacio inaccesible para el resto de los habitantes de la casa. Fernando refiere haber demarcado un límite con sus familiares al respecto del espacio de su alcoba; nadie tiene permitido entrar salvo él y Sofía, esto apelando a su derecho a la privacidad.

Aun así, ellos tienen bastante cuidado en cuanto a la posición de sus cosas, ya que no pueden tomarlo a la ligera y dejarlas a la vista. A mi parecer eso representa una problemática significativa, porque el curso de las sesiones y las oportunidades para desarrollar las mismas están todo el tiempo limitadas. Creo que el hecho de no contar con un espacio propio es un problema inicial.

Por otro lado, y siguiendo la línea del ocultamiento, la ropa de bebé que Sofía usa representa un problema al momento de tener que asearla, ya que evidentemente no es posible poner a secarla en las áreas comunes. Ellos han tenido que recurrir a tener que dejarla secar adentro de la misma habitación, salir a tenderla a altas horas de la madrugada y tener que meterla antes de que los demás puedan verla. Lo mismo sucede con los accesorios como las mamilas o los vasos entrenadores; tienen que buscar la ocasión para lavarlos o de plano hacerlo en el baño.

Una vez se me ocurrió querer tomar leche en mi vasito, se me antojó la leche tibia para dormir mejor y Fernando me la trajo y me la dio en mi vasito entrenador. Me la tomé, pero no me la terminé, se quedó un poco en el vaso. Al otro día me fui a trabajar y Fernando también y dejamos el vasito escondido. Se nos olvidó y pasaron días; la leche ya se había podrido para cuando nos acordamos, no sabes a lo que olía. Tuvimos que tirar ese vaso, porque de plano fue asqueroso. Ahorita ya sólo tomo juguitos o agua, esos son más fácil de limpiar, así nos evitamos esos problemas. (Sofía, 2018, comunicación personal)

Otra situación importante tiene que ver con los registros de visibilidad que ellos tienen en algunos espacios de sociabilidad virtual un tanto más abiertos, como lo es en grupos de Facebook con temáticas BDSM. El cuidado del anonimato es fundamental para salvaguardar la integridad de los usuarios, ya que repetidamente se muestran “en fetiche”, como coloquialmente dirían y suben fotografías utilizando indumentarias AB-DL; entonces es común verles con pañal puesto, utilizado mamelucos, chupones, *onesies*, retratando escenas de sesiones, desnudos parciales, etcétera, pero nunca mostrando el rostro.

Pareciera que el rostro en el registro de lo visible es la huella identitaria más fehaciente, y el hecho de que estos sujetos lo oculten o lo muestren tiene mucho que ver con las

formas en las que ellos están concibiendo sus prácticas. Al final del día, sucede una reiteración de la norma, se asume que este tipo de situaciones no pueden ni deben mostrarse ante la mirada colectiva porque de ser así, existe un riesgo de transgresión hacia la integridad social de los sujetos en cuestión.

El juicio y el señalamiento son sin duda otro de los problemas a los que estos sujetos se enfrentan y el miedo funge como un móvil que regula sus acciones ante estos panoramas.

El factor económico, representa también una problemática ocasional en este sentido, ya que la práctica fetichista AB-DL es un ejercicio que ocupa accesorios un tanto costosos, cuestión por la cual, muchas veces los sujetos necesitan ir adecuando sus posibilidades a las necesidades de su placer.

Unos pañales con temática AB-DL vienen saliendo caros, de hecho, los tienes que pagar en dólares más el envío. Generalmente esos los utilizamos para alguna ocasión especial en los que valga la pena lucirlos, porque son pañales de adulto con adornos AB-DL y pues imagínate esa ya es una industria específicamente dedicada a este desmadre. A mí me gustan mucho unos que tienen calaveritas o hay también unos negros como para la temática BDSM u otros ya con dibujitos de bebé. El chiste es echar desmadre.... Unos de esos, ya con todo y el envío, yo creo viene siendo un madrazo como de setecientos pesos, pero pues vale la pena. (Fernando, 2018, comunicación personal)

Los pañales, por supuesto son solo una parte de todos los artículos que se utilizan, aunque sin duda son los objetos centrales. Pensar en las implicaciones que tiene gastar más de cierta cantidad en un paquete de pañales que además es importado me resultaba sorprendente, ya que ahí se pone de manifiesto el hecho de que este fetiche demanda además un cierto estatus socioeconómico que permita costear este tipo de cosas.

Ni hablar entonces de artículos como una *magic wand*, ropa de bebé tamaño adulto, mobiliario como cunas o periqueras, juguetes, dildos, plugs anales, etcétera; todo ello representa un gasto significativo y aunque a veces es asumido como necesario y se aspira a ello, en muchas ocasiones las múltiples realidades socioeconómicas que los sujetos viven, no les permiten hacerlo de tal manera.

Lo pienso como una problemática justamente por el hecho de que, como me tocó ver con Sofía y Fernando, en algunas ocasiones la situación económica no era la idónea y eso generaba limitantes para que pudieran sesionar como ellos deseaban. O en su defecto, tenían que decantarse por utilizar pañales para adultos de los que venden en la farmacia e ir adaptándose a las circunstancias.

Durante el tiempo en el que estuvimos encontrándonos ambos cambiaron de empleo en varias ocasiones y Fernando refirió estar pasando por una mala racha económica en algunos momentos. En alguna ocasión, derivado de múltiples ocasiones en las que se me invitó a probar los pañales, Fernando me escribió proponiéndome que comprásemos un paquete de pañales importados y nos dividiéramos el costo y el número de piezas. Al parecer, por el alto precio que en ese momento era inaccesible para ellos, pensaron que sería una buena alternativa intentar compartirlo con alguien.

Además, Fernando se refirió ansioso por poder tener un pañal de esos, me contó que era un pañal increíble, con un nivel de súper absorción y resistencia, por lo que me aseguraba que sería un deleite traerlo puesto. Lamentablemente yo no estuve en posibilidades de aceptar la propuesta. Confieso que me hubiera gustado mucho contribuir a la causa, para mí hubiera sido una manera agradable de retribuirles por su colaboración para este trabajo, pero lamentablemente mi situación económica tampoco era la idónea, además de que por supuesto, yo no tenía interés alguno de ponerme un pañal, por muy importado que éste fuera.

Esa situación en particular, me hizo pensar en lo problemático que puede ser para algunos poder ejercer su sexualidad bajo cierto tipo de ejercicios, como en este caso, además de llevarme a reflexionar acerca del hecho de que no sólo están lidiando con problemáticas del tipo moral, sino que existen muchas otras situaciones que corresponden a otros órdenes que reiteradamente les recuerdan que aquello que hace no está bien. Pareciera que el sistema sociocultural que vivimos con todos sus desequilibrios e injusticias, atraviesa todos los niveles de nuestra vida, y por supuesto que la sexualidad no se halla exenta de eso. Es un recordatorio de que la vivencia de ciertos placeres está confinada a sujetos con ciertos privilegios y que entre mejor posicionados estén, menores serán sus problemas para éste propósito.

Estrategias

Según el texto *El Vocabulario de Michel Foucault* (2004), el autor distingue tres diferentes sentidos para la categoría de estrategia: “1) Designa la elección de los medios empleados para obtener un fin, la racionalidad utilizada para alcanzar los objetivos. 2) Designa el modo en el que, en un juego, un jugador se mueve de acuerdo con lo que piensa acerca de cómo actuarán los demás y de lo que piensa acerca de lo que los otros jugadores piensan acerca de cómo se moverá él. 3) Designa el conjunto de procedimientos para privar al enemigo de sus medios de combate, obligarlo a renunciar a la lucha y obtener así la victoria. Estos tres sentidos se resumen en la idea de la estrategia como “elección de las soluciones ganadoras.” (pp. 242)

En este sentido y como ya he mencionado anteriormente, derivado de toda la serie de contingencias que he descrito en el apartado anterior, es necesario que los sujetos de esta investigación, de alguna manera desarrollen estrategias que les permitan continuar con el ejercicio de sus prácticas de la manera más óptima y las cuales brinden alternativas de resolución a las problemáticas que surgen, es decir, siguiendo a Foucault, que elijan los medios adecuados para obtener un fin en el que ellos consigan ganar; llámese placer, satisfacción o cualquiera que sea el sentido que en tal momento les mueve a ejecutar el fetiche de tal o cual manera.

En el espacio de la casa, Fernando y Sofía ya han trazado dinámicas muy específicas a propósito de su sexualidad. De entrada, me parece que la demarcación del espacio de la alcoba como el único lugar para expresarse como AB-DL es un elemento importante. La búsqueda de horarios de conveniencia para poder llevar a cabo el aseo de sus cosas es otra situación vital. Fernando mencionó en varias ocasiones tener que salir a la mitad de la noche a arrojar los pañales sucios resultantes de sus sesiones individuales y con Sofía a otros contenedores relativamente lejanos a su domicilio, esto para evitar que se revolvieran con la basura que se genera en la casa y de esa forma ponerse en riesgo de ser descubierto.

El proceso de recepción de paquetes es algo también que está sumamente cuidado y controlado. Un paquete jamás llega a domicilio; siempre se solicita que éste llegue a las oficinas de la paquetería para así poder pasar a recogerlo y después llevarlo con mucha

cautela hasta casa. Generalmente eso pasa con los pañales que se compran virtualmente o los artículos AB-DL; esto con la finalidad de evitar que la curiosidad de sus compañeros de casa, ponga en peligro la integridad del secreto de su fetiche.

Como ya dije antes, el trabajo es un espacio que se procura dejar fuera de estas interacciones, sin embargo, en repetidas ocasiones se ha convertido en la oportunidad ideal para llevarlas a cabo.

Un tiempo hace años me dediqué a traerme carros de Estados Unidos para revenderlos acá, es un buen negocio, aunque sí son madrizas el aventarte manejando todo eso; prácticamente tenía que cruzar el país. Nunca me atrevía a traerlos puestos porque en ocasiones viajaba con mi papá o allá en el norte me encontraba con mis tíos y mis primos... Un día sí tuve la oportunidad de viajar solo y que me atrevo a ponérmelos; fue toda una mezcla de sensaciones, te lo juro, entre la adrenalina de que me cacharan hasta el placer de ir tan cómodo... uy no sabes, esa vez fue a toda madre, me vine parejito, no tuve la necesidad de pararme para nada. Pude venirme comiendo, bebiendo, todo sin preocupaciones (ríe). (Fernando, 2017, comunicación personal)

En otras ocasiones, el aprovechamiento de espacios que se hallan fuera de lo doméstico y lo laboral también representa gran importancia en las estrategias de estos sujetos. El atreverse a experimentar estar en rol en otros lugares les ha permitido ampliarse y encontrar otras alternativas de goce.

Nos fuimos a la feria de Cholula en pañales, los dos empañalados, no sabes, fue una experiencia bien curiosa, andar entre tanta gente que ni siquiera se imaginaba cómo veníamos. Yo además iba más en rol; Fernando me puso mi onesi y encima mi chamarra; ni quien se diera cuenta de cómo íbamos. Fueron muchas sensaciones, al llegar a la casa, Fernando me hizo mi cambio de pañal y la pasamos muy padre. (Sofía, 2018, comunicación personal)

Como anécdota adicional a lo que Sofía y Fernando viven, cuando comenzaba a acercarme al tema, en una ocasión en la que asistí a una reunión BDSM, uno de los miembros del grupo me contaba acerca de otra chica que también es AB-DL:

Yo no entiendo mucho esto de los pañales, si te soy sincero, pero trato de aprender y sobre todo respetarlos, ¿no?, porque pues cada quien se excita a su manera. Una vez me pasó algo que fue muy chistoso, pero a la vez me generó mucho conflicto. Estábamos en una reunión y pues ya sabes que luego se antojan las chelas o tomamos jugos o lo que sea; entonces fui al Oxxo y le dije a Ana que me acompañara. Ella traía puesto pañal, ¿ya sabes no?; y pues yo estaba pagando y en eso cuando la busco, estaba literalmente paradita a medio Oxxo sin moverse. Yo le dije “ya vámonos Ana, ya pagué” y ella no se movía, lo único que noté es que sus piernas estaban como flexionadas un poco y ella solo me veía y se sonreía. En ese momento entendía que estaba mojando su pañal, ahí en el Oxxo, sin que nadie más que ella y yo supiéramos lo que pasaba. Esa niña es bien traviesa, la verdad, le gusta ponernos en situaciones complicadas, pero ella estaba de lo más contenta, no sé si hasta excitada... (Pato, 2017)

Círculos de contención

Otra estrategia importante tiene que ver con los círculos sociales que éstos sujetos forman para el intercambio y la vivencia del fetiche de manera más explícita en el entendido de que éstos son espacios seguros.

Los he denominado como círculos de contención porque me parece que ahí es donde ellos pueden abrir de alguna forma los blindajes que en lo cotidiano necesitan consolidar con la relativa promesa de que en esos espacios de ninguna manera serán juzgados. Otorgo la noción de relativa a la promesa de un lugar seguro, porque sucede, sobre todo en los espacios de BDSM que todavía imperan críticas fuertes hacia estos fetichistas.

Al interior de la escena BDSM hay quienes consideran que esto no puede formar parte porque de alguna manera contraría a lo representativo del sadomasoquismo. Hay quienes encuentran humillante y patético el uso del pañal y la incorporación de los elementos de la infancia a la semántica del BDSM, por lo que hoy todavía en algunos grupos no se les ve con buenos ojos a los AB-DL.

En el caso específico del grupo de BDSM Puebla, quien cuenta con tres miembros AB-DL, se ha abierto el diálogo y la disposición para aprender acerca del fetiche y procurar

entenderlo desde el BDSM. En el grupo, Fernando y Sofía participan sin problema alguno y con orgullo se enuncian como fetichistas AB-DL y comparten para con sus compañeros muchas de las interacciones que son posibles si se mezclan el BDSM y el fetiche.

Se les han brindado espacios para compartir su fetiche, tales como la reunión mensual de Abril en el año 2018 en donde Fernando fungió como ponente y explicó a los asistentes de qué iban sus gustos y cómo era que éstos se relacionaban con el sadomasoquismo. No faltaron quienes se extrañaron demasiado, pero eso no impidió que Fernando continuara compartiendo entusiasta de qué se trataba su ejercicio.

En este sentido y en lo referido en muchas ocasiones por ambos, el grupo es un espacio en donde ellos pueden expresarse sin ningún temor y han conseguido generar lazos muy sólidos con algunas personas quienes les apoyan y secundan en el entendido de que todo esto en efecto, es parte del BDSM.

Espero la reunión de cada mes con unas pinches ansias... Es como mi desestrés, el lugar a donde puedo llegar con ellos puestos y nadie me va a decir o a preguntar nada. Cuando fue la fiesta de aniversario en unas cabañas en Atlixco, yo todavía estaba con Linda, no sabes lo poca madre que nos la pasamos; estuvimos nada más con el pañal puesto, una camiseta y sandalias y nadie nos jodió, creo que nunca me había sentido tan libre en ningún lado. (Fernando, 2018, comunicación personal)

Independiente a estos procesos de contención que ellos encuentran en un grupo digamos, físico, tanto Fernando como Sofía han generado vínculos de sociabilidad en el plano virtual, los cuales forman parte de su cotidianidad y al parecer, también operan como espacios seguros. Me refiero por supuesto a los foros virtuales, los grupos de whatsapp, de Facebook, de *Fet life* a los que ellos pertenecen y en donde se comparten.

Por cuestiones éticas no tengo permitido dar gran detalle de los grupos, pero sí puedo mencionar que ahí todo el tiempo se están generando intercambios amistosos de información referente a lo AB-DL y todas las personas que ahí confluyen han generado lógicas de comunidad, en donde el hecho de ser fetichistas, mexicanos, clase media y muchos de ellos bdsmeros, les han permitido encontrar un punto en común y compartir mucho de sus vidas entre ellos.

Fernando y Sofía me cuentan que incluso han llegado a realizar encuentros entre ellos, fiestas AB-DL y BDSM, intercambios materiales, se han forjado relaciones sentimentales (como en el caso de Fernando y Sofía), pero sobre todo, se han generado oportunidades de contención en donde se han brindado apoyo entre todos a propósito de las múltiples desavenencias acontecidas tanto en su “vida vainilla” como a causa del fetiche.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo de investigación, la apuesta central fue realizar un análisis en torno a la configuración de la experiencia de sujetos pertenecientes a una comunidad de BDSM en la ciudad de Puebla, quienes se reconocen a sí mismos como fetichistas desde las prácticas AB-DL.

Ha sido, sin duda, un recorrido complejo, ya que, para ello, hubo que explicitar en muchos niveles, muchas de las particularidades de estas prácticas, así como de los sujetos que las protagonizan y los contextos y circunstancias que los atraviesan; lo cual, por supuesto tuvo que verse sostenido por una reflexión teórica que de manera pertinente, abonara a la comprensión e importancia de este tipo de análisis de la sexualidad desde un ámbito antropológico.

Es por ello, que el hilo del análisis que fue propuesto, tuvo como punto de partida una reflexión teórica en torno a la sexualidad, desde un marco histórico y sociocultural amplio, que nos permite pensarla más allá de postulados esencialistas. Poner el foco en el carácter relacional que guarda algo tan complejo como la sexualidad en nuestra cultura, permite develar una amplia variedad de elementos que están puestos en juego y que permiten que ésta opere y sea entendida de formas muy específicas, como discutimos en el primer capítulo.

En ese sentido, también fue necesario explicar de manera puntual, conceptos clave en este trabajo como lo son BDSM, fetichismo y AB-DL, ya que, atendiendo a la lógica reflexiva que se ha trazado, es claro que éstas son prácticas poco conocidas, por lo que nunca está de más aclarar en qué consisten y repasar de manera puntual dichos ejercicios.

Todo ello, como un necesario soporte para reflexionar en torno a la configuración de la experiencia de estos sujetos, la cual nos permitió dar cuenta a partir de lo observado en campo, que ésta no puede entenderse por fuera de las dimensiones socioculturales; es decir, tomar como herramienta teórica el concepto de experiencia para poder dar cuenta de estas otras formas en las que la sexualidad se está ejerciendo, nos lleva a mirar de manera más nítida cómo es que están operando determinadas estructuras

socioculturales, para que todos los ámbitos de nuestra vida sean producidos de tal o cual forma.

Al hablar de experiencia en el ámbito de la sexualidad, pareciera que todas las decisiones al respecto de cómo se construye dicha experiencia, recaen exclusivamente en el sujeto, ya que éste aparentemente decide y gestiona las formas de su placer. Sin embargo, pese a que las realidades empíricas aquí trabajadas nos ofrecen tan sólo un ejemplo de lo variada que es la sexualidad, se pueden identificar, como vimos en Foucault con el dispositivo de la sexualidad; un montón de elementos que guardan relación entre sí y que están condicionando la manera en la que la sexualidad se vive, se entiende y por ende, se normativiza, lo cual nos permitiría pensar, en un campo más amplio, cómo es que tanto la sexualidad como muchos otros aspectos de nuestra vida están siendo atravesados, condicionados y producidos constantemente por esas relaciones que sostienen el flujo de nuestra existencia en un marco sociocultural específico.

Dichas relaciones, están en constante tensión y distensión en función de las posiciones que ocupamos como sujetos, por lo que podemos concluir que la configuración de la experiencia está anclada a toda una serie de procesos que guardan una amplia variedad de relaciones entre muchos elementos, como fuimos desdoblando a lo largo del trabajo de investigación en donde procuré ir prestando atención a estos y a la relación que guardan entre ellos.

Vemos que es imposible articular un análisis de la experiencia del fetiche AB-DL desde una perspectiva sociocultural, si no se toman en cuenta las condicionantes que atañen a la producción de esta; es decir, no podríamos hablar productivamente de ello sin prestar atención a la forma en la que opera la sexualidad, los discursos que circulan a propósito de ella desde varios ejes, los significados de situaciones como el fetichismo, las problemáticas que se desprenden de sus ejercicios en el marco de un eje normativo, así como las particularidades que rodean a los sujetos de estudio; desde cuestiones como la edad, la clase y el género, hasta referentes contextuales más amplios como lo es vivir en una ciudad como Puebla.

Es entonces, que se puede afirmar que la configuración de la experiencia fetichista, pese a que pareciera que es una situación que, por estar situada en el eje de la sexualidad,

atañe a lo íntimo y por ende es una producción individual, en realidad está siendo construida en función de procesos que son más bien colectivos, porque hay instituciones, discursos y normas que están colocando a estas prácticas bajo valorativas específicas ante la sociedad, al punto de que, este tipo de ejercicios son desconocidos, porque son vividos de forma clandestina en razón de todo lo que suponen ante la realidad sociocultural que nos cruza, la cual es centralmente heteronormada y pone en suspenso incluso la honorabilidad de los sujetos, propiciando que los procesos de reconocimiento de esas sexualidades tanto a nivel individual como colectivo, sean complejos, dolorosos y llenos de prejuicios.

Al hablar de la sexualidad desde la noción de dispositivo y la forma en la que lo que atraviesa a ésta tiene que ver con una amplia variedad de elementos como instituciones, saberes y efectos del poder, nos damos cuenta de que es la realidad sociocultural la que está mediando la producción de ésta y los sujetos la ponen en circulación en función de ello. Además, como revisamos a lo largo del trabajo, regular en el carácter normativo de la sexualidad y la manera en la que eso genera ciertas apreciaciones colectivas al respecto de una u otra práctica, es otra de las muestras de que la experiencia, por muy íntima que sea en términos del espacio y de las circunstancias, está todo el tiempo cruzada por un carácter colectivo, histórico y contextual, como tiene a bien explicar Joan Scott a lo largo de sus disertaciones.

La experiencia fetichista AB-DL, por tanto, está articulada a un amplio campo semántico, el cual contempla desde los referentes que se toman de la idea de la infancia; una infancia por supuesto occidental, hasta la incorporación de ejercicios propios del BDSM cuya estructura es también por demás variada; vemos también, en el devenir de los sujetos, anclajes hacia regímenes relacionales desde lo heteronormativo, valorativas sexuales, órdenes morales, éticos, entre muchos otros elementos, cuya relación posibilita el hablar de un proceso de configuración de la experiencia, más allá de entenderla como un acontecimiento espontáneo, aislado y casual.

Como es bien sabido, una de las apuestas y desafíos al mismo tiempo en la disciplina antropológica, es lograr articular de forma productiva, las múltiples reflexiones teóricas que se ponen en cuestión, con recortes empíricos específicos que son obtenidos en

trabajo de campo, lo cual, dicho sea de paso, también vuelve necesario articular un proceso reflexivo que no sólo englobe las realidades observadas y la teoría que sustentará el análisis, sino que también se pone en el foco al investigador mismo, su implicación en el trabajo y en el análisis, en tanto entendemos que estamos siendo cruzados por nuestro trabajo todo el tiempo.

En la labor de articular teoría y dato empírico, fue muy necesario incluir reflexiones del tipo metodológico, ya que, considero que eso fue otorgando un mayor sustento al trabajo de análisis y probablemente contribuye a una de las apuestas que en discusiones recientes en la Antropología y disciplinas cercanas se han tenido, las cuales invitan al investigador a situarse en su trabajo y echar mano de las herramientas reflexivas que emergen de ese ejercicio y las contribuciones que eso tiene para la construcción de otras epistemologías.

Es un ejercicio muy complejo; seguramente hay muchos elementos a propósito de nuestra constitución como sujetos que se escapan al ejercicio reflexivo, además de que es un reto enorme procurar armonizar todas esas reflexiones en lo que tendría que suponer un análisis en un marco ético, con un posicionamiento político específico, lo suficientemente objetivo como para generar aportes a la ciencia antropológica, pero de igual forma, lo suficientemente digerible y accesible para poder poner al alcance de cualquier lector estas reflexiones en torno a la sexualidad, tan necesarias en las realidades que estamos transitando.

Es decir, me parece que quienes trabajamos desde las trincheras de la Ciencias Sociales, tenemos un desafío enorme ante la construcción de nuevos horizontes, porque ya no sólo se trata de explicar y entender cómo opera la sexualidad y sus diversas manifestaciones, sino que es necesario dar puntapiés eficaces para que la sexualidad sea habitada de manera amplia, no importando cuáles sean las características de ésta a propósito de los sujetos y sus formas de construir sus placeres. Creo que ese compromiso ético-político con nuestros quehaceres en la ciencia, está más latentes que nunca y sería muy problemático pretender seguir haciendo ciencia social, pasando ello por alto.

Es por ello, que hoy más que nunca, poner sobre la mesa este tipo de temáticas es urgentemente necesario. Estamos ante contextos portentosamente revolucionarios en

donde la politización del sexo es fundamental para seguir avanzando hacia cambios significativos. Es entonces, que pensar en la sexualidad desde ejes académicos que no apuestan por la esencialización de esta, como es el caso de la Antropología de la Sexualidad, además de generar aportes sumamente interesantes para el conocimiento científico, posibilita cambios significativos para las realidades socioculturales de los sujetos quienes encarnan estas prácticas.

Conocer a Fernando, a Linda, a Sofía y a todos los que colaboraron con los procesos reflexivos aquí evocados, me permitió dimensionar la amplitud de la sexualidad, los lugares de conflicto y contradicción, las posibilidades que se articulan con respecto a los placeres; la importancia de la sociedad y la cultura como condicionantes en ello y la potencia que guardan las rupturas normativas para pensar en nuevos horizontes para habitar nuestra sexualidad, nuestros cuerpos y nuestros placeres.

Además, considero que el BDSM es un espacio de la sexualidad muy propositivo para la generación de placeres creativos y a su vez seguros para los sujetos. El fetiche AB-DL en particular, pese a su complejidad y a los símbolos tan peculiares que evoca, me parece que podría funcionar como un lugar de creación y canalización eróticas; un lugar para abrazar todo aquello que en los horizontes heteronormativos de la sexualidad, resulta vergonzoso, indeseable y poco convencional, pero que guarda significaciones eróticas significativas, que están atravesando a muchas personas.

Como vemos, este fetiche en particular, guarda varias complejidades, las cuales bien podrían abrir nuevas interrogantes a propósito de la sexualidad en general. Me resulta muy peculiar, a propósito de todo lo abordado en esta tesis, cómo es que muchos elementos de la contemporaneidad están en constante relación con la sexualidad, poniendo en circulación significados y situaciones que han vuelto el ejercicio de la sexualidad en nuestros contextos, bastante amplio y variado.

Creo que los puentes que se tienden, en términos de significados, entre la idea de infancia, por ejemplo, y la relación que esta podría guardar con un escenario erótico y la creación de placeres, resultaba impensable, por fuera de un estigma o una connotación negativa. Vemos, como en el caso de lo aquí expuesto, que es posible, que existe y se ejecuta, además de que circula y se comparte entre un colectivo.

Todo ello nos permite pensar en todas las posibilidades que se abren en términos de sexualidad y placer; y la urgente necesidad de indagar y conocer al respecto. Tan solo en este fetiche, me parece que se abren interrogantes a propósito del conocimiento científico; creo que además de ser un conjunto de prácticas que resultan muy interesantes por lo poco convencionales que son, están mostrando que la experiencia de la sexualidad tiene muchos ejes, y las formas de construir el erotismo y el placer, están en constante dinamismo, por lo que un abordaje amplio, plural y diverso, brindaría una perspectiva más cercana de lo que la sexualidad implica.

Me atrevería incluso a decir, que el conocimiento en torno a este tipo de ejercicios, además de posibilitar que sus practicantes puedan vivirlos con libertad y placer, como el erotismo debiera suponer, brindaría la oportunidad para que muchos otros sujetos puedan expresarse y desenvolverse sexualmente de forma consensuada; porque creo que bien sabemos, que el encarnar deseos no normativos, casi siempre es doloroso, poco llevadero y se vive en constante conflicto. La apertura, en términos socioculturales, hacia el reconocimiento de prácticas como estas, en donde la apuesta central es el placer mediado por un consenso, más allá de los prejuicios y estigmas de lo que se supone “debiera ser el buen sexo”; creo que volvería más llevaderas y creativas las búsquedas del placer.

Las prácticas sexuales no normativas, guardan una potencia importante para poner en jaque al dispositivo de la sexualidad, a la heteronorma, a las violencias que se ejercen en contra de quienes no se ciñen a ella; permitiría hacer visibles y válidos esos cuerpos que durante mucho tiempo se han refugiado en la clandestinidad, en la vergüenza y en el conflicto.

Seguramente, si en los contextos contemporáneos la sexualidad fuese entendida y habitada de otras formas, prácticas como el BDSM y el AB-DL, o muchos otros ejercicios no normativos de la sexualidad, serían simplemente significados como formas distintas de acceder al placer; formas más técnicas, lúdicas o performáticas, pero que están ancladas a marcos éticos específicos y que en realidad son tan poco transgresoras como lo es un deporte y no pondrían en tal conflicto a quienes ejercen su sexualidad de tal o cual manera.

Sin embargo, pese a la posibilidad que se abre ante la amplitud del placer, no podemos dejar de tener en cuenta, como se reflexiona en algunos momentos del texto, que las dinámicas heteronormativas están cruzando en todo momento mucho de lo que aquí sucede y que es gracias al reconocimiento que se tiene de éstas, que podemos hallar esos puntos de encuentro y desencuentro en lo que supondría, por ejemplo, una forma de vivir la sexualidad.

Pese a que tanto en BDSM como en AB-DL existen demarcaciones éticas para que el ejercicio de éstas prácticas sea sano, seguro y consensuado, no podemos afirmar de manera totalizante que éstas prácticas suponen un completo lindero de abyección a la heteronorma. Creo que como vimos a través del dato etnográfico, hay mucho recorrido por hacer, ya que en realidad hay un desplazamiento constante entre lo que podría resultar disidente y lo opuesto.

Tanto Fernando, como Linda y Sofía, son sujetos que no asumen un posicionamiento que implique un cuestionamiento profundo a las normativas sexuales; ellos saben que sus prácticas son distintas y poco aceptadas, pero la clandestinidad les ha permitido conciliar ambas partes y en lo aparente no hace falta profundizar más allá, por lo que se siguen reproduciendo en sus cotidianidades, muchas características y particularidades de lo que supondría la heteronorma.

Por lo que, al trabajar desde el eje de la disidencia sexual, no podemos dejar de mirar estas transversalidades que son las que vuelven complejas estas apuestas; el tomar en cuenta que los sujetos no son sujetos homogéneos, que así como Fernando puede subvertir ciertas normas usando un pañal, también puede estar adherido a ideales de un amor romántico heteronormado, o Sofía puede normalizar algunas violencias derivadas de ello en función de su género.

Son betas amplias que requieren revisión y profundización, sin embargo, me parece que no podemos dejar de recular en ello, al momento de producir conocimiento que justamente apunte por caminar hacia la generación de formas de existencia en la sexualidad en donde existan muchos tipos de placer.

En esos puntos de inconsistencia o contradicción, que todos los sujetos tenemos, se guarda una amplia gama de elementos para potenciar muchas otras necesarias reflexiones y seguir abonando a esas otras formas de conocimiento.

En este trabajo, se apostó por mostrar una muy pequeña parte del espectro tan grande que supone la sexualidad contemporánea. Fernando, Sofía, Linda y muchos otros practicantes de BDSM, fetichistas AB-DL, viven un constante desplazamiento en diversos niveles, por lo que exponer y trabajar a partir de lo que ellos comparten es una forma bastante productiva, a mi parecer, de poner de manifiesto lo que al margen de la cultura sucede.

Es importante, más allá de idealizar cualquier tipo de expresión en el nivel que sea, en este caso en la sexualidad, que podamos reconocer esos matices o zonas grisáceas que la cultura supone. Cuando se parte de una crítica hacia la heteronorma, pareciera que prácticas como las aquí expuestas, se vuelven nichos de la abyección y la disidencia, sin embargo, si observamos más a detalle, como la Antropología Social suele hacer, vemos que en realidad se trata procesos que guardan un carácter relacional complejo, que las normas se rompen y se reiteran todo el tiempo, por ejemplo y que la experiencia se produce en función de tales procesos; de lo que se rompe, lo que se articula y lo que se crea.

Valdría la pena entonces, a propósito de ese reconocimiento, preguntarnos hacia dónde se están dirigiendo estas prácticas. En este trabajo se exploró de manera puntual la apuesta por el placer erótico, sin embargo, sería interesante pensar en esas muchas otras posibilidades que se abren, preguntarnos por los parámetros éticos de las prácticas y las formas en las que los sujetos se apropian de ellos, las condicionantes que existen, si hablamos de pronto de otras corporalidades, otras orientaciones sexuales, y un amplísimo etcétera.

Resulta muy satisfactorio, desde la inquietud científica que una etnografía supone, poder acercarnos a este tipo de realidades, es una muestra más de lo compleja que es la cultura y al mismo tiempo de todas las problemáticas emergentes de dicha complejidad. Que el reconocimiento de las diferencias nos permita transitar formas de existencia más justas, placenteras y en constante reflexividad. Me gusta pensar que se ha abierto un productivo

camino hacia la reflexión de temáticas como ésta y que de a poco el conocimiento alrededor de ellas nos permitirá abonar a desmontar toda la invalidación y estigmatización que existe hacia aquellos que ejercen sexualidades no normativas.

BIBLIOGRAFÍA

- Cohen, Cathy (2005) "Punks, bulldaggers, and welfare queen: The radical potential of Queer politics?", EUA, en E. Patrick Johnson y Mae G. Henderson (eds.). Black Queer Studies.
- Díaz Benítez María Elvira (2013) Algunos comentarios sobre prácticas sexuales y sus desafíos etnográficos. México. Apuntes de investigación del CECYP
- Domenech Bartomeu y Martí Sibil, (2004) Diccionario Multilingüe de BDSM, España, Bellaterra.
- Douglas Marie (1996) Pureza y Peligro, Reino Unido Routledge
- Foucault, Michel (1976) Historia de la Sexualidad I, España, Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1999) La Arqueología del Saber, España, Siglo XXI
- Freud, Sigmund (1927) Obras Completas, Argentina, Amorrutu Editores
- Mares, Roberto (2005) "Marqués de Sade", México, Tomo.
- Mares, Roberto. "Marqués de Sade", México, Tomo, 2005.
- Mena, María (2011) El Lugar Del Fetiche En El Discurso De Freud Y De Marx A La Luz De La Época Actual: "Posmoderna", Argentina, Anuario de Investigaciones U.B.A.
- Moral de la Rubia, José Fantasías Sexuales en Estudiantes Universitarios Mexicanos Interamerican Journal of Psychology, vol. 44, núm. 2, 2010, pp. 246-255 Sociedad Interamericana de Psicología.
- Pichott (1995) Manual Diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Instituto Municipal de Investigación Médica Departamento de Informática Médica, Barcelona

- Pichott, P, López Ibor J. y Valdés M. (1995) Manual Diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Instituto Municipal de Investigación Médica Departamento de Informática Médica, Barcelona.
- Rubin, Gayle (1984) Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad, Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.
- Sacher-Masoch von, Leopold, (2008) La Venus de las Pieles, México, Axial
- Sáez J., Teoría queer y psicoanálisis (2003) Madrid, Síntesis.
- Scott Joan (1991) La experiencia, La ventana
- Weeks, Jeffrey (1998) Sexualidad, México, Paidós, PUEG UNAM
- Wiseman Jay (2004) BDSM, Introducción a las técnicas y su significado, E.U.A., Bellaterra

REFERENCIAS LITERARIAS

- Álvarez, José María (1992) “La esclava insruída”, Barcelona, TusQuets.
- Anónimo, (1995) “Academia e perversiones”, Barcelona, Martinez Roca.
- Anónimo, (1996) “Dulces Flagelaciones”, Barcelona, Martínez Roca.
- Anónimo, (1993) “Eveline”, Barcelona, Martínez Roca.
- Arévalo, Ángeles, (1992) “Cariñosamente crueles”, Barcelona, Martínez Roca.
- Sade, Marqués de, (1989) “La filosofía del Tocador”, Barcelona, TusQuets.
- Sade, Marqués de, (1991) “Las 120 jornadas de Sodoma”, Barcelona, TusQuets.
- Sade, Marqués de, (1991) “Justine o los infortunios de la virtud”, Barcelona, TusQuets.

ANEXOS

Anexo 1: Ejemplo de algunos apartados contemplados en una lista de juegos

ADORACIÓN DEL AMO, CON BOCA Y LENGUA

- | | |
|--|-----------------|
| -Adoración de los fluidos o deposiciones del Amo | -Pies calzados |
| -Besamanos | -Pies descalzos |
| -Culo | -Polla |

Ver también *Lamer* y *chupar*.

ADORNOS CORPORALES

- | | |
|--|--|
| -Adornos para los pezones | -Colgantes |
| -Ahorcas | -Collares |
| -Anillos, sortijas, sellos, alianzas | -Gargantillas |
| -Aretes, arracadas, pendientes | -Grilletes o tobilleras |
| -Body paint | -Medallones, medallas |
| -Brazaletes | -Muñequeras |
| -Cadenas y cadenillas (cuello, cintura, mano, muñecas, tobillos) | -Penachos y plumeros |
| -Campanillas | -Piercing |
| -Candados | -Plugs con rabo |
| -Cascabeles | -Pulseras |
| -Cinturones | -Símbolos BDSM (<i>triskel</i> , <i>triskel</i> o <i>triskelion</i>) |
| -Clips para el clitoris | -Tatañajes |

Ver también *Anillado*, *Aspecto*, *Collares*, *Indumentaria*, *Marcas de propiedad*

AFEITADO, DEPILACIÓN, RASURADO

- | | |
|------------------|----------------------------|
| -Axilas | -Inguinal, púbico, genital |
| -Cabeza (rapado) | -Piernas |
| -Cejas | |

Ver también *Aspecto*

AGUJAS

- | | |
|----------------|--|
| -Hipodérmicas | -En los labios vaginales y el clitoris |
| -De sutura | -En muslos y nalgas |
| -De acupuntura | -En los pechos y los pezones |
| -En los brazos | -En el vientre |

Ver también *Pechos*

ANILLADO, PIERCING

- | | |
|-------------------|-----------|
| -Cejas | -Lengua |
| -Clitoris | -Nariz |
| -Infibular | -Ombliigo |
| -Labios | -Orejas |
| -Labios vaginales | -Pezones |

Ver también *Adornos corporales*, *Marcas de propiedad*, *Pechos*

ANIMALIZACIÓN

- Alimentación de la esclava en comedero o abrevadero (permitiéndole usar las manos, o no)
- Comportamiento, doma y trato de la esclava como gata
- Comportamiento, doma y trato de la esclava como perra (*dog training*)
- Enjaulamiento o estabulación de la esclava
- Hacer sus necesidades en un rincón
- Uso, doma y adorno de la esclava como *ponygirl*

Ver también *Escenas, Humillación*

ASPECTO

- | | |
|--|------------------------------------|
| -Control de la indumentaria y del look | -Control del maquillaje / manicura |
| -Control de la ropa interior | -Control del perfume de la esclava |
| -Control del calzado | -Modificación corporal |
| -Control del color del pelo (tinte) | -Uso de pelucas |
| -Control del corte de pelo de la esclava | |

Ver también *Adornos corporales, Afeitado, Calzado, Indumentaria*

ATADURAS, BONDAGE, INMOVILIZACIÓN, KINBAKU, SHIBARI, HOJOJUTSU

- | | |
|---|--|
| -Sencillas, en muñecas, tobillos o muslos | -Encubierto bajo la ropa |
| -Implicando codos y rodillas | -Atar la esclava a una silla o cama |
| -Uniendo las extremidades superiores e inferiores (muñecas y tobillos, <i>cordito, hogtie</i>) | -Encadenamiento a un mueble, puerta, muro o poste |
| -Extendiendo al máximo las extremidades, en aspa (<i>águila</i>) | -Encadenamiento al WC |
| -Forzando brazos y/o piernas (<i>rana, loto</i>) | -Encadenamiento a un coche |
| -Forzando o presionando el pubis y las nalgas (<i>Sakuranbo</i>) | -En el agua |
| -Aplicadas a los pechos (<i>Shinyu</i>) | -Con cuerdas, cordones, sogas o cabos (de algodón, cañamo, yute, seda, sintéticas, etc.) |
| -En forma de arnés o telaraña, macramé (<i>Karada</i>) | -Con cadenas, mosquetones y candados |
| -Strappado, garrucha | -Con cables, correas, cinchas o bridas |
| -Implicando suspensión (<i>Kotari</i>) | -Con sedal o hilo dental |
| -Inmovilización total | -Con vendas, pañuelos, corbatas, bufandas, etc. |
| -Momificación | -Con gasas |
| -Empaquetado, envoltura | -Con papel, cinta adhesiva, precinto, etc. |
| -Plastificación | -Con gomas elásticas, pulpos, etc. |
| -Ensacar | -Con alambre forrado |
| -Crucifixión | -Con velcro |
| -A la intemperie | -Con film extensible o estirable para alimentación o embalaje (transparente o negro), <i>saran wrap, clingfilm</i> |
| | -Utilizando esposas, grilletes, etc. |